

La doctrina del sábado

SERIE DOCTRINAL



La doctrina del sábado

SERIE DOCTRINAL



**ASAMPLEA INTERNACIONAL DE
LA VERDADERA IGLESIA DE JESÚS**

21217 Bloomfield Avenue

Lakewood, CA 90715, USA

Correo Electrónico ia@tjc.org

Teléfono +1 (714) 533-8889

Sitio Web www.tjc.org

© 2017 La Verdadera Iglesia de Jesús

Si deseas saber cuál es la congregación más cercana o deseas obtener el catálogo de nuestras publicaciones, por favor, mándanos un correo electrónico a la dirección especificada arriba o visita nuestro sitio web.

Las citas bíblicas contenidas en el presente libro son de la versión Reina-Valera 95® © Sociedades Bíblicas Unidas, 1995, a menos que se indique lo contrario.

ISBN-13: 978-1-930264-26-7

La doctrina del sábado

Índice

Prólogo	4
Capítulo 1: El origen del sábado	7
Capítulo 2: La época del éxodo	13
Capítulo 3: La introducción de regulaciones sabáticas	18
Capítulo 4: La observancia del sábado en Canaán	23
Capítulo 5: Los mensajes de los profetas del Antiguo Testamento	27
Capítulo 6: La época luego del exilio	35
Capítulo 7: El período intertestamentario	38
Capítulo 8: Cómo observó Jesús el sábado	48
Capítulo 9: Cómo observaron los apóstoles y los primeros cristianos el sábado	54
Capítulo 10: La observancia del sábado después de los apóstoles (1)	58
Capítulo 11: La observancia del sábado después de los apóstoles (2)	64
Capítulo 12: La observancia del sábado después de los apóstoles (3)	77
Capítulo 13: La observancia del sábado después de los apóstoles (4)	80
Capítulo 14: La observancia del sábado después de los apóstoles (5)	84
Capítulo 15: Respuesta a algunos argumentos y algunas preguntas claves	88
Capítulo 16: Los principios de la observancia del sábado	98
Capítulo 17: La observancia del sábado en La Verdadera Iglesia de Jesús	103
Bibliografía	110

Prólogo

Dios creó los cielos y la tierra en seis días y reposó el séptimo día de todo cuanto había hecho. Bendijo el séptimo día y lo santificó. Más tarde, cuando Jesús vino al mundo a predicar el evangelio del reino de los cielos, hizo referencia a aquellos actos divinos y dijo: “El sábado fue hecho por causa del hombre” (Mc 2:27).

Después de que Adán pecara la tierra fue maldita. La tierra produjo espinos y cardos, y el hombre fue destinado a comer el fruto de su trabajo con el sudor de su rostro hasta que volviera a la tierra. Esto significa que el hombre no tendría tregua; cuanto más tiempo vivía, más sufriría. Para Adán y aquellos antepasados que vivirían cientos de años, esto habría sido una tortura eterna. Afortunadamente, Dios había preparado su misericordia de antemano—el sábado, una misericordia que permanecería para siempre. El establecimiento del sábado es la evidencia de la naturaleza omnisciente y todopoderosa de Dios, ya que demuestra que su bondad siempre se anticipa al fracaso del hombre y que no necesita andar atrás recogiendo los pedazos que deja el hombre debido a su rebelión.

Dios estableció el sábado como una señal a los que le pertenecían a Él (Ex 31:12-17). El sábado también era un «pacto perpetuo», es decir, los escogidos podían disfrutar de este reposo semanal a través de las generaciones hasta que finalmente entraran en el otro “reposo”—el sábado eterno (Heb 4:9). Es lamentable, pues, que el hombre tuviera que experimentar fracasos antes de que se diera cuenta de la gracia y la misericordia de Dios:

Cuando los hijos de Israel estaban en el desierto, hallaron a un hombre que recogía leña en sábado. Los que lo hallaron recogiendo leña lo llevaron ante Moisés, Aarón y toda la congregación. Lo pusieron en la cárcel, porque no estaba determinado qué se le había de hacer. Entonces Jehová dijo a Moisés: «Irremisiblemente ese hombre debe morir: apedréelo toda la congregación fuera del campamento.» La congregación lo sacó fuera del campamento, y lo apedrearon hasta que murió, como Jehová había mandado a Moisés.

Números 15:32-36

¿De veras “no estaba determinado qué se le había de hacer” al hombre que hallaron recogiendo leña en sábado? En realidad, incluso antes de que Dios le

diera las dos tablas de mandamientos a Moisés en el Monte Sinaí, Él ya había dispuesto que cualquier persona que hiciera alguna obra en sábado sería eliminada del pueblo y condenada a muerte (Ex 31:12-17). El hecho de que en Números 15:32-36 los hijos de Israel pensaron que “no estaba determinado qué se le había de hacer” al hombre que infringió el sábado demuestra la debilidad del hombre. A menudo, el hombre no confía en las palabras de Dios o no se da cuenta con qué seriedad Dios dice lo que dice, por lo que siempre busca la oportunidad de desafiar los límites de Dios.

Por otra parte, el hombre a menudo comete el error de considerar lo que Dios dispone con ojos humanos, es decir, con la compasión humana. Esta actitud lo lleva a buscar una tolerancia temporal en lugar de abrazar el amor eterno y la misericordia duradera de Dios. Que el hombre recibiera la bendición del reposo era la intención firme e inamovible de Dios. Por lo tanto, Dios se negó a tolerar un acto negligente que echaría a perder todo el propósito de su amor; no podía soportar ver a su pueblo tomar el sábado a la ligera porque sabía que lo terminarían abandonando.

Hoy en día, muchos no comprenden la importancia del sábado, menos la voluntad divina detrás del acto de la lapidación. Tampoco comprenden que Dios habla en serio cuando dice que impartirá su gracia. Por lo tanto, cuando Jesús vino al mundo, Él tuvo que explicar la intención de Dios: el sábado no fue hecho para limitar al hombre (para hacerle perder su libertad de trabajar), sino para liberarlo de la carga y la labor. Es así como el sábado no es una restricción sino un placer, porque es en este día que el hombre puede recibir descanso físico y espiritual de verdad (Mc 2:23-28). Más importante aún, al descansar así, el hombre anhela el momento en que la labor de su vida termina y puede entrar en el reposo eterno (Heb 4:1-11).

En una ocasión, cuando los fariseos confrontaron a Jesús acerca de la supuesta violación del sábado que cometieron sus discípulos, Él respondió diciendo: «¿O no habéis leído en la Ley cómo en sábado los sacerdotes en el Templo profanan el sábado, y son sin culpa?» (Mt 12:5). Además, cuando Jesús fue puesto a prueba con la pregunta: «¿Está permitido sanar en sábado?», Él respondió: «Está permitido hacer el bien en sábado» (Mt 12:12). El Señor quiso enfatizar que servir en el santuario y hacer buenas obras en sábado estaba permitido. Es importante señalar que Jesús no mencionó ninguna otra excepción en lo que respecta al trabajo. De hecho, Jesús mismo dio un buen ejemplo al asistir al culto los sábados (Lc 4:16, 31, 44) y al hacer buenas obras (Lc 6: 6-11; 14:1-6), así como también los creyentes de la iglesia primitiva (Hch 13:14-15, 42, 44; 16:13; 17:2).

Algunas personas sostienen que la Biblia no ofrece ninguna evidencia de que cristianos gentiles asistieron el culto los sábados. También sostienen que observar el sábado no es necesario a causa de la gracia que nos fue dada a través de la sangre de Jesucristo. Sin embargo, vale la pena señalar que cuando se discutió la cuestión de que si los cristianos gentiles debían ser circuncidados en el Concilio de

Jerusalén, Jacobo, el hermano de Jesús, concluyó de esta manera ante los apóstoles y los ancianos:

“Por lo cual yo juzgo que no se inquiete a los gentiles que se convierten a Dios, sino que se les escriba que se aparten de las contaminaciones de los ídolos, de fornicación, de ahogado y de sangre, porque Moisés desde tiempos antiguos tiene en cada ciudad quien lo predique en las sinagogas, donde es leído cada sábado.”

Hechos 15:19-21

Las cuatro cosas que mencionó Jacobo no eran una lista exhaustiva de los requisitos para llevar una vida piadosa; más bien, eran asuntos que los creyentes gentiles debían evitar con mayor precaución debido a la atmósfera social adversa en la que se encontraban. Para agradar al Señor, un creyente aún tenía que aprender de Moisés y los profetas, y poner en práctica sus enseñanzas. Jacobo tenía confianza en la conclusión que habían llegado porque sabía que los cristianos gentiles harían lo que se había determinado cuando iban a la sinagogas los sábados.

Hoy, existen preguntas importantes que necesitan ser contestadas para el beneficio de aquellos que desean comprender la verdad del sábado. Por ejemplo: ¿qué cambios sufrieron en cuanto al día y el significado del sábado en el curso de la historia humana? ¿Cómo deben los cristianos seguir guardando este mandamiento de Dios en esta era de gracia? Las respuestas a estas preguntas pueden ser encontradas en *La doctrina del sábado*, la incorporación más reciente a la serie doctrinal del departamento de ministerio literario de la Asamblea Internacional de La Verdadera Iglesia de Jesús. Este libro es una adaptación del libro *El sábado santo* del diácono Jacobo Chiang, publicado en chino en noviembre de 2004, producto de una investigación y recopilación cuidadosas y de un análisis diligente del sábado desde una perspectiva histórica y bíblica.

La doctrina del sábado es el producto de la guía de Dios y de un tremendo trabajo en equipo. Que Dios recuerde la dedicación y el esfuerzo de todos los que participaron en este proyecto: desde los hermanos que participaron en la traducción y revisión de esta obra hasta los que se encargaron del diseño y maquetación del libro. Que Dios bendiga su servicio.

Le pedimos a Dios que los lectores de este libro puedan entender la intención de Dios de bendecir al hombre y que puedan valorar el sábado. También le pedimos a Dios que recuerde la dedicación y el trabajo del diácono Chiang, cuyos esfuerzos respaldaron este proyecto.

KC Tsai

Departamento de ministerio literario

Asamblea Internacional de La Verdadera Iglesia de Jesús

Capítulo 1

EL ORIGEN DEL SÁBADO

1.1 Dios estableció el sábado en la creación

Rastrear el origen del sábado no es algo complicado. Todo lo que tenemos que hacer es buscar en la Biblia, que fue inspirada por Dios, con fe. Es allí, en las primeras páginas de Génesis, donde aprendemos sobre la creación de Dios, la cual culmina en el establecimiento de este día tan especial.

Dios creó los cielos y la tierra en seis días con el poder de su palabra. La Biblia dice: “Y vio Dios todo cuanto había hecho, y era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana del sexto día” (Gn 1:31). Sin embargo, hubo un elemento más en el plan divino, algo que completaría y perfeccionaría dicho plan. En el séptimo día, Dios descansó, bendijo el día y lo santificó.

Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo lo que hay en ellos. El séptimo día concluyó Dios la obra que hizo, y reposó el séptimo día de todo cuanto había hecho. Entonces bendijo Dios el séptimo día y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación. Éstos son los orígenes de los cielos y de la tierra cuando fueron creados.

Génesis 2:1-3

El sábado marcó el final de la gloriosa creación de Dios. De hecho, el establecimiento del sábado fue el pináculo de todo el proceso. Se podría considerarlo como una celebración, un momento en que Dios se complació de todo lo que había hecho. Además, a Él lo acompañaron una multitud de huestes celestiales que alabaron su obra con un cántico alegre (Job 38:4-7).

1.2 La importancia del sábado

El sábado fue especial por el hecho de que Dios lo había distinguido de los otros días de la semana al haber descansado en él y al haberlo santificado y bendecido.

A primera vista, el descanso de Dios es tal vez la parte más interesante, ya que parece contradecir su naturaleza omnipotente (Is 40:28). Sin embargo, cuando

juntamos las piezas que nos provee la Biblia al respecto, nos damos cuenta de que la acción de descansar nunca fue concebido para el propio beneficio de Dios sino para los hombres. El establecimiento del séptimo día como el día de reposo fue un regalo para el hombre, una invitación clemente a entrar en un reposo que Dios disfrutó primero. Es por eso que cuando Jesús más tarde vino al mundo, ratificó este punto enseñando que el sábado fue hecho por causa del hombre (Mc 2:27-28).

Dios también bendijo el sábado. Tal vez nos sea más fácil comprender el hecho de que Dios había bendecido a las criaturas que había creado, incluyendo al hombre (Gn 1:22, 28); pero ¿qué significa que Dios bendijo el día séptimo? La respuesta puede ser encontrada en el libro de Isaías, donde se mencionan las bendiciones especiales que la gente recibiría si honraba este día (Is 56:2-5; 58:13-14). Esto nos dice que cuando Dios bendijo el sábado, Él quiso que estas bendiciones llegaran a los que observaban este día. Más importante aún, Él había escogido bendecir sólo este día de la semana. Esto quiere decir que los que eligen observar cualquier otro día no recibirían una bendición equivalente.

Finalmente, Dios santificó el sábado, y al hacerlo demostró que este día le pertenecía a Él (Ex 31:13; Lv 23:3; Dt 5:14; Is 56:4). Este fue el comienzo de una lección continua que Dios quería enseñarle a su pueblo: la diferencia de lo sagrado y lo profano, es decir, de las cosas apartadas para Él y lo mundano. Más tarde, Dios profundizó la lección cuando les dijo a los israelitas: “En verdad vosotros guardaréis mis sábados, porque es una señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico” (Ex 31:13). A partir de ese momento, el sábado se convirtió en una señal importante que le recordaba al pueblo de Dios que era una nación santa escogida por Dios y separada para su gloria.

1.3 El término “sábado”

1.3.1 Su mención en el Antiguo y Nuevo Testamentos

A pesar de que el libro de Génesis relata el origen del sábado, no hace mención específica del término “sábado». Esta palabra aparece por primera vez en Éxodo 16, donde Dios le instruye a Moisés ordenar a los israelitas a guardar este día al comienzo de su viaje por el desierto: “Mañana es sábado, el día de reposo consagrado a Jehová; lo que tengáis que cocer, cocedlo hoy, y lo que tengáis que cocinar, cocinadlo; y todo lo que os sobre, guardadlo para mañana” (Ex 16:23).

Más tarde, Dios aborda la cuestión del sábado nuevamente cuando entrega el cuarto mandamiento en el monte Sináí:

Acuérdate del sábado para santificarlo. Seis días trabajarás y harás toda tu obra, pero el séptimo día es de reposo para Jehová, tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni el extranjero que está dentro de tus puertas, porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra,

el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el sábado y lo santificó.

Éxodo 20:8-11

En los dos pasajes citados arriba se usa la palabra hebrea *Shabbath*¹. Esta palabra deriva de la raíz *shabath*², que significa “cesar” o “reposar”, y que aparece por primera vez en Génesis 2:3: “Entonces bendijo Dios el séptimo día y lo santificó, porque en él *reposó* de toda la obra que había hecho en la creación”.

En el Nuevo Testamento, los autores usan la palabra griega *sabbaton*³ (singular), por ejemplo, Lucas 4:16 y Mateo 12:8; y *sabbata*⁴ (plural), por ejemplo, Hechos 17:2. En el libro de Hebreos también encontramos la palabra *sabbatismos*⁵, que se refiere específicamente al reposo celestial futuro (Heb 4:9).

1.3.2 Su significado

La Biblia es clara en cuanto a que el sábado implica una cesación del trabajo. Como hemos mencionado anteriormente, Dios estableció el precedente en el libro de Génesis: luego de crear el universo, “concluyó Dios la obra que hizo, y reposó el séptimo día de todo cuanto había hecho” (Gn 2:2). Como Dios descansó, requirió que el hombre siguiera su ejemplo: “Seis días trabajarás y harás toda tu obra, pero el séptimo día es de reposo para Jehová, tu Dios; no hagas en él obra alguna...” (Ex 20:9-10). A partir del éxodo, Dios definió la naturaleza del “trabajo” a través de varias regulaciones para ayudar a los israelitas a guardar el sábado.

1.3.3 El nombramiento de los días de la semana

El idioma griego en que fue escrito el Nuevo Testamento nombra los días de la semana en referencia al sábado. Por lo tanto, el domingo es literalmente “el primer día del sábado”, es decir, “el primer día después del sábado”, por ejemplo en Marcos 16:9 (cf. Mt 28:1; Lc 24:1; Jn 20:1; Hch 20:7). El viernes, además de ser el “día de la preparación” (cf. Mt 27:62; Mc 15:42; Lc 23:54), también se lo llama “el día antes del sábado” (del griego *prosabbaton*⁶), por ejemplo en Marcos 15:42.

En los escritos cristianos de la época, los nombres de los días de la semana habrían sido los siguientes:

- *Mia ton sabbaton* (“primero del sábado” / “primero de la semana”) —el primer día de la semana (domingo).
- *Deutera* (“segundo”) —el segundo día de la semana (lunes).
- *Trite* (“tercero”) —el tercer día de la semana (martes).

1 Número de referencia Strong H7676

2 Número de referencia Strong H7673

3 Número de referencia Strong G4521

4 *Vine's Complete Expository Dictionary of Old and New Testament Words*: “...la doble b tiene una fuerza intensiva, implicando cesación completa o hacer cesar...”

5 Número de referencia Strong G4520

6 Número de referencia Strong G4315

- *Tetarte* (“cuarto”) —el cuarto día de la semana (miércoles).
- *Pempte* (“quinto”) —el quinto día de la semana (jueves).
- *Paraskeue* (“preparación”) —el sexto día de la semana (viernes).
- *Sabbaton* (“sábado”) —el séptimo día de la semana (sábado).

Sin embargo, a partir de la segunda mitad del siglo I, los autores comenzaron a referirse al primer día de la semana como *Kyriake Hemera* (“el día del Señor”), el cual luego fue llamado simplemente *Kyriake* (“del Señor”).

El sociólogo Eviator Zerubavel señala lo siguiente:

El resto de los días de la semana también fue nombrado originalmente por la Iglesia de acuerdo con su distancia temporal con respecto al sábado anterior, siguiendo la práctica hebrea. El lunes, entonces, fue designado como “el segundo día después del sábado” (en latín, *Secunda Sabbati*), el martes como “el tercer día después del sábado” (*Tertia Sabbati*), y así sucesivamente. (Esta nomenclatura arcaica aún se conserva, al menos en parte, en armenio, griego, portugués e islandés.)

Eviator Zerubavel, *The Seven Day Circle*

Significativamente, junto con la propagación del evangelio, los cristianos en muchos países comenzaron a adoptar la palabra “sábado” para el séptimo día de la semana, de tal manera que la palabra se arraigó en sus idiomas. Algunos ejemplos son:

- Español: *sábado*
- Italiano: *sabato*
- Portugués: *sabado*
- Polaco, checo, eslovaco, esloveno: *sobota*
- Serbio-croata: *subota*
- Húngaro: *szombat*
- Armenio: *shapat'*
- Ruso: *subbota*
- Rumano: *sâmbăta*

1.4 El sábado existió antes de la ley mosaica

Un punto importante que enfatiza el libro de Génesis es que Dios estableció el sábado al final de la semana de la creación, que fue dos mil años antes de que escogiera a Abraham, el padre de la nación judía, y dos mil quinientos años antes de que le entregara la ley a Moisés en Sinaí. Además, notamos que Moisés guio al pueblo a guardar el sábado no mucho después de que salieran de Egipto, antes de llegar al Monte Sinaí (ver Ex 16:23-30). Estos hechos revelan que el sábado es anterior a la aparición tanto de la raza judía como de la ley mosaica.

Sin embargo, debido a que la Biblia no registra específicamente que el pueblo de Dios haya guardado el sábado antes del éxodo, algunos comentaristas bíblicos concluyeron que la observancia del sábado no era conocida ni practicada antes de la salida de los israelitas de Egipto. No obstante, uno podría argumentar que en la Biblia hay ciertas evidencias, aunque indirectas, que indican que era posible que los israelitas sí guardaban el sábado antes del éxodo.

Una evidencia interesante de lo dicho anteriormente es la existencia del ciclo de siete días. En Génesis, es evidente que Dios había establecido este ciclo en el momento de la creación. De hecho, no hay otra explicación plausible: el ciclo de siete días no coincide con el ciclo lunar ni con ningún otro ciclo natural; y fuera del contexto bíblico, este ciclo de siete días no parece ser más que un marcador arbitrario de tiempo. Luego de la semana de la creación, el ciclo de siete días se convirtió en la forma establecida de calcular el tiempo, y la Biblia documenta repetidamente su uso por el pueblo de Dios, incluyendo Noé (Gn 7:4, 10; 8:10, 12), Job y sus amigos (Job 2:13), Jacob y Labán (Gn 29:27-28; 31:23), José (Gn 50:10) y Moisés (Ex 7:25; 12:15, 18, 19; 13:6, 7; 22:30; 23:15; 29:30, 35, 37; 34:18). Esta evidencia es particularmente convincente, ya que el ciclo de siete días presupone la existencia de un día importante—el sábado—que sirve de demarcación.

La segunda evidencia son las referencias bíblicas directas e indirectas de los mandamientos de Dios antes de la era de la ley mosaica. A veces pasamos por alto el hecho de que Dios dictó mandamientos a su pueblo antes de esa coyuntura histórica, pero la Biblia nos recuerda lo contrario. En Génesis 26:5, por ejemplo, Dios dice: "...oyó Abraham mi voz y guardó mi precepto, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes". El precepto, los mandamientos y los estatutos que Dios le había dado a Abraham habrían definido lo que implicaba adorar al único Dios verdadero, incluyendo los requisitos de las ofrendas, un asunto que era conocido incluso en el tiempo de Caín y Abel (Gn 4:3-4). Este conjunto de mandamientos y estatutos, por lo tanto, debió haber sido la base que utilizó la Biblia para evaluar a los que caminaron exitosamente con Dios durante sus vidas (Gn 5:22; 6:9) y a los que describe como «justo», «perfecto» y «recto» (ver Gn 6:9; Job 1:1). Si seguimos esta lógica, podemos inferir que Dios, que estableció el sábado en la creación, seguramente debió haberle comunicado a los que amaba sobre este día tan especial, y probablemente también les hubiera dado instrucciones de cómo

observar este día. Esta propuesta es un punto de vista más lógico que asumir que Dios tuvo que esperar dos mil años para instruirle a la gente a guardar el sábado.

Ciertamente, los puntos arriba mencionados no constituyen la prueba definitiva para decir que el pueblo de Dios observó el sábado antes del éxodo. Sin embargo, ellos indican que la observancia del sábado fue posible.

1.5 Conclusión

A través de la Biblia sabemos que el sábado fue instituido en el momento de la creación. Dios creó los cielos y la tierra en seis días y descansó en el séptimo, al cual bendijo y santificó. El sábado era parte del plan divino desde el principio y es anterior al llamamiento de la nación judía y a la institución de la ley mosaica en Sinaí. Miles de años más tarde, junto con la propagación del evangelio, la observancia del sábado se convirtió en una forma de vida para los que adoraban a Dios en el mundo entero, de manera que el propio término “sábado” llegó a arraigarse en diferentes idiomas y culturas.

Capítulo 2

LA ÉPOCA DEL ÉXODO

2.1 El viaje por el desierto

El libro de Éxodo relata la esclavitud de los israelitas en Egipto, su posterior liberación por Dios bajo el liderazgo de Moisés y el establecimiento de una nueva relación entre Dios y su pueblo. Al comienzo del viaje por el desierto, el pueblo tenía poca o ninguna noción de la observancia del sábado. No está claro si esta práctica se perdió durante el tiempo que pasaron en Egipto o fue algo anterior, ya que la Biblia no da detalles al respecto. Pero lo que es evidente es que Dios tuvo que enseñarle a su pueblo los principios básicos de la observancia del sábado. Éxodo 16 registra que Dios comenzó este proceso de enseñanza junto con el otorgamiento milagroso del maná:

Lo recogían cada mañana, cada uno según lo que había de comer; y luego que el sol calentaba, se derretía. En el sexto día recogieron doble porción de comida, dos gomeres para cada uno. Todos los príncipes de la congregación fueron y se lo hicieron saber a Moisés. Él les dijo: —Esto es lo que ha dicho Jehová: “Mañana es sábado, el día de reposo consagrado a Jehová; lo que tengáis que cocer, cocedlo hoy, y lo que tengáis que cocinar, cocinadlo; y todo lo que os sobre, guardadlo para mañana.” Ellos lo guardaron hasta el día siguiente, según lo que Moisés había mandado, y no se agusanó ni apestó. Entonces dijo Moisés: —Comedlo hoy, porque hoy es sábado dedicado a Jehová; hoy no hallaréis nada en el campo. Seis días lo recogeréis, pero el séptimo día, que es sábado, nada se hallará. Aconteció que algunos del pueblo salieron en el séptimo día a recoger, y no hallaron nada. Y Jehová dijo a Moisés: — ¿Hasta cuándo os negaréis a guardar mis mandamientos y mis leyes? Mirad que Jehová os dio el sábado, y por eso en el sexto día os da pan para dos días. Quédese, pues, cada uno en su lugar, y nadie salga de él en el séptimo día. Así el pueblo reposó el séptimo día.

Éxodo 16:21-30

En resumen, Dios le había dicho a Moisés que instruyera a los israelitas a recoger maná por seis días, y que recogieran doble porción en el sexto día, porque no habría maná en el séptimo día, ya que éste era un día de descanso.

En este punto de la historia, Dios todavía no había consagrado el sábado en la ley, por lo que no había sanciones en caso de transgresión. Sin embargo, el pueblo ya estaba exhibiendo los comienzos de las tendencias rebeldes que lo caracterizaría luego, ya que algunos decidieron aventurarse afuera en el séptimo día, en contra de las instrucciones explícitas de Dios (ver Ex 16:27). Esta situación exasperó a Dios (Ex 16:28-29) y muy probablemente influyó la forma y los detalles en que Dios determinó que los israelitas debían guardar el sábado más tarde.

2.2 La inclusión del sábado en los diez mandamientos

Éxodo 19 registra la llegada de los israelitas al monte Sinaí, momento clave en la historia de esta nación. Fue aquí donde Dios hizo un pacto con su pueblo y le dio la palabra de que ellos serían su «especial tesoro» y un «reino de sacerdotes y gente santa» (Ex 19:5-6). La única condición era que fueran obedientes y guardaran la ley divina, la cual estaba compuesta de los diez mandamientos (Ex 20:1-17) y un conjunto de ordenanzas que guiaría su vida religiosa y comunitaria (p. ej., Ex 21-23:19).

Significativamente, Dios se encargó de resaltar la naturaleza especial de los diez mandamientos al escribirlos con su propio dedo en las tablas de piedra (Ex 31:18). Además, instruyó a Moisés a colocar las tablas dentro del arca del pacto (Dt 10:2). El libro de la ley escrito por Moisés (Ex 24:4, 7), en cambio, fue colocado al lado del arca (Ex 24:4; Dt 31:26). No se sabe con certeza si el libro de la ley contenía tanto los diez mandamientos como las leyes religiosas, civiles y penales (como se asume tradicionalmente), o simplemente lo último⁷. De todas maneras, que Dios haya escrito los diez mandamientos con su propio dedo ratificó el estatus único de los diez mandamientos y su naturaleza inalterable. De hecho, la intención de Dios era que sirvieran como un código moral perpetuo para su pueblo desde ese momento en adelante. Los cuatro primeros mandamientos establecen las obligaciones del hombre para con Dios, mientras que los seis últimos establecen las obligaciones del hombre para con sus semejantes.

El cuarto mandamiento habla del sábado:

Acuérdate del sábado para santificarlo. Seis días trabajarás y harás toda tu obra, pero el séptimo día es de reposo para Jehová, tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni el extranjero que está dentro de tus puertas, porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el sábado y lo santificó.

Éxodo 20:8-11

⁷ Véase la discusión en *The New Bible Commentary*: Exodus de JP Hyatt, London, Marshall, Morgan & Scott, 1983, págs 207 y 217.

Guardarás el sábado para santificarlo, como Jehová, tu Dios, te ha mandado. Seis días trabajarás y harás toda tu obra, pero el séptimo día es de reposo para Jehová, tu Dios. Ninguna obra harás tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu buey, ni tu asno, ni ningún animal tuyo, ni el extranjero que está dentro de tus puertas, para que tu siervo y tu sierva puedan descansar como tú. Acuérdate de que fuiste siervo en tierra de Egipto, y que Jehová, tu Dios, te sacó de allá con mano fuerte y brazo extendido, por lo cual Jehová, tu Dios, te ha mandado que guardes el sábado.

Deuteronomio 5:12-15

«Tú hablarás a los hijos de Israel y les dirás: “En verdad vosotros guardaréis mis sábados, porque es una señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico... Guardarán, pues, el sábado los hijos de Israel, celebrándolo a lo largo de sus generaciones como un pacto perpetuo. Para siempre será una señal entre mí y los hijos de Israel, porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó y descansó.»

Éxodo 31:13, 16-17

La longitud y los detalles de este mandamiento en particular sirven para enfatizar la importancia de este día y el deseo de Dios de que la gente tenga en claro para qué deben guardar este día y cómo deben hacerlo.

En primer lugar, Dios instruyó a la gente a recordar el sábado y santificarlo (Ex 20:8; Dt 5:12). Este día le pertenecía a Dios: “...el séptimo día es de reposo para Jehová, [su] Dios” (Ex 20:10). En segundo lugar, Dios estipuló la manera de santificar este día, la cual consistía en no trabajar ese día y asegurarse de que tanto hijos como sirvientes, animales como extranjeros hicieran lo mismo (Ex 20:10; Dt 5:14). En tercer lugar, Dios explicó que el sábado les recordaría una serie de cuestiones importantes: la creación de Dios, el reposo de Dios, la bendición y la santificación de ese día (Ex 20:11; 31:17) y el acto de liberación de Dios (Dt 5:15). Por último, el sábado serviría como señal perpetua, confirmando el estatus del pueblo de Israel como nación santa (Ex 31:13).

2.3 Una convocación santa y gozosa

Dios se refirió al sábado como una “santa convocación”⁸, un tiempo en el cual las personas descansan y se reúnen para adorar a Dios: “Seis días se trabajará, pero el séptimo día será de descanso, santa convocación; ningún trabajo haréis. Es el día de descanso dedicado a Jehová dondequiera que habitéis” (Lv 23:3). También se refirió a él como una fiesta gozosa (Lv 23:1-3), una ocasión en la cual los

8 Número de referencia Strong H4744. La palabra hebrea es miqra, que significa “asamblea santa”.

israelitas recuerdan y celebran la gracia de la creación y la liberación de Dios (Ex 20:11; Dt 5:15).

2.4 Días de descanso festivos

Aparte del séptimo día de la semana, Dios también se refiere a otros días como “día de descanso” (o “día de reposo”, RVR1960):

- La fiesta de las trompetas: el primer día del séptimo mes (Lv 23:24).
- El día de la expiación: el décimo día del séptimo mes (Lv 23:32).
- El primer y el último día de la fiesta de los tabernáculos: el decimoquinto y el vigésimo segundo día del séptimo mes (Lv 23:35-36, 39).

Con respecto a estos “días de descanso”, Dios le dio las siguientes instrucciones a Moisés:

«Habla a los hijos de Israel y diles: El primer día del séptimo mes tendréis día de descanso, una conmemoración al son de trompetas y una santa convocación. Ningún trabajo de siervos haréis, y presentaréis una ofrenda quemada a Jehová.»

Habló Jehová a Moisés y le dijo: «A los diez días de este séptimo mes será el día de expiación; tendréis santa convocación, afligiréis vuestras almas y presentaréis una ofrenda quemada a Jehová. Ningún trabajo haréis en este día, pues es día de expiación, para reconciliaros delante de Jehová, vuestro Dios. Toda persona que no ayune en este día, será eliminada de su pueblo. Y cualquier persona que haga algún trabajo en este día, yo haré perecer a la tal persona en medio de su pueblo. Así pues, ningún trabajo haréis. Estatuto perpetuo os será por vuestras generaciones, dondequiera que habitéis. Día de descanso será para vosotros, y ayunaréis, comenzando el día nueve del mes en la tarde; de tarde a tarde guardaréis vuestro descanso.»

Habló Jehová a Moisés y le dijo: «Habla a los hijos de Israel y diles: A los quince días de ese mes séptimo celebraréis durante siete días la fiesta solemne de los Tabernáculos en honor a Jehová. El primer día habrá santa convocación; ningún trabajo de siervos haréis. Durante siete días presentaréis ofrenda quemada a Jehová. El octavo día tendréis santa convocación, y presentaréis ofrenda quemada a Jehová; es fiesta, ningún trabajo de siervos haréis. Éstas son las fiestas solemnes de Jehová, en las que convocaréis santas reuniones, para ofrecer ofrenda quemada a Jehová, holocausto y ofrenda, sacrificio y libaciones, cada cosa en su día, además de los sábados de Jehová, de vuestros dones, de todos vuestros votos y de todas las ofrendas voluntarias que acostumbráis dar a Jehová.»

»Pero a los quince días del séptimo mes, cuando hayáis recogido el fruto de la tierra, haréis fiesta a Jehová por siete días; el primer día será de descanso, y el octavo día será también día de descanso.

Levítico 23:24-39

Los días de descanso festivos eran distintos de los días de reposo semanales, pero igualmente eran convocaciones santas en las que los israelitas podían descansar de sus rutinas diarias y adorar a Dios con sinceridad.

2.5 Conclusión

El viaje por el desierto fue el momento en que Dios comenzó a forjar una nueva relación de pacto con los israelitas. Esta nueva relación de pacto incluía la obligación de guardar el sábado por parte de los israelitas. Dios guio a su pueblo a cumplir con este requerimiento dándoles maná por seis días y forzándolos a descansar el séptimo día. Luego, Dios estableció el cuarto mandamiento, el cual dejó en claro la naturaleza del sábado, las razones de su observancia y la manera en que el pueblo debía guardarlo.

Capítulo 3

LA INTRODUCCIÓN DE REGULACIONES SABÁTICAS

3.1 El propósito de las regulaciones

Comenzando desde la época del éxodo, Dios les dio a los israelitas una serie de regulaciones que estipulaban los aspectos prácticos de la observancia del sábado. Estas estipulaciones servían como agregado al cuarto mandamiento y fueron útiles para promover la santidad de este día y para enfatizar la obligación de descansar. Dios estableció algunos de estos reglamentos en Sinaí como parte de la ley mosaica y decretó otros tanto antes como después de Sinaí.

A medida que aprendemos acerca de estas regulaciones podemos imaginar al Padre celestial enseñándoles los principios básicos a sus hijos pequeños. En retrospectiva, nos damos cuenta de que la intención de Dios era la de prepararlos para un momento de madurez y gracia mediante la fe en Jesucristo. Su intención era que, llegado el tiempo, ellos pudieran captar el verdadero espíritu del sábado sin la necesidad de los detalles de la ley escrita (Gl 3:23).

3.2 Las regulaciones del Antiguo Testamento

3.2.1 No cocinar

Poco después de salir de Egipto, Dios le dio a Moisés la primera regulación sabática, que tenía que ver con la preparación y la cocción de alimentos. El libro de Éxodo registra lo siguiente: “[Moisés] les dijo: Esto es lo que ha dicho Jehová: “Mañana es sábado, el día de reposo consagrado a Jehová; lo que tengáis que cocer, cocedlo hoy, y lo que tengáis que cocinar, cocinadlo; y todo lo que os sobre, guardadlo para mañana” (Ex 16:23). En otras palabras, el viernes era un día de preparación, un tiempo para que la gente preparara sus comidas antes de la llegada del sábado. De esta manera la gente podía disfrutar el día santo despreocupadamente.

3.2.2 Quedarse en casa

Durante el viaje por el desierto, Dios dispuso que la gente juntara maná por seis días y descansara el séptimo. En el sexto día, Dios les instruyó recoger doble porción porque no caería maná al día siguiente. Sin embargo, algunas personas

insistieron en aventurarse afuera en sábado provocando así la ira de Dios: “Y Jehová dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo os negaréis a guardar mis mandamientos y mis leyes? Mirad que Jehová os dio el sábado, y por eso en el sexto día os da pan para dos días. Quédese, pues, cada uno en su lugar, y nadie salga de él en el séptimo día” (Ex 16:28-29). El requerimiento de Dios era simple: la gente podía ocuparse de sus necesidades diarias durante seis días, pero tenía que descansar en su tienda en el séptimo día. Sin embargo, fue evidente que algunas personas tuvieron dificultades en obedecer esta regla simple.

3.2.3 No encender fuego

Otra regulación durante la época del éxodo tenía que ver con hacer fuego: “No encenderéis fuego en ninguna de vuestras casas en sábado” (Ex 35:3). Existen dos posibles razones por las cuales hacer fuego equivalía a trabajar. Primero, hacer fuego requería recolectar leña, una tarea ardua que habría requerido mucho tiempo dado las condiciones del desierto. Segundo, la razón principal de hacer fuego era para cocinar, un quehacer igualmente laborioso. La intención de Dios era que su pueblo descansara completamente en el séptimo día, sin tener que preocuparse por sus rutinas de trabajo habituales.

3.2.4 Disponer el pan de la proposición delante del Señor

Junto con las instrucciones para construir el tabernáculo, Dios le dijo a Moisés que hiciera una mesa de madera de acacia cubierta de oro que sería colocada en el interior del santuario (Ex 25:23-30; 40:22-23). Esta mesa estaba dedicada al pan de la proposición:

Tomarás flor de harina, y cocerás con ella doce tortas; cada torta será de dos décimas de efa. Y las pondrás en dos hileras, seis en cada hilera, sobre la mesa de oro puro delante de Jehová. Pondrás también sobre cada hilera incienso puro, y será para el pan como perfume, como ofrenda que se quema a Jehová. Cada sábado [Aarón] lo dispondrá sin falta delante de Jehová, en nombre de los hijos de Israel, como pacto perpetuo.

Levítico 24:5-8

Otro nombre para el pan de la proposición era “el pan de la Presencia” (Ex 25:30 NVI), que literalmente significa “el pan que se dispone en la presencia de Dios”. Este pan debía ser hecho de la harina de mayor calidad ofrecida por el pueblo. Cada sábado, panes frescos debían ser puestos en la mesa, mientras que los viejos eran comidos por Aarón y sus hijos en un lugar santo (Lv 24:9). Es así como el pan de la proposición sería una ofrenda agradable a Dios y un símbolo importante de la comunión que existe entre Dios y el hombre, y entre el hombre y el hombre.

3.2.5 Holocausto y libación

Además de las ofrendas diarias (ver Nm 28:3-8), Dios instruyó a los sacerdotes ofrecer un holocausto y una libación especiales en sábado: “Pero el sábado ofrecerás dos corderos de un año, sin defecto, y dos décimas de flor de harina amasada con aceite como oblación, con su libación. Es el holocausto de cada sábado, además del holocausto continuo y su libación” (Nm 28:9-10). Estas ofrendas dobles demostraban cuán especial era el sábado.

3.2.6 No arar ni cosechar

Antes de entrar en la tierra de Canaán, Dios ordenó a su pueblo: “Seis días trabajarás, pero en el séptimo día descansarás; aun en tiempo de siembra y de cosecha, descansarás” (Ex 34:21). La vida de los israelitas cambiaría cuando llegaran a la tierra prometida: ellos finalmente podían asentarse y cultivar la tierra. No obstante, Dios dejó en claro que, incluso durante las dos épocas más cruciales y atareadas del calendario agrícola, es decir, las estaciones de siembra y cosecha, el pueblo no podía descuidar el santo día de reposo.

3.2.7 No llevar carga ni hacer comercio

Más tarde, durante el ministerio del profeta Jeremías (aprox. 627-580 a.C.), Dios estipuló una prohibición que tenía que ver con llevar cargas. “Así ha dicho Jehová: Guardaos por vuestra vida de llevar carga en sábado y de meterla por las puertas de Jerusalén. No saquéis carga de vuestras casas en sábado, ni hagáis trabajo alguno, sino santificad el sábado, como mandé a vuestros padres” (Jer 17:21-22).

Esta prohibición estaba vinculada con el comercio, ya que los judíos habían estado haciendo negocios con los mercaderes que venían a Jerusalén los sábados. Esta conducta hizo que Dios emitiera esta severa advertencia a través de Jeremías: “Pero si no me obedecéis para santificar el sábado, para no traer carga ni meterla por las puertas de Jerusalén en sábado, yo haré descender fuego en sus puertas, que consumirá los palacios de Jerusalén y no se apagará” (Jer 17:27).

Lamentablemente, la gente no hizo caso a las palabras de Dios, por lo que el juicio vino en el año 586 a.C., cuando la ciudad de Jerusalén y el templo fueron destruidos por los babilonios. Más tarde, una nueva generación de judíos cometió el mismo error cuando regresaron del exilio. Al ver esta situación, Nehemías actuó con rapidez y restauró el descanso del sábado con el fin de evitar una mayor calamidad sobre la nación (Neh 10:31; 13:15-21).

3.3 Penalidad por quebrantar el sábado

La intención de Dios era que su pueblo no trabajara sino que descansara el sábado. Dios especificó este principio claramente en el cuarto mandamiento (Ex 20:10; Dt 5:14). Sin embargo, debido a la desobediencia de algunos, Él tuvo que establecer

la pena de muerte como la forma de penalizar, para así impedir que la gente transgrediera el sábado deliberadamente:

Así que guardaréis el sábado, porque santo es para vosotros; el que lo profane, de cierto morirá. Cualquiera persona que haga alguna obra en él, será eliminada de su pueblo. Seis días se trabajará, pero el día séptimo es día de descanso consagrado a Jehová. Cualquiera que trabaje en sábado, ciertamente morirá.” Guardarán, pues, el sábado los hijos de Israel, celebrándolo a lo largo de sus generaciones como un pacto perpetuo. Para siempre será una señal entre mí y los hijos de Israel, porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó y descansó.

Éxodo 31:14-17

En el libro de Números se registra un caso desafortunado en el que este castigo tuvo que ser aplicado. Resulta que en el viaje por el desierto, un hombre fue sorprendido recogiendo leña en sábado y fue llevado ante Moisés:

Cuando los hijos de Israel estaban en el desierto, hallaron a un hombre que recogía leña en sábado. Los que lo hallaron recogiendo leña lo llevaron ante Moisés, Aarón y toda la congregación. Lo pusieron en la cárcel, porque no estaba determinado qué se le había de hacer. Entonces Jehová dijo a Moisés: «Irremisiblemente ese hombre debe morir: apedréelo toda la congregación fuera del campamento.» La congregación lo sacó fuera del campamento, y lo apedrearon hasta que murió, como Jehová había mandado a Moisés.

Números 15:32-36

A partir de este incidente aprendemos importantes lecciones. Primero, vemos que Dios requería que el día de reposo fuera guardado con una fidelidad absoluta y que la naturaleza de Dios no permitía ningún acto de pecado deliberado. Segundo, la severidad de la sanción era, sin duda, para impedir la propagación de la desobediencia. Tercero, Dios imparte bondad y severidad en la misma medida. Esto nos recuerda la advertencia del apóstol Pablo: “Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios: la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad, pues de otra manera tú también serás eliminado” (Ro 11:22).

3.4 Conclusión

A partir de la época del éxodo, Dios les dio a los israelitas una serie de regulaciones sabáticas para promover la santidad de este día y para reforzar la necesidad de descansar. Sin embargo, es discutible si Dios tuvo la intención de que todas estas regulaciones fueran implementadas a lo largo del tiempo que duró el Antiguo Testamento. Esto se debe a que algunas regulaciones parecían ser

meros circunstanciales. Por ejemplo, algunas regulaciones parecían específicas al período nómada, mientras que otras parecían específicas al período sedentario. Sin embargo, hubo otras regulaciones que eran obviamente de carácter más permanente, como las que se refieren al pan de la proposición y las ofrendas. Estas últimas habrían sido implementadas por el tiempo que hubo un templo físico en el que las personas podían adorar a Dios. No obstante, una vez que Jesucristo murió, resucitó y estableció su templo espiritual, es decir, la iglesia (Ef 2:19-22; Heb 8:2, 5), incluso estas prácticas ceremoniales se volvieron innecesarias. Esto es así porque la sombra ha pasado y ha sido reemplazada por la imagen misma de las cosas (Heb 10:1).

Capítulo 4

LA OBSERVANCIA DEL SÁBADO EN CANAÁN

4.1 El maná deja de caer

A partir del ciclo de seis días de la caída del maná, los israelitas aprendieron a guardar el sábado obedientemente durante su viaje por el desierto. El maná siguió cayendo hasta que entraron en la tierra de Canaán: “El maná cesó al día siguiente, desde que comenzaron a comer de los frutos de la tierra, y los hijos de Israel nunca más tuvieron maná, sino que comieron de los frutos de la tierra de Canaán aquel año” (Jos 5:12).

La Biblia nos dice que durante esta nueva etapa pareciera que hubiera relativamente pocas normas vigentes con respecto al sábado y que la gente participaba en ciertas actividades que no constituían profanar el sábado.

4.2 Actividades permitidas en sábado

4.2.1 Guerra

Una de las actividades permitidas por Dios a la llegada del pueblo en Canaán fue la guerra. Podemos ver esto en el asedio de Jericó. En el libro de Josué vemos que Dios mandó al ejército marchar alrededor de la ciudad por siete días: “Rodearéis, pues, la ciudad todos los hombres de guerra, dando una vez la vuelta alrededor de la ciudad. Esto haréis durante seis días. Siete sacerdotes llevarán siete bocinas de cuernos de carnero delante del Arca. El séptimo día daréis siete vueltas a la ciudad, y los sacerdotes tocarán las bocinas” (Jos 6:3-4).

Otros ejemplos: 1 Samuel 13:5-8 y 1 Reyes 20:26-29.

4.2.2 Celebraciones matrimoniales

Los patriarcas tenían la costumbre de celebrar el matrimonio por una semana (ver Gn 29:27-28). Este también fue el caso en la época de los jueces, ya que sabemos que la boda de Sansón también duró una semana (Jue 14:10-17). Una conjetura lógica es que las regulaciones que prohibían encender fuego y cocinar durante sábado ya no estaban vigentes en esta época.

4.2.3 Viajes

1 Samuel 21:1-10 registra cómo David y sus hombres huían de Saúl en sábado. El viaje que hicieron de Nob a Gat habría sido alrededor de cuarenta kilómetros. En otro relato bíblico, pareciera que una mujer sunamita tenía la costumbre de viajar al monte Carmelo en sábado (ver 2 R 4:22-23), el cual se encontraba a unos treinta kilómetros de su casa. Estos ejemplos ponen de manifiesto que no había restricciones de viaje en aquellos tiempos. La historia sugiere que estas restricciones vinieron más tarde, durante el período intertestamental, cuando los escribas y rabinos judíos interpretaron y expandieron la ley escrita.

4.2.4 Ayuno y luto

1 Samuel 31:13 registra cómo el pueblo de Jabes estuvo en ayunas por siete días después de la muerte de Saúl y sus hijos. 2 Samuel 12:18 también registra cómo David ayunó y oró por su hijo enfermo durante el mismo período de tiempo. Estos hechos indican que el ayuno y el luto no estaban prohibidos en los comienzos del reinado.

4.2.5 Deberes sacerdotales

Los sacerdotes tenían el deber de ministrar ante el Señor en todo momento. En sábado, ellos cantaban himnos, ofrecían sacrificios, disponían el pan de la proposición delante del Señor y realizaban circuncisión (Nm 28:9-10; Lv 24:5-8; Jn 7: 22-23).

Durante la época de Samuel y David, a los levitas se les asignaron la tarea de guardar las puertas del tabernáculo, cuidar las cosas sagradas y asistir a los sacerdotes (1 Cr 23:30-32). Algunos trabajaban un turno de siete días:

Todos estos, escogidos para ser guardias de las puertas, eran doscientos doce cuando fueron contados en sus villas, según el registro de sus genealogías, los cuales habían sido establecidos en sus cargos por David y Samuel, el vidente. Tanto ellos como sus hijos eran porteros, y se turnaban a las puertas de la casa de Jehová, y de la casa del Tabernáculo. Y estaban los porteros a los cuatro lados: al oriente, al occidente, al norte y al sur. Y sus hermanos, que estaban en sus aldeas, venían cada siete días según su turno para estar con ellos. Porque cuatro principales de los porteros levitas estaban de guardia permanentemente, y tenían a su cargo las habitaciones y los tesoros de la casa de Dios. Estos habitaban alrededor de la casa de Dios, pues tenían el encargo de guardarla y de abrirla todas las mañanas.

1 Crónicas 9:22-27

Los levitas también eran cantores y músicos (1 Cr 15:16-24), desempeñando un papel importante luego en la dedicación del templo (2 Cr 5:1, 12). Entre su repertorio se encontraba “Salmo. Cántico para el sábado” (Sal 92).

4.3 Una santa convocación

Dios incluyó el sábado entre las santas convocaciones (Lv 23:1-3). Es así como el sábado era considerado un día para que los israelitas descansaran y se reunieran para adorar a Dios. Después de que Dios le entregara la ley a Moisés en el monte Sinaí, el tabernáculo se convirtió en el lugar central de las reuniones sabáticas semanales, ya que este era el lugar donde los sacerdotes realizaban los rituales ceremoniales requeridos, o sea, ofrecer sacrificios (Nm 28:9-10) y disponer el pan de la proposición (Lv 24:5-9). Más tarde, en la época del rey Salomón, el templo sirvió como un lugar mucho más magnífico y glorioso para adorar a Dios:

Mira, yo tengo que edificar una Casa al nombre de Jehová, mi Dios, para consagrársela, para quemar incienso aromático delante de él, para la colocación continua de los panes de la proposición, para los holocaustos de la mañana y la tarde, los sábados, nuevas lunas, y festividades de Jehová, nuestro Dios; lo cual ha de ser perpetuo en Israel.

2 Crónicas 2:4

Entonces ofreció Salomón holocaustos a Jehová sobre el altar de Jehová que él había edificado delante del pórtico; los ofreció según el rito de cada día, conforme al mandamiento de Moisés, en los sábados, las nuevas lunas, y en las fiestas solemnes, tres veces al año, esto es, en la fiesta de los Panes sin levadura, en la fiesta de las Semanas y en la fiesta de los Tabernáculos.

2 Crónicas 8:12-13

Luego de la división del reino, las reuniones del sábado parecieran llevarse a cabo en los santuarios de Israel. Rastros de esta práctica pueden ser encontrados en 2 Reyes donde registra la historia de una mujer sunamita que, después de la muerte de su hijo, hizo preparativos para ir a buscar al profeta Eliseo en el monte Carmelo. Al ver esto, su marido le preguntó: “¿Para qué vas a verlo hoy? No es luna nueva ni día de reposo” (2 R 4:23). Sus palabras indican que Carmelo era el centro de adoración en ese momento, un lugar a donde las personas viajaban los sábados y otras fiestas santas.

Más tarde, durante el período del exilio en Babilonia, cuando la adoración en el templo ya no era posible, la observancia del sábado se llevó a cabo en sinagogas⁹ locales. Fue allí donde el pueblo se reunía para orar y aprender de las Escrituras.

En los sábados y los días santos, los exiliados sentían profundamente la pérdida del templo y la ausencia de las celebraciones sacrificiales solemnes... la sinagoga... sirvió como un sustituto del templo. En la sinagoga no había altar, así que la oración y la lectura de la Torá tomaron el lugar del sacrificio. Además, la casa

9 Número de referencia Strong G4864. En griego, *sunagoge*, que significa “un traer juntos”.

de oración tuvo una importante función social... fue un punto de encuentro y reunión en donde las personas podían congregarse cada vez que necesitaban consejos sobre importantes asuntos comunitarios.

Menes, *The Jewish People*, vol. 1, págs. 78–152

Cuando los judíos regresaron del exilio, las sinagogas quedaron firmemente establecidas como lugares de culto y aprendizaje. Los evangelios muestran cómo Jesús mismo asistió a las sinagogas de Nazaret (Mt 13:54; Lc 4:16) y Capernaúm (Mc 1:21; Jn 6:59). Tal era su importancia que, en el siglo I, las sinagogas podían ser encontradas en las ciudades a donde los judíos habían emigrado, por ejemplo, Salamina en Chipre (Hch 13:5), Antioquía de Pisidia (Hch 13:14), Iconio (Hch 14:1), Tesalónica (Hch 17:1-2), Berea (Hch 17:10) y Corinto (Hch 18:1, 4). Fue en las sinagogas, y a menudo en el día de reposo, que el apóstol Pablo aprovechó para predicar tanto a los judíos como a los griegos, proclamando las buenas nuevas de Jesucristo. A medida que la fe cristiana fue propagándose, los creyentes también llevaron el culto a los hogares (ver Ro 16:3, 5; 1 Co 16:19; Col 4:15; Flm 2) y, por último, a las iglesias.

4.4 Conclusión

Luego de que los israelitas se asentaron en Canaán, parecía que había pocas regulaciones sabáticas. De la Biblia podemos ver que la gente tenía la libertad de participar de ciertas actividades que no constituían profanar el sábado, por ejemplo, participar en la guerra, viajar, celebrar matrimonios, hacer luto y ayunar.

Es importante destacar que el sábado se estableció como una santa convocación, un día en el cual la gente adoraba a Dios primeramente en el tabernáculo y luego en el templo de Jerusalén y en los santuarios de Israel. A partir de la época del exilio en Babilonia, las sinagogas locales se convirtieron en los lugares en donde el pueblo escogido se reunía. En la época del Nuevo Testamento, debido a la expansión del cristianismo, los creyentes llevaron el culto a los hogares y luego a las iglesias.

Capítulo 5

LOS MENSAJES DE LOS PROFETAS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

5.1 El papel de los profetas

Es una pena que en la historia de Israel y Judá no existieron muchos reyes que temieron a Dios. La mayoría de los reyes no sólo quebrantó las leyes de Dios sino que incluso guio al pueblo a hacer lo mismo. Por esta razón, Dios tuvo que levantar profetas como Amós, Isaías, Jeremías y Ezequiel para reprender a los dos reinos y recordarle al pueblo de sus obligaciones de pacto, incluso su deber de guardar el sábado.

5.2 Mensajes proféticos para Israel

5.2.1 Amós

Amós ministró en el siglo VIII a.C., durante el reinado de Jeroboam II. En ese momento había paz y prosperidad en el reino del norte, pero no todo estaba bien. El profeta se vio obligado a hablar sobre una actitud preocupante que había entre la gente:

«¿Cuándo pasará el mes y venderemos el trigo; y la semana, y abriremos los graneros del pan? Entonces achicaremos la medida, subiremos el precio, falsearemos con engaño la balanza, compraremos a los pobres por dinero y a los necesitados por un par de zapatos, y venderemos los desechos del trigo.»

Amós 8:5-6

Externamente, los habitantes del reino del norte adoraban a Dios, guardaban el sábado y las fiestas, pero todo esto no era más que superficial. La forma de vida que llevaban no coincidía con su religiosidad, ya que no sólo no obraban justicia sino que explotaban a los pobres y eran deshonestos. Y como si esto fuera poco, ellos incluso adoptaron las prácticas idólatras de las naciones vecinas y crearon una rama de religión sincrética. Evidencia de esto son los lugares altos de Bet-

el y Gilgal (Am 4:4-5; 5:4-5). Esta situación atroz hizo que Dios emitiera una advertencia severa a través de Amós:

Jehová juró por la gloria de Jacob: «No olvidaré jamás ninguna de sus obras.» ¿No se estremecerá la tierra por esto? ¿No llorarán todos sus habitantes? Subirá toda ella como un río; crecerá y mermará como el río de Egipto. Aquel día, dice Jehová, el Señor, haré que se ponga el sol a mediodía: cubriré de tinieblas la tierra en el día claro. Cambiaré vuestras fiestas en lloro y todos vuestros cantares en lamentaciones; haré que toda cintura vista tela áspera y que se rape toda cabeza. Y volveré la tierra como en llanto por el hijo único, y su final será como día amargo.

Amós 8:7-10

El profeta dejó en claro que Dios no iba a pasar por alto los pecados del pueblo sino que iba a juzgarlo. Es por eso que habló de un día en que Israel tendría motivos para vestir tela áspera y hacer luto.

5.2.2 Oseas

Durante la segunda parte del reinado de Jeroboam II, surgió otra persona para hablar en contra del reino del norte: el profeta Oseas. Siguiendo la línea del mensaje de Amós, Oseas destacó los pecados sociales y morales del pueblo, poniendo especial atención en la cuestión de la idolatría. Dijo que a los ojos de Dios el pueblo era como una esposa infiel: “No te alegres, Israel, no saltes de gozo como otros pueblos, pues has fornicado al apartarte de tu Dios” (Os 9:1). También agregó que Dios no tenía más remedio que pronunciar el juicio que los esperaba:

Ella no reconoció que yo era quien le daba el trigo, el vino y el aceite, quien multiplicaba la plata y el oro que ofrecían a Baal. Por tanto, volveré y tomaré mi trigo a su tiempo y mi vino en su estación; le quitaré mi lana y mi lino que le había dado para cubrir su desnudez. Ahora descubriré su locura delante de los ojos de sus amantes, y nadie la librá de mis manos. Haré cesar todo su gozo, sus fiestas, sus nuevas lunas, sus sábados y todas sus solemnidades. Haré talar sus vides y sus higueras, de las cuales dijo: «Éste es el salario que me dieron mis amantes.» Las convertiré en un matorral y se las comerán las bestias del campo. La castigaré por los días en que quemaba incienso a los baales, cuando se adornaba con sortijas y collares y se iba tras sus amantes olvidándose de mí, dice Jehová.

Oseas 2:8-13

Las profecías de Amós y Oseas fueron cumplidas en el año 722 a.C. En aquél año, los asirios, liderados por Tiglath-Pileser III, invadieron Israel, exiliaron al pueblo e introdujeron extranjeros para ocupar su tierra. Desde entonces, el reino del norte dejó de existir.

5.3 Mensajes proféticos para Judá

5.3.1 Isaías

Isaías fue un profeta del reino del sur y contemporáneo de Amós. Se refirió a los habitantes de Judá como personas malvadas de Sodoma y Gomorra, y señaló que Dios no se deleitaba en sus sacrificios, lunas nuevas, asambleas sagradas y sábados.

¡Príncipes de Sodoma, oíd la palabra de Jehová! ¡Escuchad la ley de nuestro Dios, pueblo de Gomorra! « ¿Para qué me sirve, dice Jehová, la multitud de vuestros sacrificios? Hastiado estoy de holocaustos de carneros y de grasa de animales gordos; no quiero sangre de bueyes ni de ovejas ni de machos cabríos. ¿Quién pide esto de vuestras manos, cuando venís a presentaros delante de mí para pisotear mis atrios? No me traigáis más vana ofrenda; el incienso me es abominación. Luna nueva, sábado y el convocar asambleas, no lo puedo sufrir. ¡Son iniquidad vuestras fiestas solemnes! Mi alma aborrece vuestras lunas nuevas y vuestras fiestas solemnes; me son gravosas y cansado estoy de soportarlas. Cuando extendáis vuestras manos, yo esconderé de vosotros mis ojos; asimismo cuando multipliquéis la oración, yo no oiré; llenas están de sangre vuestras manos. Lavaos y limpiaos, quitad la iniquidad de vuestras obras de delante de mis ojos, dejad de hacer lo malo, aprended a hacer el bien, buscad el derecho, socorred al agraviado, haced justicia al huérfano, amparad a la viuda.

Isaías 1:10-17

La razón por la que Dios estaba tan descontento con los habitantes de Judá era por su hipocresía religiosa. Al igual que la nación de Israel, ellos adoraban a Dios en apariencia pero sus vidas contaban una historia diferente: no implementaban la justicia sino que hacían el mal. Además, ellos también profanaban el sábado, lo que no es de sorprender dada su rebelión general. Por lo tanto, el profeta los instó a enmendar sus caminos antes de que Dios se viera obligado a ejecutar el juicio:

Así ha dicho Jehová: «Guardad el derecho y practicad la justicia, porque cerca de venir está mi salvación y de manifestarse mi justicia.» Bienaventurado el hombre que hace esto, el hijo del hombre que lo abraza: que guarda el sábado para no profanarlo, y que guarda su mano de hacer lo malo.

Isaías 56:1-2

Luego de proclamar mensajes de advertencia y juicio, Isaías pronunció palabras de consuelo prometiendo restauración al pueblo. Un mensaje clave fue que Dios prometía bendecir a los que honraban el sábado:

»Si retraes del sábado tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y lo llamas “delicia”, “santo”, “glorioso de Jehová”, y lo veneras, no andando en tus propios caminos ni buscando tu voluntad ni hablando tus propias palabras, entonces

te deleitarás en Jehová. Yo te haré subir sobre las alturas de la tierra y te daré a comer la heredad de tu padre Jacob. La boca de Jehová lo ha hablado.»

Isaías 58:13-14

A los que guardaban el sábado Dios les concedería tres bendiciones. La primera es que se deleitarían en Él, o sea, que encontrarían gozo espiritual a través de la relación que establecerían con Él. La segunda es que Dios los haría “subir sobre las alturas de la tierra”, lo que nos recuerda el cántico de Moisés:

Lo hizo subir sobre las alturas de la tierra, comió los frutos del campo, lo alimentó con miel de la peña y con aceite del duro pedernal, con mantequilla de vacas y leche de ovejas; con grasa de corderos y carneros de Basán, y también machos cabríos; con lo mejor del trigo, y de la sangre de la uva bebiste vino.

Deuteronomio 32:13-14

Estas frases revelan una bendición material: Dios concedería su cuidado providencial sobre el pueblo así como la abundancia sobre la tierra. La tercera bendición es la “heredad de Jacob”, que en cierto sentido significa que los que guardan el sábado tendrían el derecho y la garantía de habitar en la tierra prometida (Gn 28:3-4, 12-14; cf. Ex 6:8; Sal 135:12). No obstante, en un sentido más profundo, la “heredad de Jacob” se refiere al derecho de heredar una mejor patria celestial (Heb 11:13-16). Esto último se ve reforzado en otro mensaje de Isaías:

Porque así dijo Jehová: «A los eunucos que guarden mis sábados, que escojan lo que yo quiero y abracen mi pacto, yo les daré lugar en mi casa y dentro de mis muros, y un nombre mejor que el de hijos e hijas. Les daré un nombre permanente, que nunca será olvidado.

Isaías 56:4-5

Esta fue la promesa de Dios: que incluso los eunucos recibirían un legado permanente si guardaban el sábado. Dios le daría un nombre permanente y un lugar en su casa. En otras palabras, Dios registraría sus nombres en el libro de la vida, un privilegio que significa que tendrían derecho a la vida eterna en el reino de Dios (Ap 20:11-15).

Por último, Isaías profetizó acerca de una nueva era en la que el pueblo de Dios volvería a Él:

«Porque como los cielos nuevos y la nueva tierra que yo hago permanecerán delante de mí», dice Jehová, «así permanecerá vuestra descendencia y vuestro

nombre. Y de mes en mes, y de sábado en sábado, vendrán todos a adorar delante de mí», dice Jehová.

Isaías 66:22-23

Llegado ese momento, la salvación se extendería a “toda carne”, y tanto judíos como gentiles se reunirían delante de Dios en el día de reposo.

5.3.2 Jeremías

Jeremías fue un profeta del reino del sur que ministró de 627 a 580 a.C. A pesar de las reformas que llevó a cabo el rey Josías (2 R 22, 23), la situación religiosa de Judá no mejoró para el largo plazo. De hecho, la nación estaba reincidiendo de nuevo, ya que aparecieron las siguientes acusaciones en contra del pueblo: no conocían el camino del Señor (Jer 5:4), continuaban practicando la idolatría (Jer 5:7; 7:9, 18), practicaban actividades paganas abominables (Jer 7:31), su religión era falsa y sus vidas, inmorales (Jer 7:1-11).

Un signo de la impiedad de la nación era que descuidaron el sábado. Fue por esta razón que Dios instruyó a Jeremías a ponerse a las puertas de Jerusalén para proclamar esta advertencia:

Así ha dicho Jehová: Guardaos por vuestra vida de llevar carga en sábado y de meterla por las puertas de Jerusalén. No saquéis carga de vuestras casas en sábado, ni hagáis trabajo alguno, sino santificad el sábado, como mandé a vuestros padres. Pero ellos no escucharon ni inclinaron su oído, sino que endurecieron su corazón para no escuchar ni recibir corrección. No obstante, si vosotros me obedecéis, dice Jehová, no metiendo carga por las puertas de esta ciudad en sábado, sino que santificáis el sábado y no hacéis en él ningún trabajo, entrarán por las puertas de esta ciudad, en carros y en caballos, los reyes y los príncipes que se sientan sobre el trono de David, ellos y sus príncipes, los hombres de Judá y los habitantes de Jerusalén; y esta ciudad será habitada para siempre. Y vendrán de las ciudades de Judá, de los alrededores de Jerusalén, de la tierra de Benjamín, de la Sefela, de los montes y del Neguev, trayendo holocausto y sacrificio, ofrenda e incienso, y trayendo sacrificio de alabanza a la casa de Jehová. Pero si no me obedecéis para santificar el sábado, para no traer carga ni meterla por las puertas de Jerusalén en sábado, yo haré descender fuego en sus puertas, que consumirá los palacios de Jerusalén y no se apagará.

Jeremías 17:21-27

El mensaje era claro: a menos que santificaran el sábado, Dios destruiría la ciudad con fuego.

Lamentablemente, el pueblo no quiso escuchar y Jeremías tuvo la desgracia de presenciar el cumplimiento literal de las palabras de Dios. En 586 a.C., Nabucodonosor invadió Jerusalén y destruyó la ciudad y el templo con fuego.

Poco después, el profeta se lamentó de que ahora el pueblo escogido sólo podía estar destinado a olvidar el sábado:

Arrasó su tienda como una enramada de huerto y destruyó el lugar en donde se congregaban. Jehová ha hecho olvidar en Sión las fiestas solemnes y los sábados, y en el ardor de su ira ha desechado al rey y al sacerdote.

Lamentaciones 2:6

5.3.3 Ezequiel

La historia indica que lo más probable es que Ezequiel fue exiliado a Babilonia en 597 a.C., junto con Joaquín, rey de Judá. Fue en aquella tierra, junto al río Quebar, que Dios llamó a Ezequiel para ser profeta (Ez 1:3), no sólo para dar a conocer los pecados del pueblo y pronunciar el juicio, sino también para dar esperanza de una futura restauración.

Ezequiel señaló que el pueblo era culpable de idolatría (Ez 6; 8:15-18) y de no obedecer los estatutos y los juicios de Dios (Ez 5:6). Un indicador de su estado de decadencia fue la profanación del sábado. De hecho, ellos estaban repitiendo los errores de sus antepasados rebeldes (Ez 20:1-32), aquellos que olvidaron que el sábado era una señal de su santificación (Ez 20:12).

En los ojos de Dios, la profanación del sábado es un pecado particularmente grave. Es por eso que Ezequiel habló de ello junto a los otros grandes males de la nación: descuidar a los padres de uno, oprimir a los débiles, inmoralidad sexual, sacrificio de niños e idolatría.

He aquí que los gobernantes de Israel, cada uno según su poder, se esfuerzan en derramar sangre. Al padre y a la madre despreciaron en ti; al extranjero trataron con violencia en medio de ti, y en ti despojaron al huérfano y a la viuda. Mis santuarios menospreciaste y mis sábados has profanado. Calumniadores hubo en ti para derramar sangre; en ti comieron sobre los montes y en medio de ti hicieron perversidades. La desnudez del padre descubrieron en ti, y en ti hicieron violencia a la que estaba impura por su menstruación. Cada uno hizo abominación con la mujer de su prójimo, cada uno contaminó pervertidamente a su nuera y cada uno violó en ti a su hermana, la hija de su padre.

Ezequiel 22:6-11

Y me dijo Jehová: «Hijo de hombre, ¿no juzgarás tú a Ahola y a Aholiba, y les denunciarás sus abominaciones? Porque han adulterado y hay sangre en sus manos. Han fornicado con sus ídolos, y aun a sus hijos que habían dado a luz para mí, hicieron pasar por el fuego, quemándolos. Aun me hicieron más: contaminaron mi santuario en aquel día y profanaron mis sábados. Pues

habiendo sacrificado sus hijos a sus ídolos, entraban en mi santuario el mismo día, para contaminarlo. ¡Y esto lo hicieron en medio de mi Casa!

Ezequiel 23:36-39

Ezequiel continuó diciendo que los líderes religiosos también habían cometido grandes pecados:

Hay conjuración de sus profetas en medio de ella, como de león rugiente que arrebató la presa. Devoraron vidas, tomaron haciendas y honra, multiplicaron sus viudas en medio de ella. Sus sacerdotes violaron mi Ley y contaminaron mis santuarios; entre lo santo y lo profano no hicieron diferencia, ni distinguieron entre inmundo y limpio. De mis sábados apartaron sus ojos, y yo he sido profanado en medio de ellos.

Ezequiel 22:25-26

Los líderes religiosos violaron las leyes de Dios, actuaron de manera corrupta, no pudieron distinguir las cosas santas de las profanas y descuidaron el sábado.

En 586 a.C., mientras el profeta seguía dando mensajes, el juicio de Dios vino sobre el reino del sur: los babilonios invadieron Jerusalén, destruyeron la ciudad y el templo, y exiliaron a los habitantes. Luego de la invasión, Dios le hizo ver una visión a Ezequiel sobre una ciudad nueva y un templo nuevo. También expuso sus expectativas sobre cómo los sacerdotes debían ministrar en la nueva era: “En los casos de pleito, ellos estarán para juzgar, y conforme a mis juicios juzgarán. Mis leyes y mis decretos guardarán en todas mis fiestas solemnes, y santificarán mis sábados” (Ez 44:24). Los sacerdotes serían jueces justos y guardarían el sábado una vez más.

En el capítulo 45, Dios describe el deber de un tal “gobernante”¹⁰:

Pero al gobernante corresponderá proveer para el holocausto, el sacrificio y la libación en las fiestas solemnes, en las lunas nuevas, en los sábados y en todas las fiestas de la casa de Israel; él dispondrá la expiación, la ofrenda, el holocausto y las ofrendas de paz, para hacer expiación por la casa de Israel.

Ezequiel 45:17

Así ha dicho Jehová, el Señor: La puerta del atrio interior que mira al oriente estará cerrada los seis días de trabajo, y el sábado se abrirá; y se abrirá también el día de la luna nueva. El gobernante entrará por el camino del portal de la puerta exterior, y estará en pie junto al umbral de la puerta mientras los sacerdotes

¹⁰ Número de referencia Strong H5387. En hebreo, *nasi*. La identidad de este gobernante es ambigua, pero a partir del libro de Ezequiel sabemos que él haría lo siguiente: comería pan delante del Señor (44:3), recibiría una parte de tierra cerca del templo (45:7-8; 48:21-22), haría ofrendas en las fiestas, lunas nuevas y sábados (45:17), ofrecería por sí mismo y por todo el pueblo un becerro en sacrificio por el pecado durante la Pascua (45:22), entraría por la puerta del atrio interior que mira al oriente (46:1), estaría en medio del pueblo durante las fiestas (46:10) y tendría el derecho de ceder su heredad a sus hijos (46:16).

ofrecen su holocausto y sus ofrendas de paz, y adorará junto a la entrada de la puerta. Después saldrá, pero no se cerrará la puerta hasta la tarde. Asimismo adorará el pueblo del país delante de Jehová, a la entrada de la puerta, en los sábados y en las lunas nuevas. El holocausto que el gobernante ofrecerá el sábado a Jehová será de seis corderos sin defecto y un carnero sin tacha.

Ezequiel 46:1-4

Este líder espiritual hará la voluntad de Dios, hará ofrendas en el día de reposo y guiará al pueblo a santificar el sábado.

5.4 Conclusión

Por medio de sus diversos mensajes, los profetas advirtieron al pueblo de Israel y de Judá sobre su alejamiento de Dios y su fracaso en santificar el sábado. Enfatizaron ciertos puntos, incluyendo: que guardar el sábado era tan importante como llevar una vida acorde a la moral, que la obediencia sería recompensada con bendiciones materiales y espirituales, y que el juicio aguardaba a los que continuaban profanando este día.

Por desgracia, el pueblo escogido eligió ignorar estas advertencias, provocando así la ira y el juicio justo de Dios (Jer 17:22- 27; Am 8:5-10; cf. Os 2:11-12). El reino del norte fue invadido y destruido por los asirios en 722 a.C. y el reino del sur fue destruido por los babilonios en 586 a.C.

Capítulo 6

LA ÉPOCA LUEGO DEL EXILIO

6.1 El retorno de los judíos a Jerusalén

Después de la caída del reino del sur, los judíos se vieron desterrados a tierras extranjeras. Afortunadamente, los piadosos se dieron cuenta de que tenían que arrepentirse y pedirle a Dios que los guiara de vuelta a la tierra santa (Neh 1:4-11). Dios escuchó sus oraciones y, en 538 a.C., conmovió al rey de Persia quien permitió que el primer grupo de exiliados volviera a Jerusalén. La Biblia dice:

En el primer año de Ciro, rey de Persia, para que se cumpliera la palabra de Jehová anunciada por boca de Jeremías, despertó Jehová el espíritu de Ciro, rey de Persia, el cual hizo pregonar de palabra y también por escrito en todo su reino, este decreto: «Así ha dicho Ciro, rey de Persia: Jehová, el Dios de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra y me ha mandado que le edifique una casa en Jerusalén, que está en Judá. Quien de entre vosotros pertenezca a su pueblo, sea Dios con él, suba a Jerusalén, que está en Judá, y edifique la casa a Jehová, Dios de Israel (él es el Dios), la cual está en Jerusalén. Y a todo el que haya quedado, en cualquier lugar donde habite, que las gentes de su lugar lo ayuden con plata, oro, bienes y ganados, además de ofrendas voluntarias para la casa de Dios, la cual está en Jerusalén.»

Esdras 1:1-4

A causa de este decreto, tres personas claves, a saber, Zorobabel, Esdras y Nehemías, pudieron llevar a los judíos de vuelta a Jerusalén en grupos para reconstruir el templo y el muro de la ciudad. Además, el sacerdote Esdras se resolvió a reeducar al pueblo en la ley de Dios:

El primer día del mes séptimo, el sacerdote Esdras trajo la Ley delante de la congregación, así de hombres como de mujeres y de todos los que podían entender. Desde el alba hasta el mediodía, leyó en el libro delante de la plaza que está delante de la puerta de las Aguas, en presencia de hombres y mujeres y de

todos los que podían entender; y los oídos de todo el pueblo estaban atentos al libro de la Ley.

Nehemías 8:2-3

6.2 Profanación del sábado

A pesar de que los israelitas habían oído la palabra de Dios, no pudieron ponerla en práctica consistentemente. Cuando Nehemías regresó a Jerusalén alrededor de 445 a.C., encontró al pueblo profanando el sábado a causa de sus negocios:

En aquellos días vi en Judá a algunos que pisaban en lagares en sábado, que acarreaban manojos de trigo y cargaban los asnos con vino, y también de uvas, de higos y toda suerte de carga, para traerlo a Jerusalén en sábado; y los amonesté acerca del día en que vendían las provisiones. También había en la ciudad tirios que traían pescado y toda mercadería, y vendían en sábado a los hijos de Judá en Jerusalén. Entonces reprendí a los señores de Judá y les dije: «¿Qué mala cosa es ésta que vosotros hacéis, profanando así el sábado? ¿No hicieron así vuestros padres, y trajo nuestro Dios todo este mal sobre nosotros y sobre esta ciudad? ¿Y vosotros añadís ira sobre Israel profanando el sábado?»

Nehemías 13:15-18

Nehemías reprendió a la gente y les recordó que Dios había traído desastres a sus antepasados por el mismo pecado. Luego les advirtió que si no se retraían de su camino, la ira de Dios vendría también sobre ellos.

6.3 Nehemías restablece la observancia del sábado

El siguiente paso que tomó Nehemías fue iniciar una reforma religiosa. Primero, guió al pueblo a hacer un juramento solemne ante Dios: “Asimismo, que si los pueblos de la tierra vinieran a vender mercaderías y comestibles en sábado, nada tomaríamos de ellos en ese día ni en otro día santificado; y que el año séptimo dejaríamos descansar la tierra y perdonaríamos toda deuda” (Neh 10:31).

Luego procedió a implementar una serie de medidas prácticas:

Sucedió, pues, que al caer la tarde, antes del sábado, ordené que se cerraran las puertas de Jerusalén y que no las abrieran hasta después del sábado; y puse a las puertas algunos de mis criados, para que no dejaran entrar carga alguna en sábado. Una o dos veces, se quedaron fuera de Jerusalén los negociantes y los que vendían toda especie de mercancía. Pero yo les amonesté diciéndoles: «¿Por qué os quedáis vosotros delante del muro? Si lo hacéis otra vez, os echaré mano.» Desde entonces no volvieron en sábado. Y dije a los levitas que se purificaran

y fueran a guardar las puertas, para santificar el sábado. «¡También por esto acuérdate de mí, Dios mío, y perdóname según la grandeza de tu misericordia!»

Nehemías 13:19-22

La estrategia de Nehemías era impedir que la gente violara el sábado físicamente: cerró las puertas de la ciudad al atardecer e hizo que las vigilaran. Además, amonestó a los mercaderes que intentaban entrar a la ciudad. Así fue como Nehemías se aseguró de que los judíos guardaran el sábado.

6.4 Regulaciones más estrictas después de Nehemías

No mucho después de Nehemías, los escribas judíos comenzaron a desarrollar normas cada vez más legalistas con respecto a la observancia del sábado. Aunque su intención era buena, ya que querían evitar que el pueblo dejara de transgredir el cuarto mandamiento, terminaron creando una cultura compleja y onerosa.

Además de los judíos, existían otros grupos que también guardaban el sábado celosamente, a saber, los samaritanos y la comunidad esenia de Qumrán que, en muchos aspectos, eran más estrictos que los judíos en la observancia del sábado. Los samaritanos, por ejemplo, interpretaron Éxodo 16:29 literalmente, por lo que evitaban salir de sus casas en absoluto en el séptimo día. Además, ambos grupos se abstuvieron de encender cualquier tipo de fuego en sábado, por lo que pasaban la noche del viernes en total oscuridad¹¹.

6.5 Conclusión

Después de que los judíos regresaron a Jerusalén, tenían mucho que aprender en cuanto a guardar las leyes de Dios. De hecho, cuando Nehemías regresó a la ciudad, encontró que el pueblo estaba violando el mandamiento del sábado. Esta situación lo llevó a tomar ciertas medidas: hizo que el pueblo hiciera un juramento solemne ante Dios y adoptó medidas estrictas para promover el descanso sabático. Este período fue un punto de inflexión para la nación judía. A partir de entonces, los líderes religiosos desarrollaron medidas cada vez más estrictas para evitar que los judíos transgredieran las leyes de Dios.

¹¹ Johnston, Robert M., "The Rabbinic Sabbath", *The Sabbath in Scripture and History*, ed. Kenneth A. Strand, Washington DC, Review and Herald Publishing Association, 1982.

Capítulo 7

EL PERÍODO INTERTESTAMENTARIO

7.1 Introducción

El período intertestamentario fue una época en la que los maestros judíos trabajaron diligentemente desarrollando una plétora de tradiciones orales concernientes a la ley mosaica. En este capítulo, examinaremos algunas de estas tradiciones, su contenido, su propósito y el impacto que tuvieron en las vidas de los judíos. Esta breve reseña nos permitirá poner en contexto aquellas secciones de los evangelios que detallan cómo Jesús guardaba el sábado, sus enseñanzas y sus encuentros con los líderes judíos.

7.2 Las diferentes tradiciones orales

7.2.1 Lecturas públicas de la ley mosaica

A partir del siglo V a.C., cuando los exiliados judíos regresaron a Jerusalén, los líderes religiosos comenzaron a esforzarse por promover un conocimiento renovado de las Escrituras. Esdras, sacerdote y escriba, comenzó el proceso mediante la institución de lecturas públicas de la ley mosaica con la ayuda de los levitas (Neh 8:1-8). Este período marcó el inicio del movimiento Sopherim¹².

7.2.2 Tárgumes

Una gran dificultad que los repatriados enfrentaron fue la barrera idiomática. Después de setenta años en exilio, la nueva generación tenía dificultades de entender las Escrituras hebreas y surgió la necesidad de interpretarlas al arameo (ver Neh 8:3, 8). Fue en este contexto que los escribas comenzaron la transmisión oral de los tárgumes, que eran las interpretaciones, transliteraciones y paráfrasis de las Escrituras¹³. Con el tiempo, estas transmisiones orales fueron puestas por escrito, resultando en dos versiones oficiales de las Escrituras hebreas en arameo: *Tárgum de Onquelos* de la Torá (Ley) y *Tárgum de Jonathan* de los Nevi'im (profetas).

¹² Los escribas.

¹³ "Talmud", *Wycliffe Bible Encyclopedia*, eds. Charles F. Pfeiffer, Howard F. Vos y John Rea, Chicago, Moody Press, 1983.

7.2.3 Midrash y Halajá

Los escribas también desarrollaron un método de interpretación bíblica llamado midrash¹⁴ que le proporcionaba a la gente un comentario de las Escrituras versículo por versículo. El método utilizado para interpretar la ley mosaica específicamente se llamaba midrash halajá¹⁵, mientras que el método utilizado para interpretar las enseñanzas morales y conceptos teológicos se llamaba midrash hagadá¹⁶. Estos fueron los intentos de los escribas en hacer que el contenido de las Escrituras sea más comprensible y relevante para la nueva generación judía. También estaba el Halajá, el desarrollo de un cuerpo de leyes y tradiciones orales que se basaba en el significado literal o implícito de la ley mosaica. Con el tiempo, el Halajá fue tan importante y vinculante como la ley escrita.

La intención de los líderes religiosos era garantizar la comprensión y el cumplimiento absolutos de la ley mosaica. Sin embargo, el resultado fue un conjunto cada vez mayor de juicios, opiniones y reglas. Y como si esto fuera poco, a menudo había más de una escuela de pensamiento.

7.2.4 El método de interpretación Mishná

En el siglo I, otro grupo de maestros, los Zugot, desarrollaron un método de enseñanza y estudio que ya no requería la referencia directa a las Escrituras. Este método fue llamado Mishná. Debido a su volumen, ahora era más fácil estudiar y enseñar las leyes orales por tema en lugar de seguir el orden de las Escrituras. Se logró memorizar las leyes a través de un proceso de repetición continua, de ahí el nombre Mishná, que deriva de la palabra *shana*, que significa “repetir”.

7.2.5 Hagadá

A partir del siglo V a.C., los escribas también comenzaron a desarrollar parábolas, homilias, cuentos, oraciones y simbolismo de letras con el propósito de ampliar las Escrituras. Estos fueron conocidos como el Hagadá. Parte de este material fue incorporado más adelante en el Talmud, el canon judío.

7.3 La redacción de las leyes orales judías

7.3.1 La Mishná, la Guemará y el Talmud

En el año 200, Yehudah HaNasi (Judá el Príncipe) recopiló y puso por escrito muchas leyes orales de fuentes midráshicas y mishnáicas. Como resultado surgió la Mishná¹⁷. Luego, los Amoraim dedicaron otros 300 años analizando,

14 El término *Midrash* (“exposición” o “investigación”; plural, *Midrashim*) se usa en dos sentidos. Por un lado, se refiere a un método de interpretación bíblica prominente en la literatura talmúdica; por el otro, se refiere a un cuerpo separado de comentarios sobre las Escrituras que usa este método de interpretación. Fuente: “Talmud and Midrash”, *Encyclopaedia Britannica*. Consultado: 1 de Septiembre de 2009, Encyclopaedia Britannica Online. <<http://www.britannica.com/EBchecked/topic/581644/Talmud>>

15 En hebreo *halak*, que significa “caminar”.

16 En hebreo *agada*, que significa “narración”.

17 En hebreo significa “estudio repetido”. Plural, *Mishnayot*.

discutiendo y comentando el texto. De su comentario escrito surgió la Guemará, que junto con la Mishná dieron lugar al Talmud (“Ley Oral”). Hubo dos versiones del Talmud: el Talmud de Jerusalén, escrito en arameo occidental en el año 425, y el Talmud de Babilonia, escrito en arameo oriental en el año 500.

7.3.2 Estructura y contenido de la Mishná

La Mishná está compuesta por seis libros, llamados “órdenes” (*sedarim*), que contienen un total de sesenta y tres “tratados” (*massekhtot*), que a su vez están divididos en capítulos (*peraqim*). Las seis órdenes son:

- *Zera'im* (“semillas”): leyes concernientes a la agricultura.
- *Mo'ed* (“festividades”): leyes sobre ceremonias y rituales, y prohibiciones relacionadas con el sábado, las festividades y los ayunos.
- *Nashim* (“mujeres”): leyes sobre compromisos, matrimonios y divorcios.
- *Neziqin* (“daños y perjuicios”): leyes civiles y penales.
- *Qodashim* (“cosas sagradas”): leyes sobre sacrificios, ofrendas y donaciones.
- *Tohorot* (“purificaciones”): leyes sobre la purificación ritual de vasijas, viviendas, alimentos y personas.

7.3.3 Regulaciones sabáticas en la Mishná

La mayoría de las leyes concernientes al sábado se encuentran en la orden de Mo'ed. Dos tratados enteros hablan de ellas: Shabbat (“sábado”) y Eruvin (“mezclas”).

(a) Treinta y nueve tipos de trabajos prohibidos

Las principales regulaciones del sábado se encuentran en Shabbat, que tiene veinticuatro capítulos. Shabbat 7:2 detalla treinta y nueve tipos de trabajos que están prohibidos hacer en sábado:

Sembrar; arar; segar (cosechar); engavillar; majar (trillar); bieldar (aventar); limpiar (seleccionar); moler; cribar (cerner); amasar; cocer (hornear); esquilar; lavar (blanquear) la lana; mullirla (rastrillarla o cardarla); teñirla; hilar; tejer (estirar en el telar); hacer dos cordoncillos; tejer (trenzar) dos hilos; separar dos hilos; hacer nudos (anudar); soltarlos (desanudar); hacer dos costuras (coser dos puntadas); desgarrar algo con objeto de hacer dos costuras (o coser dos puntadas); cazar un ciervo; matarlo; despellejarlo (desollarlo); salarlo; curar la piel (curtir); pulirla (raerla de su pelo); cortarla; escribir dos letras; borrar con el fin de escribir dos letras; edificar; demoler; apagar; encender; golpear

con martillo; transportar de un ámbito a otro. Estos son los cuarenta trabajos fundamentales menos uno.

La Mishná, ed. por Carlos del Valle, 1981

La lista original surgió del análisis exegético hecho por los rabinos de Éxodo 35, un capítulo en el que Dios manda descansar (Ex 35:2) y prohíbe encender fuego (Ex 35:3) en sábado y da instrucciones sobre la construcción del tabernáculo (Ex 35:4-35). La opinión de los rabinos era que las acciones necesarias para construir el tabernáculo constituían “trabajo” de la especie que debía ser prohibido en sábado.

(b) Otras leyes sabáticas

Además de los treinta y nueve tipos de trabajos prohibidos, los rabinos también desarrollaron leyes acerca de las cosas que había que evitar en sábado, a pesar de que el trabajo no estaba directamente involucrado. Por ejemplo, se prohibía consumir huevos puestos en sábado (Betzah 1:1).

Los rabinos también prohibieron algunas actividades que sentían tenían el potencial de menoscabar el descanso y la santidad del sábado. Por ejemplo, trepar árboles, montar animales, nadar, aplaudir, golpear las piernas y dar pisotones con los pies. También existen prohibiciones que tienen que ver con la administración de la justicia, el compromiso, el matrimonio y los entierros (Betzah 5:2; Shabbat 23:4, 5).

Existen otras regulaciones sabáticas que tratan sobre la cocción (Betzah 2:1) y el año sabático (Tratado Shevi'it; cf. Ex 23:10-11; Lv 25:1-7; Dt 15:1).

(c) Leyes sobre curar y salvar vidas

La Mishná prohíbe curar en sábado porque los rabinos temían que la gente violara las leyes relativas al trabajo en el proceso de preparar medicamentos, sobre todo cuando molían hierbas u otras sustancias terapéuticas. Así fue como terminaron prohibiendo el tratamiento de condiciones que no ponían en peligro la vida o de enfermedades crónicas. Por ejemplo, la Mishná prohíbe:

- comer hisopo griego o usar óleo de raíces como medicina (Shabbat 14:3)
- hacer gárgaras con vinagre para el dolor de muelas o tratar un dolor pélvico con vino o vinagre (Shabbat 14:4)
- tomar un vomitivo o echar agua fría en una mano o un pie dislocado (Shabbat 22:6)

Uno de los pocos casos en los que se puede hacer caso omiso de las leyes sabáticas es el peligro de vida. Si existe alguna probabilidad de peligro de vida, una persona puede y está obligada a actuar. El tratado Yoma contiene la siguiente enseñanza del Rabino Mattiah ben Harash: “Al que tiene dolor de garganta se le aplica el medicamento en su boca en el día de reposo porque es probable que su vida esté en peligro. En cualquier situación en la que haya posibilidad de

que la vida de uno esté en peligro está permitido ignorar las prohibiciones del sábado” (Yoma 8:6). El mismo tratado establece que en el caso de derrumbe de un edificio, si no hay certeza de que alguien está vivo o muerto, está permitido mover los escombros para buscarlo. Si la persona bajo los escombros se encuentra con vida está permitido liberarla; pero si ya se encuentra muerta, entonces se debe dejar el cuerpo intacto hasta que pase el sábado (Yoma 8:7).

(d) Leyes sobre viajar y llevar carga

La Mishná también contiene muchas leyes que tienen que ver con llevar carga en sábado de un lugar privado a un lugar público, o dentro de un lugar público. Esto deriva de Jeremías 17:21-22: “Así ha dicho Jehová: Guardaos por vuestra vida de llevar carga en sábado y de meterla por las puertas de Jerusalén. No saquéis carga de vuestras casas en sábado, ni hagáis trabajo alguno, sino santificad el sábado, como mandé a vuestros padres”.

Las leyes rabínicas abordan cuestiones como la transferencia de objetos entre un lugar privado y un lugar público (Shabbat 1:1; 11), la cantidad que se puede llevar (Shabbat 7:3-4; 8:1) y la manera en que esto puede hacerse (Shabbat 10:2-4). La premisa de algunas de estas leyes es la cuestión de la motivación, tal como se detalla en la reglamentación de las cantidades que se puede cargar en sábado: “...miel como para poner sobre una herida, aceite como para poder ungir un pequeño miembro...” (Shabbat 8:1).

En el tratado Eruvin (“mezclas”) hay diez capítulos dedicados a los viajes y al transporte de objetos en el día de reposo. Estos capítulos también detallan las circunstancias en las que las leyes pueden ser suavizadas. Es aquí donde encontramos una restricción de viaje de dos mil codos (Eruvin 4:3, 5, 7, 8), una ley evidentemente familiar para la gente del Nuevo Testamento (ver Hch 1:12). La ley en sí deriva de Éxodo 16:29, mientras que la cifra específica de dos mil codos deriva de Números 35:5.

(e) Leyes concernientes a la cría de animales

La Mishná da ciertos detalles sobre cómo cuidar y tratar a los animales en sábado. En ella encontramos leyes que especifican qué tipo de herramientas se pueden usar (Shabbat 5), cómo moverlas y manipularlas (Shabbat 18:2), y leyes sobre la higiene (Shabbat 20:4), la alimentación (Shabbat 24:2-4) y la asistencia que se puede brindar durante el parto de los animales (Shabat 18:3). En general, las leyes dan una margen justa para que la gente pueda atender a las necesidades de su ganado.

Más tarde, el Talmud establece un principio que era conocido en la época de Jesús: una persona puede ir en rescate de un animal en sábado si éste se encuentra en peligro (ver Lc 14:5, cf. Talmud tratado Shabbat 128b).

7.4 Maestros judíos responsables de las tradiciones orales

Los maestros que enseñaron y elaboraron las tradiciones orales incluyen:

- Los soferim (escribas): activos entre 450-180 a.C.
- Los jasidim (“piadosos”): activos en el período de los Macabeos.
- Los zugot (“pares”): cinco pares de maestros que desarrollaron el método de enseñanza Mishná, aproximadamente en los años 200 a.C. a 30 d.C.
- Los tanaim (“aquel que estudia o enseña”): en los siglos I y II, su trabajo consistía en enseñar el método Mishná y consolidar los materiales midráshicas y mishnáicas. Yehudah HaNasi (Judá el Príncipe), el que compiló la Mishná en el año 200, fue uno de ellos.
- Los amoraim (“intérpretes”): analizaron y comentaron sobre la Mishná en los años 200-500, dando lugar a un comentario de apoyo, la Guemará¹⁸, que junto con la Mishná formaron el Talmud.
- Los savoraim (“aquel que explica”): en los años 500-540. Su trabajo incluía la enseñanza y la edición del Talmud.
- Los gueonim: presidentes de las academias judías Sura y Pumbedita en Babilonia entre los siglos VI y XI. Produjeron una serie de preguntas y respuestas que en la literatura se conoce como Responsa.

7.5 Escritos del período

Evidencias de la cultura legalista en el período intertestamentario pueden ser encontradas en los escritos religiosos de la época.

7.5.1 El Libro de los Jubileos

El Libro de los Jubileos¹⁹ (parte de la Seudoepigrafía²⁰), escrito alrededor del año 100 a.C., revela una actitud muy estricta en cuanto a la observancia del sábado. En el capítulo 50, el autor comienza citando el cuarto mandamiento (Ex 20:9-10):

¹⁸ Arameo. Guemará significa “fin / término”.

¹⁹ También denominado “Génesis pequeño” porque se lo considera como una reproducción del Génesis canónico. Probablemente fue escrito antes o alrededor del año 100 a.C.

²⁰ Una obra falsamente atribuida a una figura bíblica histórica.

Durante seis días trabajarás, y en el séptimo, día de shabat del Señor nuestro Dios, no haréis ningún trabajo vosotros, ni vuestros hijos, siervos, siervas, ni ninguno de vuestros animales, ni el extranjero que esté con vosotros.

Libro de los Jubileos 50:7

Luego procede a detallar una serie de prohibiciones que son punibles con la muerte pero que no se encuentran en la ley mosaica:

Muera el hombre que haga cualquier trabajo en él, el hombre que profane este día, el que yacza con mujer, el que ordene que se haga alguna cosa en él después de amanecer acerca de venta o compra, el que saque agua que no haya sido preparada el viernes, el que levante cualquier cosa para sacarla de su tabernáculo o casa: muera.

Libro de los Jubileos 50:8

Todo hombre que haga trabajo en él, ande camino, cultive campo, tanto en su casa como en cualquier lugar, encienda fuego, cabalque en cualquier animal, viaje en barca, hiera o mate cualquier ser, degüelle animal o ave, o capture bestia, ave o pez, el que ayune, el que haga guerra en shabat, todo hombre que hiciere cualquiera de estas cosas en shabat, muera. Así guardarán los hijos de Israel el shabat según los mandamientos de los shabats de la tierra, como está escrito en las tablas que puso él en mis manos para que te escribiera las leyes, momento por momento, según la distribución de sus días.

Libro de los Jubileos 50:12-13

Esta es la primera colección de leyes orales que aparecen en forma escrita. Curiosamente, estas son mucho más estrictas que las que aparecen en el Talmud²¹. La *International Standard Bible Encyclopedia* dice:

En cuanto a la compilación de las Halakoth [es decir, las leyes orales], el autor del Libro de los Jubileos fue un precursor de los fariseos. Sin embargo, el rigor de los reglamentos y el hecho de no mencionar excepciones también sugieren que el autor era un ancestro espiritual del grupo conservador judío que se había retirado a Qumrán. Se hallaron fragmentos del Libro de los Jubileos en Qumrán y, aparentemente, el Documento de Damasco cita el Libro de los Jubileos (CD 16:2-4). El Documento de Damasco también exige una estricta observancia del sábado. Al igual que el Libro de los Jubileos, el Documento de Damasco prohíbe la preparación de alimentos (CD 10:22) y el transporte de objetos dentro o fuera de la casa (11:7-9). También proporciona varias regulaciones que no se encuentran en el Libro de los Jubileos y permite salvar vidas humanas en situaciones de emergencia (11:16s). No se prescribe la penalidad por profanar

21 El Talmud contiene la Mishná (ley oral) y la Guemará (el comentario a la Mishná). Existen dos versiones: la versión de Jerusalén que fue completada en el año 425, y la versión babilónica que fue completada en el año 500.

el sábado pero al que lo profana se lo mantiene bajo observación por siete años (12:4-6).

“Sabbath”, *ISBE*, vol. 4, pág. 250

7.5.2 1 y 2 Macabeos

En el siglo IV a. C., una vez más, los judíos comenzaron a experimentar gran agitación política. En 332 a.C., Alejandro Magno (356-323 a.C.) tomó control de Judea, y cuando murió en 323 a.C., las fuerzas ptolemaicas y las seléucidas pelearon por aquella tierra. Con el tiempo, Antíoco IV Epífanes, rey griego del imperio seléucida, tomó el poder.

En 168 a.C., noticias de una sublevación judía llegó a oídos de Antíoco, quien entonces saqueó Jerusalén, mató a un gran número de judíos y reprimió la fe judía prohibiendo la observancia del sábado y la circuncisión. Hizo que los sacrificios paganos fueran obligatorios, introdujo la prostitución en el templo y quemó copias de la Torá. Algunos judíos acataron con las exigencias tiránicas del rey; otros resistieron hasta la muerte.

El rey decretó la unidad nacional para todos los súbditos de su imperio, obligando a cada uno a abandonar su legislación particular. Todas las naciones se sometieron a la orden del rey, e incluso muchos israelitas adoptaron la religión oficial: ofrecieron sacrificios a los ídolos y profanaron el sábado. El rey despachó correos a Jerusalén y a las ciudades de Judá, con órdenes escritas: tenían que adoptar las costumbres extranjeras, se prohibía ofrecer en el santuario holocaustos, sacrificios y libaciones, guardar los sábados y las fiestas; se mandaba contaminar el santuario y a los fieles, construyendo altares, templos y capillas para el culto idolátrico, así como sacrificar cerdos y otros animales impuros; tenían que dejar incircuncisos a los niños y profanarse a sí mismos con toda clase de impurezas y profanaciones, de manera que olvidaran la ley y cambiaran todas las costumbres. El que no cumpliera la orden del rey sería condenado a muerte. En estos términos escribió el rey a todos sus súbditos. Nombró inspectores para toda la nación, y mandó que en todas las ciudades de Judá, una tras otra, se ofreciesen sacrificios. Se les unió mucha gente, todos traidores a la ley, y causaron tal daño al país, que los israelitas tuvieron que esconderse en cualquier refugio disponible.

1 Macabeos 1:41-53

El día quince de diciembre del año ciento cuarenta y cinco el rey mandó poner sobre el altar de los holocaustos un altar pagano... Se destruían y echaban al fuego los libros de la ley que encontraban; y al que se lo descubría con un libro de la alianza en su poder, o al que vivía de acuerdo con la ley se lo ajusticiaba, en virtud del decreto real. Como tenían el poder, todos los meses hacían lo mismo

a los israelitas que se encontraban en las ciudades. El veinticinco de cada mes sacrificaban sobre el altar pagano encima del altar de los holocaustos.

1 Macabeos 1:54, 56-59

Fue en este momento que una familia sacerdotal, los Macabeos, emergió para liderar una revuelta judía. Esta revuelta fue dirigida por Matatías y sus cinco hijos, el más famoso de ellos fue Judas Macabeo. 1 y 2 Macabeos, dos libros apócrifos, registran su lucha por la independencia.

1 Macabeos, que detalla el inicio de la lucha en el año 168 a.C., describe la extrema piedad de algunos judíos. Este libro nos cuenta que un millar de judíos estaban dispuestos a ser asesinados por las fuerzas enemigas en lugar de tomar las armas en sábado y defenderse.

Luego [Matatías] empezó a gritar con toda su voz por la ciudad: –El que sienta celo por la ley y quiera mantener la alianza, ¡que me siga! Después, dejando en la ciudad cuanto tenía, él y sus hijos huyeron a las montañas. Por entonces, muchos judíos amantes de la justicia y el derecho bajaron al desierto para instalarse allí con sus hijos, mujeres y ganados. Es que la situación se había hecho intolerable. A los funcionarios reales y a la guarnición de Jerusalén, de la Ciudad de David, les llegó la denuncia de que unos individuos, que habían desobedecido el mandato del rey, habían bajado a las cuevas del desierto. Corrieron en su persecución muchos soldados. Los alcanzaron, tomaron posiciones frente a ellos y los atacaron un sábado. Y les dijeron: – ¡Basta ya! Salgan, obedezcan las órdenes del rey y salvarán sus vidas. Pero ellos respondieron: –Ni saldremos ni obedeceremos al rey, profanando el sábado. Los soldados les dieron el asalto enseguida, y ellos no replicaron, ni les tiraron una piedra, ni se atrincheraron en las cuevas, sino que dijeron: – ¡Muramos todos con la conciencia limpia! El cielo y la tierra son testigos de que ustedes nos asesinan injustamente. Así fueron atacados en pleno sábado. Y murieron todos, con sus mujeres, hijos y ganados. Había unas mil personas.

1 Macabeos 2:27-38

Sin embargo, Matatías pronto se dio cuenta de que si continuaban tomando tal posición los judíos serían aniquilados, por lo que decretó la legalidad de la autodefensa:

Cuando lo supieron Matatías y sus hijos hicieron gran duelo por ellos, y comentaban: –Si todos nos comportamos como nuestros hermanos, y no luchamos contra los paganos por nuestra vida y nuestra ley, muy pronto nos harán desaparecer de la tierra. Aquel mismo día celebraron consejo y acordaron lo siguiente: Al que nos ataque en sábado le responderemos luchando; así no pereceremos todos, como nuestros hermanos en las cuevas.

1 Macabeos 2:39-41

Sin embargo, 2 Macabeos indica que la lucha se llevó a cabo en sábado sólo cuando era absolutamente necesario. Cuando las fuerzas macabeas ganaban una batalla en el día de la preparación (es decir, el viernes), no continuaban persiguiendo a sus enemigos al día siguiente:

Y con el Todopoderoso como aliado, mataron más de nueve mil enemigos; dejaron heridos y maltrechos a la mayoría de los soldados de Nicanor, y los hicieron huir a todos. Recogieron el dinero de los que habían ido con intención de comprarlos. Y después de perseguirlos bastante tiempo, se volvieron, frenados por lo tarde que era, porque era víspera de sábado, y por eso no pudieron perseguirlos más lejos. Les recogieron las armas, despojaron los cadáveres enemigos y celebraron el sábado, alabando y agradeciendo solemnemente al Señor por haberlos conservado hasta aquel día señalado por Dios como comienzo de la misericordia. Después del sábado dieron parte del botín a los damnificados, a las viudas y a los huérfanos; el resto se lo repartieron entre ellos y sus hijos.

2 Macabeos 8:24-28

Después de una larga serie de batallas, los Macabeos finalmente recuperaron el control de Jerusalén. Su prioridad era purificar el templo ritualmente y volver a dedicarlo, lo que ocurrió debidamente en 164 a.C. Por fin, el rey revocó el decreto que prohibía el judaísmo, y los judíos tuvieron la libertad, una vez más, de guardar el sábado.

Sin embargo, los Macabeos no estaban satisfechos con estas pequeñas victorias y continuaron luchando por la libertad. Así sobrevino una larga y prolongada guerra que resultó en la victoria definitiva y el establecimiento del reino independiente de los asmoneos. Este último duró hasta el año 63 a.C., cuando los romanos tomaron control de Judea. Desde entonces, la libertad de los judíos de practicar su fe dependió de la benevolencia de sus gobernantes.

7.6 Conclusión

Después de que los judíos regresaron del exilio, los líderes religiosos se enfrentaron con un desafío mucho mayor que la simple reconstrucción física del templo y del muro de la ciudad: tuvieron que reconstruir la fe de la nación. Para ello, desarrollaron varias técnicas para explicar y enseñar las Escrituras. También desarrollaron un conjunto de leyes orales cuyo propósito era promover el cumplimiento absoluto de la ley escrita. Esto condujo a una postura cada vez más estricta y legalista de la observancia del sábado, lo cual es evidente en la literatura de la época.

Capítulo 8

CÓMO OBSERVÓ JESÚS EL SÁBADO

8.1 Introducción

Los primeros años del siglo I, cuando Jesús vino al mundo para llevar a cabo su ministerio terrenal, fue una época de relativa libertad religiosa. A pesar de que los judíos estaban sujetos al dominio romano, pudieron practicar su fe con poco impedimento, y los líderes religiosos pudieron desarrollar y promover las tradiciones orales tan importantes para ellos. Estas tradiciones orales tuvieron un impacto significativo en la forma de vida de los judíos pero no necesariamente de una manera positiva. De los Evangelios podemos ver lo rigurosa que eran estas leyes y cómo los líderes judíos usaban estas leyes para encontrar faltas en Jesús cuando realizaba milagros de curación los sábados. Como consecuencia, Jesús tuvo que desafiar la postura legalista de los líderes judíos y dar a conocer el verdadero espíritu del sábado.

8.2 Sábados en Nazaret

Pasaje bíblico: Lucas 4:16-30

Este es el primer registro de Jesús guardando el sábado. Lucas dice que Jesús fue a Nazaret, su ciudad natal, y entró en la sinagoga “conforme a su costumbre” (Lc 4:16). Ese día, Jesús se levantó y leyó un pasaje del libro de Isaías:

«El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a pregonar libertad a los cautivos y vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos y a predicar el año agradable del Señor.»

Lucas 4:18-19; cf. Isaías 61:1-2

Cuando terminó de leer, cerró el libro, se sentó y le dijo a la congregación: “Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros” (Lc 4:21).

¿Qué exactamente había cumplido Jesús? El pasaje habla del «año agradable del Señor», es decir, el año de jubileo, el año cincuenta del calendario

judío, tiempo en que por tradición los pobres eran liberados de sus deudas y servidumbre. Este “año agradable del Señor” es la prefiguración de la obra de salvación del Mesías, es decir, el hecho de que el Mesías vendría al mundo para liberar a la humanidad. El Mesías predicaría el mensaje de salvación a los humildes, consolaría a los necesitados, liberaría a los que están encadenados por el pecado, restauraría la vista a los ciegos y liberaría a los oprimidos. Es particularmente significativo que Jesús haya elegido anunciar la naturaleza de su ministerio en un sábado. Este hecho estableció el contexto de las obras milagrosas y compasivas que haría Jesús en los días de reposo a partir de entonces.

Desafortunadamente, la gente no respondió como debió ante esta declaración trascendental de Jesús. Aunque se habían maravillado de su elocuencia, no pudieron ocultar su escepticismo: este hombre que estaba delante de ellos, ¿no era el hijo de José, el carpintero? (Lc 4:22). Lo que ellos querían era que Jesús pudiera probar que era quien decía ser (Lc 4:23).

Jesús respondió diciendo que ningún profeta había sido aceptado jamás por sus paisanos y citó los ejemplos de Elías quien fue enviado por Dios a la casa de una viuda sidonia y de Eliseo quien curó a Naamán, un comandante sirio (Lc 4:22-27). Al oír estas palabras, los judíos se enfurecieron y echaron a Jesús fuera de la ciudad, queriendo tirarlo por la cumbre del monte (Lc 4:28-29). Afortunadamente, Jesús logró escapar y siguió su camino.

La situación no mejoró cuando Jesús, más tarde, regresó a Nazaret para enseñar de nuevo en la sinagoga (Mt 13:54-58; Mc 6:1-6). La gente se negó a aceptarlo obstinadamente y se “escandalizaban de él” (Mt 13:57; Mc 6:3). Marcos señala: “No pudo hacer allí ningún milagro, salvo que sanó a unos pocos enfermos poniendo sobre ellos las manos. Y estaba asombrado de la incredulidad de ellos” (Mc 6:5-6).

En resumen, Jesús trató de compartir la gracia de Dios con la gente de su ciudad natal en dos sábados. Pero la dureza de sus corazones les impidió recibir tal gracia y, como consecuencia, se perdieron las maravillosas bendiciones mencionadas por Isaías.

8.3 Sábados en Galilea

Pasajes bíblicos: Marcos 1:21-34; Lucas 4:31-41

En este caso, Jesús fue a Capernaúm y entró en la sinagoga para enseñar. Mientras estuvo allí, expulsó a un espíritu inmundo (Mc 1:23-28). Más tarde, fue a la casa de Simón y Andrés en donde sanó a la suegra de Simón que estaba con fiebre (Mc 1:29-31). Al atardecer, muchos trajeron enfermos y endemoniados a la puerta de la casa de Simón y Jesús también extendió su mano misericordiosa sobre ellos (Mc 1:32-34).

Jesús siguió predicando en las sinagogas de Galilea y echaba fuera demonios (Mc 1:39). Al realizar tantos actos de gracia en el día de reposo, Jesús demostró que el sábado era un día de bendición y liberación.

8.4 Curación en el estanque de Betesda

Pasaje bíblico: Juan 5:2-18

El acontecimiento registrado en este pasaje sucedió en Jerusalén, durante una fiesta judía. Un sábado, Jesús se encontró con un hombre que había estado enfermo durante treinta y ocho años. Éste estaba acostado junto al estanque de Betesda, cerca de la Puerta de las Ovejas. Una multitud de enfermos (ciegos, cojos y paralíticos) estaban esperando en este lugar un milagro conocido como “el movimiento del agua”. Ellos creían que un ángel descendería del cielo de tiempo en tiempo a agitar el agua y quien entraba al estanque primero sería sanado. Sin embargo, nadie ayudaba al que estaba enfermo hacía treinta y ocho años a asegurar ese puesto tan codiciado.

Afortunadamente, Jesús se compadeció de él y le dijo: “Levántate, toma tu camilla y anda” (Jn 5:8). Inmediatamente, el hombre se levantó, tomó su camilla y empezó a caminar. Más tarde, en el templo, Jesús le advirtió: “[N]o peques más” (Jn 5:14).

Sin embargo, en lugar de regocijarse con el hombre, los judíos señalaron descortésmente: “Es sábado; no te es permitido cargar tu camilla” (Jn 5:10). Luego confrontaron a Jesús por sanar en sábado. Jesús reaccionó declarando una verdad importante: “Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo”. En otras palabras, tanto Él como el Padre estaban “trabajando” continuamente para el beneficio de la humanidad, dando y sosteniendo la vida y guiando a la gente a la salvación. Sus obras de gracia no se detenían en los días de reposo.

Al realizar este milagro, Jesús fue hallado culpable de lo siguiente: primero, violó la ley judía al curar en sábado y al instruirle al hombre que cargara su camilla. Segundo, se refirió a Dios como su padre, haciéndose igual a Dios. Estas cuestiones provocaron la furia de los judíos quienes, desde entonces, conspiraron diligentemente para matar a Jesús.

8.5 Los discípulos arrancan espigas

Pasajes bíblicos: Mateo 12:1-8; Marcos 2:23-28; Lucas 6:1-5

Al pasar por los sembrados un sábado, los discípulos de Jesús arrancaron espigas y, restregándolas con las manos, comieron. Los fariseos de vista aguda vieron lo que hicieron y se quejaron con Jesús diciendo: “Tus discípulos hacen lo que no está permitido hacer en sábado” (Mt 12:2; Mc 2:24; Lc 6:2). De acuerdo con

las leyes judías, lo que hicieron los discípulos probablemente había violado dos prohibiciones de trabajo: segar y trillar.

Jesús respondió con dos puntos importantes. Primero, les recordó a los fariseos que Dios prefiere misericordia por encima del sacrificio (Mt 12:7; cf. Os 6:6). Para ilustrar este punto, Jesús contó la historia de David y su hombre, a quienes, ante una circunstancia desesperada, se les permitió comer el pan de la proposición reservado para los sacerdotes (1 S 21:1-6). Segundo, Jesús dijo que a los sacerdotes se les permitía cumplir con sus deberes sagrados en el templo los sábados, y que ahora alguien mucho mayor que el templo estaba en medio de ellos, “el Hijo del hombre [que] es Señor del sábado” (Mt 12:8). Jesús era el Mesías—Dios manifestado en carne (1 Ti 3:16; Jn 1:1-3)—que tanto habían estado esperando, aquel que tenía la máxima autoridad sobre el sábado. Son sus enseñanzas y su ejemplo personal lo que los judíos debían seguir.

8.6 La curación del hombre de la mano seca

Pasajes bíblicos: Mateo 12:9-13; Marcos 3:1-5; Lucas 6:6-10

Después de llegar a Galilea, Jesús entró en una sinagoga donde vio a un hombre que tenía la mano seca. Los fariseos, que observaban muy de cerca lo que hacía Jesús, le preguntaron: “¿Está permitido sanar en sábado?”

Jesús, que conocía sus pensamientos, respondió: “¿Qué hombre entre vosotros, si tiene una oveja y ésta se le cae en un hoyo, en sábado, no le echa mano y la saca? Pero, ¿cuánto más vale un hombre que una oveja? Por consiguiente, está permitido hacer el bien en sábado” (Mt 12:11-12).

Al escuchar estas palabras, los fariseos se quedaron callados (Mc 3:4). No pudieron contradecirlo. Sin embargo, Jesús se entristeció por la dureza de sus corazones (Mc 3:5). Los fariseos no se daban cuenta de que sus leyes eran rígidas, duras y defectuosas. Además, ignoraban un principio fundamental del sábado que era hacer el bien.

Jesús le dijo al hombre de la mano seca que extendiera su mano y al hacerlo fue curado. Lamentablemente, los fariseos consideraron que este milagro fue una afrenta a su autoridad y confabularon para matar a Jesús (Mt 12:14). Sus intenciones resaltaron la aflicción de las palabras de Jesús: “¿Es lícito en los sábados hacer bien, o hacer mal; salvar la vida, o quitarla?” (Mc 3:4).

8.7 La curación de un ciego

Pasaje bíblico: Juan 9:1-14

Un sábado, Jesús y sus discípulos vieron a un hombre ciego de nacimiento. Los discípulos tenían curiosidad por saber quién había pecado para causarle esta

condición, el ciego mismo o sus padres. Jesús les dijo: “No es que pecó éste, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él” (Jn 9:3).

Entonces Jesús escupió en la tierra, hizo lodo con la saliva y lo untó en los ojos del ciego. Luego le dijo que fuera a lavarse en el estanque de Siloé. Cuando regresaba del estanque, el ciego descubrió que podía ver. Sus vecinos y los que lo conocían estaban atónitos y lo llevaron a los fariseos quienes lo interrogaron a él y a sus padres.

Una vez más, los fariseos criticaron a Jesús por sanar en sábado. Algunos dijeron: “Ese hombre no procede de Dios, porque no guarda el sábado” (Jn 9:16). Sin embargo, otros no estaban tan seguros y comentaron: “¿Cómo puede un hombre pecador hacer estas señales?” (Jn 9:16).

Los fariseos presionaron al hombre a denunciar a Jesús como pecador pero él se negó. Como consecuencia, lo expulsaron de la sinagoga (Jn 9:34). Afortunadamente, su terrible experiencia mejoró cuando Jesús fue a buscarlo y a revelarle su identidad de Hijo de Dios. Fue entonces cuando el hombre que una vez fue ciego dijo: “Creo, Señor” y adoró a Jesús (Jn 9:38).

8.8 La curación de una mujer encorvada

Pasaje bíblico: Lucas 13:10-17

Jesús estaba enseñando en una sinagoga y vio a una mujer encorvada cuya columna vertebral no se podía enderezar por dieciocho años. Jesús le dijo: “Mujer, eres libre de tu enfermedad” (Lc 13:12) y puso las manos sobre ella y ella se enderezó.

Lamentablemente, el alto dignatario de la sinagoga se molestó al ver esto. Y dirigiéndose a la multitud dijo: “Seis días hay en que se debe trabajar; en estos, pues, venid y sed sanados, y no en sábado” (Lc 13:14).

Ante esto, la respuesta de Jesús fue rápida y severa: “¡Hipócrita!, ¿no desatáis vosotros vuestro buey o vuestro asno del pesebre y lo lleváis a beber en sábado? Y a esta hija de Abraham, que Satanás había atado dieciocho años, ¿no se le debía desatar de esta ligadura en sábado?” (Lc 13:15-16).

Una vez más, Jesús subrayó un problema fundamental de las tradiciones orales: éstas permitían que una persona cuidara de un animal en sábado pero no permitían que curara a un hijo de Dios. Jesús estaba sorprendido al ver cuán legalistas eran los líderes religiosos.

Al final, los oponentes de Jesús se retiraron avergonzados mientras que el pueblo se regocijaba al haber testificado el poder de Dios. Este milagro trajo libertad en más de un sentido.

8.9 La curación de un hidrópico

Pasaje bíblico: Lucas 14:1-6

Lucas 14 registra que Jesús estaba cenando en la casa de un gobernante fariseo. Probablemente no era una coincidencia que allí hubiera un hombre hidrópico (edema). Los intérpretes de la ley y los fariseos observaron a Jesús de cerca. Conociendo sus pensamientos, Jesús les preguntó: “¿Es lícito sanar en sábado?” (Lc 14:3).

Los líderes religiosos guardaron silencio. Así que Jesús sanó al hombre y lo despachó. Luego se dirigió a los invitados y dijo: “¿Quién de vosotros, si su asno o su buey cae en algún pozo, no lo saca inmediatamente, aunque sea sábado?” (Lc 14:5).

Con estas palabras, Jesús resaltó de nuevo el problema de prioridades de las tradiciones orales. Y una vez más, nadie fue capaz de replicar a su argumento (Lc 14:6).

8.10 Conclusión

De los Evangelios vemos que era la costumbre de Jesús guardar el sábado. En sábado, Jesús asistía a las sinagogas, leía las Escrituras, enseñaba la palabra de Dios, curaba enfermos y expulsaba demonios. Al hacer esto, desafió a los maestros judíos en cuanto a la naturaleza inútil de sus leyes orales. Jesús quería que entendieran que el sábado era un día de bendición y liberación, no de carga. Es por eso que constantemente elige manifestar la gracia de Dios en este día.

Capítulo 9

CÓMO OBSERVARON LOS APÓSTOLES Y LOS PRIMEROS CRISTIANOS EL SÁBADO

9.1 Introducción

En el Nuevo Testamento vemos que, luego de la ascensión de Jesús, los apóstoles siguieron guardando el sábado. Adoraron a Dios en las sinagogas y otros lugares de reunión y aprovecharon cada oportunidad para predicar la palabra de Dios a los judíos y a los gentiles. Los que vinieron a creer de esta manera también siguieron esta práctica. En resumen, guardar el sábado era la norma en la iglesia primitiva.

9.2 Dos sábados en Antioquía de Pisidia

Pasaje bíblico: Hechos 13:14-51

Ellos, pasando de Perge, llegaron a Antioquía de Pisidia; y entraron en la sinagoga un sábado y se sentaron. Después de la lectura de la Ley y de los Profetas, los altos dignatarios de la sinagoga mandaron a decirles: —Hermanos, si tenéis alguna palabra de exhortación para el pueblo, hablad.

Hechos 13:14-15

En su primer viaje misionero (aprox. 46-48 d.C.), Pablo viajó con Bernabé a Antioquía de Pisidia (actual Turquía). A su llegada, entraron en una sinagoga y se sentaron a escuchar la lectura de la Ley y de los Profetas. Luego, los altos dignatarios de la sinagoga los invitaron a hablar. Aprovechando esta oportunidad, Pablo se levantó y predicó sobre Jesucristo. El libro de Hechos registra la reacción de algunos que escuchaban: “Cuando salieron ellos de la sinagoga de los judíos, los gentiles les rogaron que el siguiente sábado les hablaran de estas cosas” (Hch 13:42). Además, muchos de los judíos y de los prosélitos piadosos siguieron a Pablo y a Bernabé (Hch 13:43).

El siguiente sábado se juntó una gran multitud: “El siguiente sábado se juntó casi toda la ciudad para oír la palabra de Dios. Pero viendo los judíos la

muchedumbre, se llenaron de celos y rebatían lo que Pablo decía, contradiciendo y blasfemando” (Hch 13:44-45).

Pablo y Bernabé respondieron diciendo que a pesar de que los judíos tenían el privilegio de escuchar el evangelio primero, ahora sería predicado a los gentiles. Al oír estas palabras, los gentiles se regocijaron y muchos creyeron. Por el contrario, los judíos se enojaron e instigaron a personas distinguidas de la ciudad, lo que causó la expulsión de Pablo y Bernabé de la región. Pablo y Bernabé “sacudiendo contra ellos el polvo de sus pies” fueron a Iconio (Hch 13:51). A pesar de que la gente de Antioquía de Pisidia los despacharon con hostilidad, Pablo y Bernabé regresaron valientemente más tarde por el bien de los nuevos conversos (Hch 14:21-23).

A partir de este incidente observamos que Pablo y Bernabé guardaban el sábado. Además, los creyentes gentiles también guardaban el sábado. En el libro de Hechos y en el libro de Gálatas (el cual Pablo escribió a las iglesias de esta región), no vemos evidencias de que los nuevos conversos hayan reemplazado el culto del sábado por el culto del domingo.

9.3 Un sábado en Filipos

Pasaje bíblico: Hechos 16:12-15

En este pasaje vemos a Pablo y a Silas embarcarse en un segundo viaje misionero. Cuando llegaron a Filipos de Macedonia, Lucas escribe: “Un sábado salimos fuera de la puerta, junto al río, donde solía hacerse la oración. Nos sentamos y hablamos a las mujeres que se habían reunido” (Hch 16:13). Aquí fue donde la palabra de Dios conmovió el corazón de Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira. Como consecuencia, tanto ella como su familia recibieron el bautismo en agua.

De aquí vemos que, a pesar de la ausencia de una sinagoga en una tierra gentil, el sábado seguía siendo guardado por los creyentes fieles. Más importante aún, Pablo y Silas, dos trabajadores clave de la iglesia primitiva, mantuvieron esta costumbre, y no hay evidencias de que hayan instituido la observancia del domingo.

9.4 Sábados en Tesalónica

Pasaje bíblico: Hechos 17:1-4

Este pasaje registra lo que sucedió cuando Pablo y Silas llegaron a Tesalónica: “Pasando por Anfípolis y Apolonia llegaron a Tesalónica, donde había una sinagoga de los judíos. Pablo, como acostumbraba, fue a ellos, y por tres sábados discutió con ellos” (Hch 17:1-2).

Pablo fue a la sinagoga por tres sábados cuando estaba en Tesalónica y aprovechó la oportunidad para predicar el evangelio. Como consecuencia, un gran

número de personas creyeron, incluyendo algunos griegos piadosos y algunas mujeres nobles.

9.5 Sábados en Corinto

Pasaje bíblico: Hechos 18:1-4

En Corinto, Pablo conoció a dos judíos, Aquila y Priscila, quienes eran fabricantes de tiendas. Se quedó con ellos e iba cada sábado a la sinagoga para persuadir a judíos y a griegos.

9.6 Guardar el sábado era la norma en la iglesia apostólica

Pasaje bíblico: Hechos 15:1-29

Guardar el sábado era la norma en la iglesia apostólica. Esto se revela en Hechos 15 donde se registra un debate interesante.

No mucho tiempo después del primer viaje misionero, algunos cristianos judíos de Judea llegaron a Antioquía con un mensaje erróneo dirigido a los gentiles que se habían convertido. El libro de Hechos registra: “Entonces algunos que venían de Judea enseñaban a los hermanos: «Si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés no podéis ser salvos.» Pablo y Bernabé tuvieron una discusión y contienda no pequeña con ellos. Por eso se dispuso que Pablo, Bernabé y algunos otros de ellos subieran a Jerusalén, a los apóstoles y a los ancianos, para tratar esta cuestión” (Hch 15:1-2).

Incluso con el lenguaje comedido del autor, es evidente que el debate sobre la circuncisión fue intenso. Además, esta cuestión no pudo resolverse a nivel local sino que tuvo que ser derivada a los apóstoles y ancianos de Jerusalén. Fue allí donde Pedro, Pablo y Bernabé fueron llamados a presentar su caso.

Al final, Jacobo hizo la siguiente conclusión:

“Por lo cual yo juzgo que no se inquiete a los gentiles que se convierten a Dios, sino que se les escriba que se aparten de las contaminaciones de los ídolos, de fornicación, de ahogado y de sangre, porque Moisés desde tiempos antiguos tiene en cada ciudad quien lo predique en las sinagogas, donde es leído cada sábado.”

Hechos 15:19-21

Entonces, los apóstoles y los ancianos escribieron una carta detallando su decisión, la cual fue enviada a la iglesia de Antioquía por medio de Pablo, Bernabé, Judas y Silas.

A partir de este acontecimiento podemos ver lo siguiente. Primero, observamos que los cristianos judíos de Judea habían estado discutiendo acerca

de la circuncisión en particular: estaban convencidos de que esta práctica todavía era necesaria para la salvación e impusieron sus creencias sobre los creyentes gentiles (Hch 15:1). Sin embargo, cabe notar que ellos no plantearon esta otra cuestión que habría sido igualmente importante para ellos: el sábado. Esto nos lleva a concluir que en ese momento los creyentes gentiles guardaban el sábado. De lo contrario, habría llamado la atención de los hermanos judíos.

Segundo, Jacobo menciona la antigua costumbre de leer los libros de Moisés cada sábado (Hch 15:21), lo que indica que guardar el sábado era una práctica normal en la época de la iglesia primitiva. En el libro de Hechos hay muchos ejemplos de judíos, prosélitos (Hch 13:16, 26, 43), cristianos (Hch 2:46), trabajadores de Dios (Hch 13:14, 44; 16:13; 17:2; 18:4) y gentiles piadosos (Hch 17:1-4, 12, 17; 18:4) que guardaban el sábado.

9.7 Conclusión

En conclusión, era evidente que los apóstoles guardaban el sábado. Ellos guardaban este día con fidelidad dondequiera que iban, ya sea un lugar predominantemente judío o una tierra gentil, y sin importar si había una sinagoga o no. Lo más importante era que ellos guiaron a los que se convirtieron al cristianismo, incluso a los creyentes gentiles, a hacer lo mismo.

Capítulo 10

LA OBSERVANCIA DEL SÁBADO DESPUÉS DE LOS APÓSTOLES (1) EL CLIMA RELIGIOSO Y POLÍTICO

10.1 Introducción

Las falsas doctrinas comenzaron a infiltrarse en la iglesia incluso durante la época de los apóstoles, es por eso que los líderes de la iglesia exhortaban a los creyentes a contender por la verdad (1 Ti 6:3-5; Jud 3). Sin embargo, esta situación empeoró considerablemente después de la muerte de los apóstoles, y la iglesia comenzó a experimentar una declinación doctrinal. No obstante, la literatura sugiere que la iglesia post-apostólica (o al menos parte de ella) continuó guardando el sábado hasta finales del siglo VI, y que una serie de comunidades de fe pequeñas continuaron esta práctica de manera aislada de allí en adelante.

Existen varios factores complejos que juntos provocaron cambios en la observancia del sábado. Estos incluyen: presiones políticas y religiosas, enseñanzas de autores y líderes cristianos influyentes e influencias del culto al sol. En este capítulo examinaremos primero algunos factores religiosos y políticos clave.

10.2 El clima religioso y político bajo el dominio romano

10.2.1 La vida de los judíos

Para entender los factores políticos y religiosos que afectaron a la iglesia post-apostólica, tenemos que examinar primero la situación en la que se encontraban los judíos bajo el dominio romano. Según la historia, Roma asumió el control de Palestina alrededor de 63 a.C., luego de que Pompeyo fuera llamado a intervenir en una disputa entre dos hermanos Macabeos, Hircano II y Aristóbulo II. Pompeyo tomó partido por el hermano mayor, Hircano II, y lo ayudó a asegurar el sumo sacerdocio. Fue a partir de ese momento que Pompeyo se dedicó a dismantlar el reino construido por los asmoneos. Esto condujo a un largo período de agitación en Judea, en el que diferentes grupos luchaban por el poder. Al final, Herodes el Grande asumió el papel de rey títere, reinando de 37-4 a.C. Jesucristo nació en esta época.

Después de la muerte de Herodes, su reino se dividió entre sus tres hijos. Filipo fue el tetrarca de las regiones al noreste de Galilea que en su mayoría eran

no judías (4 a.C. - 33/34 d.C.). Herodes Antipas fue tetrarca de Galilea y Perea (4 a.C. - 39 d.C.) y Arquelao fue tetrarca de Samaria y Judea (4-6 a.C.). A partir de entonces, aparte del breve reinado de Herodes Agripa I (41-44 d.C.), Samaria y Judea quedaron bajo el control de los procuradores romanos.

Durante el ministerio de Jesús, Galilea estaba bajo el mando de Herodes Antipas (ver Mc 6:17-29; Lc 13:31-33; 23:6-12), mientras que Judea y Samaria estaban bajo el mando de Poncio Pilato. La imagen que nos dan los Evangelios es una de paz relativa y libertad religiosa. Sin embargo, la existencia de revolucionarios como los zelotes indica que en esa época existían tensiones políticas. Los escritos del historiador Flavio Josefo apoyan este punto de vista, ya que mencionan disturbios y asesinatos durante el gobierno del impopular Poncio Pilato²².

Después del reinado de Herodes Agripa I, la situación de los judíos empeoró considerablemente bajo el gobierno de los procuradores romanos. Las cosas llegaron a un punto crítico cuando el último de ellos, Gesio Floro (64-66 d.C.), tomó el poder. En el año 66, Floro requisó un oneroso tributo de oro del tesoro del templo. Cuando los judíos protestaron, Floro envió tropas a Jerusalén. La gente reaccionó declarando rebelión por todo el reino. Al mismo tiempo, en Jerusalén estalló una guerra civil, en la que varios grupos luchaban por el control de la rebelión. Al enterarse de esto, el emperador Nerón envió a un general con experiencia, Vespasiano, a reprimir los levantamientos. Vespasiano concentró sus esfuerzos con éxito en los bastiones judíos fuera de Jerusalén. Sin embargo, después de convertirse en emperador, dejó que su hijo Tito se ocupara de los asuntos pendientes de Jerusalén. En el año 70, Tito sitió la ciudad. Aunque las diferentes facciones judías se unieron contra él, no llegaron a ser sus rivales; miles de personas murieron, muchas de hambre y enfermedad. Finalmente, las tropas romanas invadieron la ciudad, la saquearon y destruyeron el templo. Al poco tiempo, los romanos abolieron el Sanedrín y el sumo sacerdocio.

Después de la caída de Jerusalén, los romanos tomaron las fortalezas judías de Herodión y Maqueronte. Por último, Lucio Flavio Silva, el procurador de Judea, se dirigió a Masada para ocuparse de los últimos vestigios de la rebelión. En este episodio infame, alrededor de mil judíos, entre ellos mujeres y niños, optaron por suicidarse antes que rendirse. En el año 73, siete años después del inicio de la rebelión, la guerra llegó a su fin.

A pesar de estos años de agitación y pérdida devastadora, los judíos se aferraron firmemente a su fe, incluso cuando fueron dispersos por todo el Mediterráneo. Sin embargo, el anhelo de liberarse del dominio extranjero persistió, como lo demuestran los nuevos levantamientos.

La siguiente rebelión judía importante se produjo en el año 131 y fue dirigida por Simón bar Kojba. Esta rebelión se desencadenó cuando las siguientes noticias llegaron a los oídos de los judíos: que el emperador Adriano tenía planes de

22 "The Antiquities of the Jews" 18.3.1 & "Wars of the Jews" 2.9.4, *The Works of Josephus*, trad. William Whiston, A.M., USA, Hendrickson Publishers, Inc., 1995.

reconstruir Jerusalén como una colonia romana y que quería instalar en ella un templo dedicado a Júpiter. Al principio los judíos llevaron la ventaja en la guerra, pero al final fueron derrotados en el año 135. Adriano trató de prevenir nuevos levantamientos matando o esclavizando a los judíos sobrevivientes y convirtiendo a Jerusalén en una ciudad romanizada con nuevos colonos gentiles. Además, construyó un templo a Júpiter en el sitio que antes se encontraba el Lugar Santísimo, y en el interior puso una estatua suya. Por último, prohibió la fe judía. Por lo tanto, nadie podía guardar el sábado, a menos que no temieran la muerte.

10.2.2 Sentimientos antisemitas

Después de la primera y segunda revueltas judías hubo mucho sentimiento antisemita que era compartido por el gobierno romano y la población en general. Samuele Bacchiocchi, autor de *From Sabbath to Sunday*²³, nota, por ejemplo, que algunos autores romanos aprovecharon la oportunidad para expresar su desprecio contra los judíos. Entre ellos se encuentran Séneca (4 a.C. - c. 65 d.C.), Aulo Persio Flaco (34-62 d.C.), Petronio (c. 14/27 - 66 d.C.), Quintiliano (c. 35-100 d.C.), Juvenal (60-125 d.C.) y Tácito (c. 55-120 d.C.). Todos ellos criticaron y ridiculizaron a los judíos y consideraron que guardar el sábado y practicar la circuncisión eran supersticiones.

Además, hubo tensiones regulares entre cristianos y judíos que fomentaron la hostilidad de algunas partes de la comunidad cristiana. Un conjunto de homilías llamado *Adversus Judaeos* (“en contra de los judíos”) surgió en esta época, denunciando con vehemencia a los judíos y sus tradiciones. Un ejemplo es la *Epístola a Diogneto*, escrita entre el período de los apóstoles y el del emperador Constantino.

Pero, además, sus escrúpulos con respecto a las carnes, y su superstición con referencia al sábado y la vanidad de su circuncisión y el disimulo de sus ayunos y lunas nuevas, yo [no] creo que sea necesario que tú aprendas a través de mí que son ridículas e indignas de consideración alguna. Porque, ¿no es impío el aceptar algunas de las cosas creadas por Dios para el uso del hombre como bien creadas, pero rehusar otras como inútiles y superfluas? Y, además, el mentir contra Dios, como si Él nos prohibiera hacer ningún bien en el día de sábado, ¿no es esto blasfemo?

Epístola a Diogneto, cap. 4

Además de formular un argumento en contra de los judíos, estos autores también compartieron el propósito de hacer una distinción entre la fe judía y la fe cristiana y advertir a los cristianos contra los judaizantes.

23 Bacchiocchi, Samuele, *From Sabbath to Sunday: A Historical Investigation of the Rise of Sunday Observance in Early Christianity*, Rome, The Pontifical Gregorian University Press, 1977.

10.2.3 La vida de los cristianos

Generalmente, los romanos eran tolerantes con las diferentes religiones que existían dentro de su imperio pero no permitían aquellas que amenazaban la estabilidad de Roma o que deshonraban la religión del estado. Es por eso que cada vez que los judíos se sublevaban, los romanos respondían con exilio, persecución o prohibición de fe.

En el siglo I, las cosas se complicaron un poco porque los romanos no eran capaces de distinguir entre la fe cristiana y la fe judía, especialmente en lugares como Jerusalén donde la mayoría de los cristianos eran originalmente judíos. Esto no era extraño porque estas dos comunidades tenían mucho en común: las dos adoraban a un Dios invisible, leían las mismas Escrituras, guardaban el sábado y se resistían a inclinarse ante los dioses del estado y el Emperador. Como consecuencia, cualquier persecución dirigida a los judíos también afectaba a los cristianos. En la Biblia vemos, por ejemplo, que Aquila y Priscila, dos cristianos judíos, fueron expulsados de Roma por orden de Claudio (Hch 18:2), algo que ocurrió en el año 49. La incapacidad de los romanos de distinguir entre estos dos grupos también explica la aparición de escritos cristianos que trataron de marcar las diferencias.

Sin embargo, a medida que los romanos iban aprendiendo más sobre el cristianismo, surgieron nuevos problemas. Tanto las autoridades como la población se volvieron precavidos de esta nueva religión que se expandía rápidamente porque los seguidores reclamaban lealtad sólo a un hombre llamando Jesucristo, celebran reuniones privadas, realizan ritos religiosos inusuales, se comportaban de una manera disconforme y se negaban a participar de las actividades religiosas del Estado. Todo esto hizo que la gente sospechara si esta religión era, en realidad, una pantalla para actividades ilícitas, inmorales o incluso conspirativas.

Sin embargo, la política de estado estaba lejos de ser la única razón de la persecución. Al involucrarse la masa, el prejuicio ciego, los celos, los miedos a la superstición y los intereses materiales fueron los motivos principales. El pueblo juzgó el tema meramente desde un punto de vista superficial. El hecho de que los cristianos eran una clase peculiar que se mantenían alejados de las diversiones y los vicios comunes era suficiente para despertar la antipatía y la sospecha de la gente. Los sacerdotes y los artesanos que tenían un interés pecuniario en el paganismo buscaron magnificar este prejuicio. Así fue como las calumnias más abominables circularon contra los cristianos. Atribuyeron el aislamiento de los cristianos a la misantropía y los estigmatizaron como enemigos de la humanidad. *Odium humani generis* era el cargo con el que los acusaban. Como no tenían templos ni imágenes, fueron reprochados como ateos. El aislamiento natural que buscaron para celebrar sus comidas de amor y la cena del Señor fue considerado una pantalla para los crímenes más horribles.

Henry C. Sheldon, *History of the Christian Church*, vol. 1, págs. 136–37

En cuanto a las reacciones de los emperadores, éstas variaban en función de sus agendas y disposiciones personales. Nerón (54-68 d.C.) fue el primero en perseguir a los cristianos a gran escala. En el año 64, cuando se produjo un incendio en Roma y los rumores decían que él era el responsable, el emperador se volvió a los cristianos impopulares y los convirtió en chivos expiatorios. Los juntó, los torturó y los ejecutó²⁴.

Eran usados como objetos de deporte. Los cubrían con pieles de bestias salvajes y los lanzaban a los perros que los ahorcaban hasta morir, o los crucificaban, o los incendiaban para que sirvieran como luces nocturnas al ponerse el sol.

Henry C. Sheldon, *History of the Christian Church*, vol. 1, pág. 140

El hecho de que Nerón dirigió estas persecuciones específicamente hacia los cristianos indica que, para ese momento, los romanos ya habían aprendido a distinguir entre las dos religiones, al menos en la ciudad imperial.

El siguiente emperador que persiguió a los cristianos con la misma ferocidad fue Domiciano (81-96 d.C.). Se cree que incluso citó a los nietos de Judas, el hermano de Jesús, sospechados de querer hacer reclamos al trono.

Algunos emperadores consideraron que los cristianos eran indeseables y subversivos pero no juzgaron que fueran amenazas inminentes a la nación. El emperador Trajano (99-117 d.C.), por ejemplo, ordenó que todos los cristianos capturados debieran ser castigados, a menos que renunciaran a su fe. Sin embargo, se abstuvo de perseguirlos activamente. Su sucesor, Adriano (117-138 d.C.), tenía la misma política, pero también tuvo la precaución de implementar procedimientos judiciales apropiados. Más tarde, Marco Aurelio (161-180 d.C.) erradicó activamente a los cristianos y los torturó con el fin de obligarlos a renunciar a su fe. Después de un período de tregua, Diocleciano y César Galerio llevaron a cabo la Gran Persecución de 303, purgando una secta que sentían que había llegado a ser demasiada poderosa y peligrosa. Los cristianos que más sufrieron fueron los de Roma, Siria, Egipto y Asia Menor (Turquía). Aquellos que estaban en el oeste, los que se encontraban más lejos de las garras de los perseguidores, sufrieron menos.

Bajo estas circunstancias difíciles surgieron los cristianos apologistas. El período que va del año 130 a 180 fue conocido como el período de los apologistas. Su misión era defender la fe cristiana contra los muchos cargos que los culpaban. El más famoso de ellos probablemente fue Justino Mártir, un filósofo cristiano que escribió desde Roma alrededor del año 153. Sus escritos enfatizaron lo siguiente: castigar a alguien simplemente por ser cristiano es una injusticia; los cristianos no son ateos porque adoran al Dios verdadero; los cristianos no eran una amenaza para Roma porque el reino que perseguían pertenecía a Dios; los cristianos eran ciudadanos decentes y de buena moral.

²⁴ Lunn-Rockliffe, S., *Christianity and the Roman Empire*, Sitio de Web BBC. <http://www.bbc.co.uk/history/ancient/romans/christianityromanempire_article_01.shtml>

El punto de inflexión para el cristianismo llegó cuando el emperador Constantino se convirtió al cristianismo en el año 312. Al año siguiente, él y su co-emperador, Licinio, emitieron un edicto real legalizando todas las religiones. De esta manera, la persecución a los cristianos sancionada por el estado finalmente llegó a su fin.

10.3 Conclusión

Bajo el dominio romano, los judíos experimentaron persecuciones esporádicas y a menudo intensas. Además, debido a la incapacidad de los romanos de distinguir entre el judaísmo y el cristianismo emergente, sus acciones también afectaron a los cristianos. Fue en este contexto que los autores del período post-apostólico se reunieron para defender la fe cristiana y tratar de diferenciarla de la fe judía. Sin embargo, una vez que los romanos aprendieron a distinguir las dos religiones, comenzaron a perseguir a los cristianos. No fue sino hasta el siglo IV, cuando el emperador Constantino se convirtió al cristianismo, que la paz finalmente se instaló.

Capítulo 11

LA OBSERVANCIA DEL SÁBADO DESPUÉS DE LOS APÓSTOLES (2) LAS ENSEÑANZAS DE LOS PADRES DE LA IGLESIA Y OTRAS PERSONAS INFLUYENTES

11.1 Introducción

Ya en el siglo I algunos cristianos influyentes comenzaron a introducir cambios al sábado. Sus justificaciones primarias eran la necesidad de los cristianos de apartarse de las prácticas judías y el deber de honrar el día del Señor (domingo) para conmemorar la resurrección de Jesús.

11.2 El término “día del Señor”

El término “día del Señor”²⁵ apareció en los escritos cristianos del siglo I en adelante. Muchos atribuyen su origen a Apocalipsis 1:10, un versículo que registra las siguientes palabras del anciano Juan: “Estando yo en el Espíritu en el día del Señor oí detrás de mí una gran voz, como de trompeta”. Otros piensan que viene del Evangelio de Pedro, aunque existe cierto debate sobre la fecha de su redacción, que varía de 70 a 180 d.C. En este libro apócrifo, el término “día del Señor” (domingo) aparece en el contexto de la resurrección:

Mas durante la noche que precedía al domingo, mientras estaban los soldados de dos en dos haciendo la guardia, se produjo una gran voz en el cielo. Y vieron los cielos abiertos y dos varones que bajaban de allí teniendo un gran resplandor y acercándose al sepulcro. Y la piedra aquella que habían echado sobre la puerta, rodando por su propio impulso, se retiró a un lado, con lo que el sepulcro quedó abierto y ambos jóvenes entraron.

Evangelio de Pedro, v. 9

A la mañana del domingo, María la de Magdala, discípula del Señor –atemorizada a causa de los judíos, pues estaban rabiosos de ira, no había hecho en el sepulcro

²⁵ En griego, kyriake hemera, o simplemente kyriake.

del Señor lo que solían hacer las mujeres por sus muertos queridos—, tomó a sus amigas consigo y vino al sepulcro en que había sido depositado.

Evangelio de Pedro, v. 12

El término también aparece en la *Didaché* o *Enseñanza de los doce apóstoles*, un tratado cristiano corto compuesto en la segunda mitad del siglo I (o posiblemente más tarde). El autor anónimo usa el término cuando les enseña a los cristianos cómo llevar a cabo la santa comunión:

Los días del Señor reuníos para la partición del pan y la acción de gracias, después de haber confesado vuestros pecados, para que sea puro vuestro sacrificio. Cualquiera, empero, que tuviere una contienda con su hermano, no os acompañe antes de reconciliarse, para que no sea mancillado vuestro sacrificio. Pues, éste es el dicho del Señor: “En todo lugar y tiempo me ofrecerán una ofrenda pura. Porque soy un gran Rey, dice el Señor, y mi nombre es admirable entre las naciones”.

Didaché 14:1-3

Independientemente de cuándo fue que el término “día del Señor” entró en uso fuera del canon bíblico, hacia mediados del siglo II la expresión ya era ampliamente documentada y entendida como refiriéndose al domingo.

Sin embargo, es importante señalar que el Señor Jesús, sus discípulos y los autores del Nuevo Testamento nunca usaron el término “día del Señor” para referirse al domingo, sino que usaron la expresión “el primer día de la semana” (Mt 28:1; Mc 16:2; Lc 24:1; Jn 20:1; Hch 20:7; 1 Co 16:2). Entre estos autores se encontraba Juan, el que escribió el Evangelio de Juan, y no parece plausible la idea de que hubiera creado un término nuevo, “el día del Señor”, para referirse al domingo cuando escribió su otro libro, Apocalipsis. Por lo tanto, creemos que Juan debió haber usado el término “día del Señor” para referirse a algo completamente distinto (véase el capítulo 15 para una discusión más detallada).

11.3 Siglo I

11.3.1 Ignacio de Antioquía

En el siglo I, después de la muerte de los apóstoles, los cristianos continuaron guardando el sábado. Este hecho se evidencia en la literatura de la época, incluyendo la *Carta a los magnesios*, escrito por Ignacio, obispo de Antioquía (c. 30-107 d.C.). En esta carta, Ignacio reconoce la práctica de guardar el sábado, pero advierte a sus lectores no descansar en este día “según la manera del Judaísmo”. Además, les enseña a celebrar el día del Señor después del sábado para conmemorar la resurrección de Jesús:

Así pues, silos que habían andado en prácticas antiguas alcanzaron una nueva esperanza, sin observar ya los sábados, sino moldeando sus vidas según el día del Señor, en el cual nuestra vida ha brotado por medio de Él y por medio de su muerte que algunos niegan—un misterio por el cual nosotros obtuvimos la fe, y por esta causa resistimos con paciencia, para que podamos ser hallados discípulos de Jesucristo, nuestro solo maestro. Si es así, ¿cómo podremos vivir aparte de Él, siendo así que incluso los profetas, siendo sus discípulos, estaban esperándole como su maestro por medio del Espíritu? Y por esta causa Aquel a quien justamente esperaban, cuando vino, los levantó de los muertos.

Carta a los magnesios, cap. 9

11.3.2 Epístola de Bernabé

La Epístola de Bernabé, escrita por un autor desconocido (posiblemente un judío cristiano de Alejandría) entre los años 70-131²⁶, va un paso más allá y enseña a los cristianos a no guardar el sábado en absoluto. Su razonamiento es que, en esta era actual, los creyentes se encuentran en un estado impuro y no tienen la capacidad para santificar el sábado. Argumenta que sólo podrán hacer eso cuando Jesús venga de nuevo. El autor sigue diciendo que la observancia literal del sábado es una práctica judía errónea y cita Isaías 1:13 en un intento de demostrar que Dios no acepta esta práctica. También dice que los cristianos deben guardar el domingo en vez del sábado para conmemorar la resurrección del Señor.

Del sábado habla al principio de la creación: E hizo Dios en seis días las obras de sus manos y acabólas en el día séptimo, y descansó en él y lo santificó. [...] Y por contera dice: Lo santificarás con manos limpias y corazón puro. Ahora, pues, si pensamos que pueda nadie santificar, sin ser puro de corazón, el día que santificó Dios mismo, nos equivocamos de todo en todo. Consiguientemente, entonces por nuestro descanso lo santificaremos de verdad, cuando, justificados nosotros mismos y en posesión ya de la promesa, seremos capaces de santificarlo; es decir, cuando ya no exista la iniquidad, sino que nos hayamos vuelto todos nuevos por el Señor, entonces, si, santificados primero nosotros, podremos santificar el día séptimo. Por último, les dice: Vuestros novilunios y vuestros sábados no los aguanto. Mirad cómo dice: No me son aceptos vuestros sábados de ahora, sino el que yo he hecho, aquél en que, haciendo descansar todas las cosas, haré el principio de un día octavo, es decir, el principio de otro mundo. Por eso justamente nosotros celebramos también el día octavo con regocijo, por ser día en que Jesús resucitó de entre los muertos y, después de manifestado, subió a los cielos.

Epístola de Bernabé, cap. 15

26 Ladeuze, P., "Epistle of Barnabas", *The Catholic Encyclopedia*, vol. 2, New York, Robert Appleton Company, 1907. Consultado: diciembre de 2008. <<http://www.newadvent.org/cathen/02299a.htm>>

En este caso, la opinión del autor es que la semana de la creación sirve como una profecía de la semana del mundo: seis milenios seguidos por el sábado escatológico. Argumenta que este último es el séptimo día que Dios ha santificado y en el cual Dios finalmente descansará. O sea, cuando Dios destruye el mundo actual y establece uno nuevo. También se refiere a esta nueva era como el “día octavo” y utiliza este término de forma intercambiable con el sábado (lo que es algo confuso): “Por eso [es decir, debido a que el sábado aceptable para Dios es el octavo día escatológico, el nuevo mundo] justamente nosotros celebramos también el día octavo con regocijo, por ser día en que Jesús resucitó de entre los muertos y, después de manifestado, subió a los cielos” (Bernabé 15:9).

11.4 Siglo II

11.4.1 Justino Mártir

Alrededor de los años 150-155, Justino Mártir, un filósofo y escritor cristiano, escribió una apología²⁷ desde Roma, dirigida al emperador Antonino Pío. Su objetivo era defender la fe cristiana en un momento de persecución. Parte de esta apología trata de la cuestión del culto:

El día llamado del sol se reúnen todos en un lugar, lo mismo los que habitan en la ciudad que los que viven en el campo, y, según conviene, se leen los tratados de los apóstoles y los escritos de los profetas, según el tiempo lo permita. Luego, cuando el lector termina, el que preside se encarga de amonestar, con palabras de exhortación, a la imitación de cosas tan admirables. Después nos levantamos todos a la vez y recitamos preces; y a continuación, como ya dijimos, una vez que concluyen las plegarias, se trae pan, vino y agua: y el que preside pronuncia con todas sus fuerzas preces y acciones de gracias, y el pueblo responde «Amén»; tras de lo cual se distribuyen los dones sobre los que se ha pronunciado la acción de gracias, comulgan todos, y los diáconos se encargan de llevárselo a los ausentes. Los que poseen bienes de fortuna y quieren, cada uno da, a su arbitrio, lo que bien le parece, y lo que se recoge se deposita ante el que preside, que es quien se ocupa de repartirlo entre los huérfanos y las viudas, los que por enfermedad u otra causa cualquiera pasan necesidad, así como a los presos y a los que se hallan de paso como huéspedes; en una palabra, él es quien se encarga de todos los necesitados. Y nos reunimos todos el día del sol, primero porque en este día, que es el primero de la creación, cuando Dios empezó a obrar sobre las tinieblas y la materia; y también porque es el día en que Jesucristo, nuestro Salvador, resucitó de entre los muertos. Le crucificaron, en efecto, la víspera del día de Saturno, y al día siguiente del de Saturno, o sea el día del sol, se dejó ver de sus apóstoles y discípulos y les enseñó todo lo que hemos expuesto a vuestra consideración.

Justino Mártir, *Primera Apología*, cap. 67

²⁷ En griego, apología significa “un discurso de defensa”. El período entre los años 130-180 se conoce comúnmente como la era de los apologetas.

A partir de este extracto, vemos que Justino Mártir estaba tratando de explicar la naturaleza del culto cristiano (incluyendo la santa comunión en la forma que se llevaba a cabo en ese momento) y de retratar a los cristianos como ciudadanos buenos y de buena moral. Con respecto al culto en el día del sol (domingo) dice que los cristianos honran este día porque Dios creó el mundo en el primer día de la semana y porque Jesucristo resucitó en este día.

John Nevins Andrews, un autor cristiano, sostiene que Justino Mártir mencionó la observancia del domingo para demostrar la similitud que había entre los cristianos y los romanos que adoraban al sol:

Esta exposición de motivos de la observancia del domingo es particularmente digna de atención. Él [Justino Mártir] le dijo al emperador que se reunían en el día llamado del sol. Esto equivalía a decirle: observamos el día en que nuestros conciudadanos adoran al sol. Tanto el “patriotismo” como la “conveniencia” son evidentes en la exposición de Justino, la cual estaba dirigida a un emperador que perseguía a los cristianos.

J.N. Andrews, *History of the Sabbath and First Day of the Week*, cap. 16

No sabemos si lo que dice Andrews es cierto o no. Lo que sí sabemos a partir de la *Primera Apología* de Justino Mártir es que a mediados del siglo II la observancia del domingo ya estaba establecida, al menos en Roma. Lo que no sabemos es si esta era una práctica generalizada.

11.4.2 Tertuliano

A finales del siglo II y comienzos del siglo III, hubo iniciativas de guardar el domingo específicamente como día de descanso. Estas iniciativas venían de personas como el padre latino, Tertuliano, un prolífico escritor de obras apologéticas. Al igual que Justino Mártir, su postura era que el sábado era una institución temporal y que los cristianos ahora debían descansar en el día del Señor:

En cuanto a arrodillarse, la oración tiene una variedad de prácticas por la acción de algunos pocos que se abstienen de arrodillarse en sábado. En el mismo momento en que esta diferencia de opinión se presentó en juicio ante las iglesias, el Señor da su gracia para que puedan ceder o seguir su propia opinión sin ser una piedra de tropiezo para otros. Pero nosotros, de acuerdo con la tradición que hemos recibido, en el día de la resurrección del Señor, y sólo en él, debemos abstenernos cuidadosamente no sólo de esto, sino también de toda actitud y deber que causan perplejidad, aplazando incluso nuestro trabajo diario, para “no dar lugar al diablo”.

Tertuliano, *De Oratione*, cap. 23

11.5 Siglo III

11.5.1 Didascalia de los apóstoles

La *Didascalia de los apóstoles*²⁸ es una obra que pretende originar de los apóstoles pero que, en realidad, fue escrita probablemente en el siglo III. El lenguaje que utiliza recuerda a Ignacio de Antioquía ya que también advierte a los creyentes contra la “ociosidad del sábado”:

Si, pues, el Señor, por el don de su gracia, os ha liberado y os ha dado reposo, y os ha sacado a la abundancia [Sal 66:12 (65:12 LXX)], para que ya no os veáis obligados con sacrificios y oblaciones, con ofrendas por el pecado, con purificaciones, con votos, con regalos, con holocaustos, con ociosidad [del sábado], con panes de la proposición, y con la observancia de las purificaciones; ni tampoco con diezmos y primicias, con ofrendas parciales, con regalos y oblaciones,—porque todo esto les había sido ordenado por necesidad, pero vosotros ya no están obligados por estas cosas—, os conviene saber la palabra del Señor, que dijo: si vuestra justicia no fuera mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos [Mt 5:20].

Didascalia de los apóstoles, cap. 9

Aquí, el autor opina que descansar en sábado equivale a ser esclavos de la tradición judía. Al igual que Ignacio de Antioquía, el autor exhorta a los creyentes a guardar el día del Señor como prioridad:

Por lo tanto, ya que sois miembros de Cristo, no os disperséis a sí mismos de la iglesia al no reuniros... Y no hagáis de vuestros asuntos mundanos más urgente que la palabra de Dios; sino que en el día del Señor dejad todo y corred ansiosamente a la iglesia, porque ella es vuestra gloria. De lo contrario, ¿qué excusa tendréis delante de Dios aquellos que no os reunís en el día del Señor para escuchar la palabra de vida y nutrirnos con el alimento divino que permanece para siempre?

Didascalia de los apóstoles, cap. 13

11.6 Siglo IV

11.6.1 Papa Silvestre I

El Papa Silvestre I (314-335 d.C.) fue uno de los que enseñaron a los cristianos a guardar el día del Señor:

²⁸ Supuestamente un tratado escrito por los apóstoles en el Concilio de Jerusalén (ver Hechos 15), pero es más probable que haya sido una obra del siglo III.

El Papa Silvestre instruyó a los clérigos a guardar la *feriae*²⁹. Y, en efecto, según una vieja costumbre llamó al primer día [de la semana] el “[día] del Señor”, día en que se hizo la luz en el principio y se celebra la resurrección de Cristo.

Rabano Mauro, *Liber Computo*, cap. 27

Para entonces, el culto del domingo ya era una costumbre establecida. Sin embargo, parece que el Papa fue un poco más lejos: Rabano Mauro, arzobispo de Maguncia, Alemania (776-856 d.C.), afirma que el Papa decretó el traslado del reposo sabático al domingo:

Por otra parte, el mismo Papa decretó que el reposo del sábado debe ser trasladado más bien al domingo, con el fin de que en ese día podamos descansar de los trabajos mundanos y alabar a Dios.

Rabano Mauro, *De Clericorum Institutione*, lib. 2, cap. 46

11.6.2 El edicto de Constantino

Uno de los acontecimientos más importantes que promovió el culto del domingo ocurrió en el año 321. El emperador Constantino, que anteriormente se había convertido al cristianismo, decretó que el domingo sería un día civil de descanso en el imperio romano y prohibió todo tipo de trabajo, excepto la agricultura:

Descansen todos los jueces, la plebe de las ciudades, y los oficios de todas las artes en el venerable día del sol. Pero trabajen libre y lícitamente en las faenas agrícolas los establecidos en los campos, pues acontece con frecuencia, que en ningún otro día se echa el grano a los surcos y se plantan vides en los hoyos más convenientemente, a fin de con ocasión del momento no se pierda el beneficio concedido por la celestial providencia.

Código de Justiniano, lib. 3, tit. 12, párr. 2 (3)

Uno puede preguntarse si el motivo de este edicto fue puramente para promover la fe cristiana, ya que notamos que Constantino se refiere al domingo como “el venerable día del sol”, un indicio, tal vez, de una fe pasada no completamente abandonada. En vista de esto, es posible que el decreto del año 321 fuera en realidad una medida política que tenía por objetivo unir a los paganos y a los cristianos del imperio.

Aunque Constantino no fue el que estableció la costumbre del culto del domingo (porque ya estaba vigente en ese momento), él fue quien le dio fuerza de ley. Más tarde, en el año 386, el emperador Teodosio I y el emperador Valentiniano

²⁹ “Día de la celebración”.

II se exhibieron en el edicto de Constantino y estipularon otras prohibiciones en el domingo, incluyendo las audiencias del tribunal y el pago de deudas.

11.6.3 El Concilio de Laodicea

El siguiente hito fue el Concilio de Laodicea (en Frigia Pacatiana) en el año 364. Este fue un sínodo de alrededor de treinta clérigos de Asia Menor. De él surgió una serie de disposiciones incluyendo la siguiente:

Los cristianos no judaizarán y estarán ociosos el sábado, sino que trabajarán en ese día; pero honrarán especialmente el día del Señor (domingo), y siendo cristianos, no trabajarán en lo posible en ese día. Si de cualquier modo, se les hallare judaizando, serán anatema de Cristo.

Concilio de Laodicea, Canon 29

Vale la pena señalar que el concilio reconoció tanto el sábado como el domingo, lo cual demuestra que los cristianos aún guardaban el sábado en ese momento. Sin embargo, la opinión de los clérigos era que los cristianos no debían descansar en sábado. Es más, emitieron una severa advertencia de que si alguien “judaizaba”, es decir, si descansaba en sábado a la manera de los judíos, sería “anatema de Cristo”, o sea, que sería excomulgado de la iglesia.

11.6.4 Las constituciones apostólicas

A finales del siglo IV aparecieron *Las constituciones apostólicas*, una colección de ocho libros compilados en Siria (o algún lugar del oriente), cuyas enseñanzas eran supuestamente de los doce apóstoles. En estas constituciones se les exhorta a los cristianos a guardar la mañana y la tarde del sábado, pero también a guardar el domingo para conmemorar la resurrección de Jesús:

Reuníos todos los días, mañana y tarde, cantando salmos y orando en la casa del Señor. En la mañana leed Salmos 62 y en la noche Salmos 140, pero haced esto principalmente en el sábado. Y en el día de la resurrección de nuestro Señor, que es el domingo, reuníos con mayor diligencia, alabando a Dios que creó el universo por Jesús y lo envió a nosotros, consintiendo que sufra pero luego lo levantó de los muertos. De lo contrario, ¿qué excusas tiene aquél que no se reúne en este día para escuchar las palabras salvadoras de la resurrección, orar tres veces de pie en memoria de Aquél que resucitó en tres días, escuchar la lectura de los profetas y la predicación del evangelio, y ofrecer la oblación del sacrificio y el regalo de la comida sagrada?

Las constituciones apostólicas, 7:59

11.7 Siglo V

En el siglo V, el historiador griego Sócrates señaló que todos los cristianos celebraban la santa comunión en sábado, excepto en Roma y Alejandría, donde tenían sus propias costumbres locales³⁰. Juan Casiano (c. 360-435), teólogo y escritor, escribió que los monjes de Egipto adoraban tanto en sábado como en domingo, pero que también tenían la costumbre de celebrar la santa comunión a las 9 de la mañana del domingo:

Por lo cual, salvo las Vísperas y las Nocturnas, entre ellos no hay servicios públicos durante el día, excepto los sábados y domingos, cuando se reúnen en la tercera hora para celebrar la santa comunión.

Juan Casiano, *Institutos* 3:2

11.8 Siglo VI hasta antes de la Reforma

A partir del siglo VI hubo una creciente tendencia por parte de la iglesia católica de imponer el domingo como el santo día de reposo, convirtiéndolo así en el día de reposo cristiano. El Tercer Concilio de Orléans (538 d.C.), por ejemplo, estipuló lo siguiente en su Canon 29:

Entre la gente se dice que no es correcto cabalgar, conducir, cocinar ni hacer cualquier cosa para la casa o para una persona en domingo. Pero como estas opiniones son más judías que cristianas, estas actividades serán permitidas en el futuro ya que lo han sido hasta la actualidad. Al contrario, el trabajo agrícola debe dejarse de lado con el fin de que las personas no se vean impedidas a asistir a la iglesia.

Tercer Concilio de Orléans, Canon 29

La opinión del concilio era que los cristianos debían dejar de lado los trabajos agrícolas los domingos para ir a la iglesia, pero no se prohibían otro tipo de trabajos para evitar imitar las prácticas judías. Sin embargo, en el año 585, cuando los obispos se reunieron en Borgoña, finalmente decidieron prohibir todo tipo de obras en el día del Señor:

Hemos notado que los cristianos descuidan y toman a la ligera el domingo, dándose a sí mismos al trabajo como en los días comunes. Para corregir esta irreverencia, advertimos a todo cristiano que no lleva este nombre en vano que preste oídos a nuestro consejo, sabiendo que lo hacemos por su bien y por el

³⁰ Sócrates, *Historia eclesiástica*, lib. 5, cap. 22.

poder que tenemos de evitar que hagan mal. Guardad el domingo, el día de nuestro renacimiento.

Segundo Concilio de Macon

Luego, en el año 586, el Concilio en Narbona decretó que todo hombre libre sería multado por trabajar en domingo y los sirvientes serían castigados con azotes.

A finales del siglo VI, el Papa Gregorio (590-604 d.C.) reprendió a los cristianos que seguían guardando el sábado. Sostuvo que la observancia literal del sábado ya no era necesaria ya que ahora los cristianos lo guardan en un sentido espiritual a través de la fe en Jesucristo:

Ha llegado a mis oídos que ciertos hombres de espíritu perverso han sembrado entre vosotros algunas cosas que están mal y son opuestas a la santa fe, a fin de prohibir que se realice cualquier trabajo en sábado. ¿Qué más puedo llamar a estos sino predicadores del Anticristo, quien, al venir, hará que tanto el sábado como el domingo sean observados sin hacer ningún tipo de trabajo? Pues, como pretende morir y resucitar de nuevo, desea que el domingo sea guardado en reverencia. Y como obliga a la gente a judaizar para traer de vuelta el rito externo de la ley y someter la perfidia de los judíos a sí mismo, desea que el sábado también sea guardado... En el día del Señor, sin embargo, se debería cesar toda labor de la tierra, y prestar atención a la oración, de modo que si algo se hace con negligencia durante los demás seis días, uno puede ser expiado con súplicas en el día de la resurrección del Señor.

Epístola de San Gregorio Magno, lib. 13, epíst. 1

El Papa Gregorio llamó a aquellos que abogaban el descanso del sábado “predicadores del Anticristo” e instó a los cristianos a descansar únicamente en el día del Señor (domingo) para conmemorar la resurrección de Jesús.

A pesar de sus esfuerzos, a los líderes de la iglesia les llevó mucho tiempo para imponer el domingo como día de descanso. Esto se evidencia por el hecho de que otros decretos fueron promulgados a lo largo de los siglos:

- En el año 791, Carlomagno convocó a los obispos a Friuli, Italia, donde decretaron que todos los cristianos debían honrar el día del Señor.
- En el año 826, en un sínodo de Roma, el papa Eugenio instruyó a los párrocos a advertir a los que no iban a la iglesia los domingos sobre la posibilidad de calamidades.
- En el año 928, el rey Athelstan de Inglaterra prohibió todo tipo de comercialización y audiencias civiles durante los domingos.
- En el año 1244, en el Concilio de Lyon en Francia, los líderes de la iglesia advirtieron a la gente a dejar su trabajo en el día del Señor al precio de “censuras eclesiásticas”.

- En el año 1322, en el Concilio en Valladolid en Castilla, España, los líderes de la iglesia ordenaron a la gente a abstenerse de la cría de animales y de cualquier trabajo mecánico en el día del Señor.
- En el año 1533, el Concilio de Tours decretó que los cristianos que no observaban el domingo y otros días santos podrían ser excomulgados.

11.9 La Reforma

Durante la Reforma del siglo XVI, Martín Lutero tuvo la oportunidad única de señalar, junto a las otras cuestiones doctrinales, que la Iglesia Católica Romana se había apartado del sábado bíblico, si es que así lo hubiera dispuesto. Sin embargo, este no fue el caso. En agosto de 1520, cuando Lutero publicó su tratado *A la nobleza cristiana de la nación alemana*, en el cual establece un programa de reforma, fue claro que él no consideró la observancia del domingo como una cuestión de debate. En el artículo 18, Lutero declaró: “Sería menester abolir todas las fiestas, conservando sólo el domingo”.

En 1529, Lutero publicó *El catecismo mayor*, un manual para los clérigos que trata de los diez mandamientos, el credo de los apóstoles, el Padrenuestro, el santo bautismo y el sacramento del altar (es decir, la santa comunión). Aquí se revela que Lutero opina que el sábado ya no era relevante para los cristianos, y que todos los días eran iguales. Es más, si bien reconoció que la observancia del domingo fue un encargo del hombre, no vio la necesidad de cambiarlo.

Es esto Dios mismo en el Antiguo Testamento escogió el séptimo día y lo instituyó como el día festivo, ordenando que este mismo fuera santificado, más que todos los demás días. Por lo tanto, en lo que se refiere a este reposo exterior, este mandamiento ha sido impuesto únicamente a los judíos. Estaban obligados a no ejecutar grandes faenas y a reposar, a fin de que los hombres y los animales de labor pudieran recobrar sus fuerzas, evitando de tal modo el debilitamiento por un trabajo continuo. [...] Pero, como digo, esto no está de por sí sujeto a un tiempo determinado, como hacían los judíos, debiendo ser este día o aquel otro, pues ningún día es en sí mismo mejor que otro; por lo contrario, el culto divino debiera celebrarse diariamente. No obstante, la mayoría se ve impedida de hacerlo y ha de escogerse, por lo tanto, por lo menos un día de la semana para ello. Siendo el domingo el día fijado desde la antigüedad, conviene seguir celebrándolo para que exista un orden unánime y para que no se engendre desorden con inútiles innovaciones.

Martín Lutero, *El catecismo mayor*, 1529

Estos puntos de vista fueron reiterados en la famosa *Confesión de Augsburgo*, un documento escrito por Philipp Melanchthon en respuesta a la demanda del emperador Carlos V por una explicación de las convicciones religiosas

de los gobernantes alemanes y territorios libres. Se basó en los *Artículos de Torgau*, un resumen de la fe protestante elaborado anteriormente por Lutero, Jonas, Bugenhagen y Melanchthon. La *Confesión de Augsburgo* fue leída ante el emperador en la Dieta de Augsburgo en junio de 1530. Parte de su contenido trata de las cuestiones del domingo y el sábado.

Lo mismo sucede con la observancia del domingo, de la Pascua de Resurrección, de Pentecostés y las demás fiestas y ritos. Están muy equivocados quienes consideran que la observación del domingo es institución necesaria en lugar del sábado, ya que la Sagrada Escritura ha abolido el sábado y enseña que desde la revelación del evangelio todas las ceremonias de la ley antigua pueden ser omitidas. Sin embargo, debido a la necesidad de estipular cierto día para que el pueblo sepa cuándo congregarse, la iglesia cristiana ha designado el domingo para ese fin; y se ha complacido y agradado en introducir este cambio para dar al pueblo un ejemplo de la libertad cristiana y para que se sepa que no es necesaria la observancia del sábado ni la de ningún otro día.

Confesión de Augsburgo, artículo 28

Opiniones similares fueron expresadas más adelante por el reformador Inglés, William Tyndale, y el reformador francés Juan Calvino. Este último, por ejemplo, escribió:

Es cierto que no estamos limitados al séptimo día. De hecho, tampoco guardamos el mismo día que fue designado a los judíos, ya que era sábado. Sino, a causa de la libertad cristiana, el día fue cambiado debido a que la resurrección de Jesucristo nos liberó de la esclavitud a la Ley y canceló la obligación que tenemos hacia ella. Es por ello que el día fue cambiado. Sin embargo, debemos observar la regulación de tener un día específico de la semana dedicado al culto. Que este se trate de un día o dos queda a la libre disposición de los cristianos.

Juan Calvino, *Institutes*, 1555

Andreas Karlstadt³¹, contemporáneo de Lutero, era una de las pocas personas que opinaban que se debía descansar en el día séptimo. Sin embargo, ni siquiera él se decidió por un día específico:

Si los sirvientes han trabajado seis días, deben estar libres de servicio el séptimo día. Dios dijo, sin especificar: “Acuérdate de santificar el séptimo día.” Él no especificó si el séptimo día era el sábado o el domingo. En cuanto al domingo, uno se siente incómodo porque ha sido establecido por los hombres. En cuanto al sábado, el asunto es contencioso. Pero lo que está claro es que debemos

31 Más conocido como Andreas Carlstadt.

santificar el séptimo día y darles descanso a los sirvientes si han trabajado seis días.

Andreas Karlstadt, [About the Sabbath and Commanded Holidays], 1524

11.10 Conclusión

En resumen, la observancia del domingo resultó de los cambios que se hicieron en la doctrina de la iglesia. Luego de la muerte de los apóstoles, líderes y escritores cristianos influyentes comenzaron a enseñarles a los creyentes a observar el domingo además del sábado, primero como un día de descanso pero luego como el sustituto del sábado. En la época de la Reforma, ciertas personas como Martín Lutero, Tyndale y Calvino enseñaron que el sábado era una tradición redundante y que los cristianos ya no estaban obligados a observar un día específico. Estos puntos de vista han dejado un legado duradero, pues aún hoy encontramos cristianos utilizando los mismos argumentos para contrarrestar a los que defienden el descanso sabático.

Capítulo 12

LA OBSERVANCIA DEL SÁBADO DESPUÉS DE LOS APÓSTOLES (3) EL DOMINGO DE PASCUA Y EL AYUNO EN SÁBADO

12.1 Introducción

Además de los acontecimientos descritos en los capítulos anteriores, hubo dos medidas más, instigadas por la iglesia en Roma, que llegaron a tener un impacto significativo en la observancia del sábado. Una de ellas fue el traslado de la Pascua (Pascua) anual del sábado al domingo. Y la otra fue el establecimiento del sábado como un día de ayuno.

12.2 Traslado de la Pascua (Pascua) anual al domingo

La historia indica que la iglesia post-apostólica instituyó la Pascua anual (más tarde llamada “Pascua”) en el siglo II³². El historiador de la iglesia griega, Sócrates de Constantinopla (nacido en el año 380), escribió que esta fiesta muy probablemente había evolucionado de una práctica local, y reconoció que ni Jesús ni los apóstoles habían instituido a los creyentes a observar esta fiesta³³. Las iglesias de Asia Menor observaban la Pascua anual en el decimocuarto día del mes primero (fecha de la Pascua judía), sin importar en qué día de la semana caía, mientras que la iglesia de Roma la observaba el domingo siguiente.

En el año 196, Víctor, obispo de Roma, intentó imponer la costumbre de Roma sobre todas las iglesias. Sin embargo, las iglesias de Asia Menor se negaron a cumplir. Esto hizo que Víctor emitiera cartas de excomunión e instara a los otros obispos a comunicar estas decisiones. Durante el curso de esta lucha, Ireneo, obispo de Lyon, trató de mediar por las iglesias de Asia Menor. Le recordó a Víctor sobre su antecesor, Sixto (c. 116-126), quien había observado la Pascua anual el domingo pero toleró a los que no lo hacían. Esto revela que el origen del Domingo de Pascua puede remontarse al menos a la época de Sixto en Roma. La estrategia de Víctor no fue eficaz en cambiar la práctica de las iglesias orientales. Y no fue hasta el año 325 que se acordó una manera más uniforme de abordar el tema, al menos en principio.

32 Pamphilus, Eusebius, *Ecclesiastical History*, lib. 4, cap. 14, trad. C.F. Cruse, Baker Book House, 1994.

33 Socrates y Sozomenus, *Ecclesiastical Histories*, ed. Philip Schaff, New York, Christian Literature Publishing Co., 1886.

En el año 325, el emperador Constantino convocó el Primer Concilio de Nicea en Bitinia. A este concilio asistieron doscientos a trescientos obispos de diferentes partes del imperio romano. El concilio decidió que todas las iglesias observaran la Pascua el primer domingo después de la primera luna llena tras el equinoccio de primavera (21 de marzo). El historiador de la iglesia, Eusebio de Cesarea (o Eusebio Panfilio), documenta las siguientes palabras de Constantino en su carta a las iglesias después de la asamblea:

Quando se planteó la cuestión sobre la Pascua, se decretó de común acuerdo que por conveniencia esta fiesta sea celebrada en el mismo día por todos, en todo lugar... En primer lugar, nos pareció a todos que no valía la pena seguir las costumbres de los judíos desgraciados en la celebración de esta solemnidad santa, ya que habiendo manchado sus manos con un crimen nefasto, están ciegos de espíritu... Entonces, no tengamos nada en común con esta chusma hostil que son los judíos, ya que nos fue instruido otro método por nuestro Salvador.

Eusebio de Cesarea, *La historia eclesiástica*

Constantino presentó el caso del Domingo de Pascua de dos maneras. Primero, argumentó la necesidad de abordar la cuestión de una manera uniforme. Segundo, dijo que los cristianos debían evitar imitar a los judíos. Al decir esto último estaba repitiendo lo que pensaban los cristianos antes (y después) de él.

12.3 Ayunar en sábado

A finales del siglo II, la iglesia de Roma había establecido una práctica de ayuno los viernes y los sábados. Para cuando se celebró el Concilio de Elvira (c. 300 d.C.), el ayuno en sábado se había convertido en una costumbre en el occidente. El domingo, por el contrario, era un día de fiesta para recordar la resurrección de Jesucristo.

Sin embargo, el ayuno en sábados era otra práctica que iba en contra de las enseñanzas de Dios:

Habló Jehová a Moisés y le dijo: «Habla a los hijos de Israel e diles: Las fiestas solemnes de Jehová, las cuales proclamaréis como santas convocaciones, serán éstas: Seis días se trabajará, pero el séptimo día será de descanso, santa convocación; ningún trabajo haréis. Es el día de descanso dedicado a Jehová dondequiera que habitéis.»

Levítico 23:1-3

El sábado estaba destinado a ser una fiesta, un día de celebración alegre. Pero la iglesia post-apostólica lo convirtió en un día de ayuno sombrío y justificó esta medida con el argumento de que era necesario lamentar la muerte de Jesús. El

Papa Inocencio I (401-417 d.C.), por ejemplo, dijo: “El sábado debe ser un día de ayuno porque el Señor fue puesto en la tumba en sábado y los discípulos ayunaron”³⁴. El Papa Silvestre (314-335 d.C.) también había dicho anteriormente que ayunar en sábados era un acto de desprecio hacia los judíos y sus fiestas: “Si los domingos son observados por los cristianos con alegría debido a la resurrección [de Jesús], entonces los sábados deben ser considerados como una abominación hacia los judíos debido a [su] entierro”³⁵.

12.4 Conclusión

En resumen, la iglesia de Roma introdujo y promovió dos prácticas para elevar la posición del domingo. Una era la celebración de la Pascha (Pascua) anual el domingo; la otra era el ayuno en sábado. Ambas eran parte de la estrategia de la iglesia para desviar a los cristianos del sábado judío y establecer el domingo como el día oficial de descanso cristiano.

³⁴ *Liber Pontificalis* [El libro de los Papas], Innocent I, cap. 87.

³⁵ Humbert, S.R.E., *Adversus Graecorum Calumnias* 6, PL 143, 937. Fuente: Bacchiocchi, S., *From Sabbath to Sunday: A Historical Investigation of the Rise of Sunday Observance in Early Christianity*, Rome, The Pontifical Gregorian University Press, 1977.

Capítulo 13

LA OBSERVANCIA DEL SÁBADO DESPUÉS DE LOS APÓSTOLES (4) LA INFLUENCIA DEL CULTO AL SOL

13.1 Introducción

La razón principal presentada por la iglesia post-apostólica para observar el domingo fue la necesidad de celebrar la resurrección de Jesús. Sin embargo, cabe preguntarse por qué no eligieron otro día para el culto semanal, como el viernes, por ejemplo, para conmemorar la muerte de Jesús. Esto nos lleva a estudiar el otro factor que influyó en la adopción del domingo, a saber, el culto al sol.

13.2 El culto al sol

En muchas civilizaciones antiguas, incluyendo Persia, India, Siria, Asiria, Egipto, Grecia y Roma, el sol era un objeto de veneración y culto. Para los romanos, el dios del sol era conocido con varios nombres como Sol, Sol Indiges (“el sol nativo” o “el sol invocado”) y, más tarde, Sol Invictus (“sol invicto”). Curiosamente, cuando Constantino estableció la semana de siete días en el año 321, designó el domingo como el primer día de la semana³⁶.

El dios Sol o Sol Indiges tenía un santuario en el Quirinal, en donde se le ofrecía un sacrificio anual el 9 de agosto, y otro en el Circo Máximo. A pesar de que el culto a Sol pareciera haber sido una práctica nativa, los poetas romanos lo equipararon con Helios, el dios del sol griego.

El culto a Sol tuvo un carácter completamente distinto a las otras veneraciones solares importadas luego de Siria. El emperador romano Heliogábalo (reinó de 218-222 d.C.) le construyó un templo a Sol como Sol Invictus en el Palatino e intentó hacer de este culto la principal religión de Roma. Más tarde, el emperador Aureliano (reinó de 270-275) restableció el culto a Sol y erigió un magnífico templo en el Campus Agrippae. El culto a Sol como el protector

36 “Week”, *Encyclopaedia Britannica*. Consultado: 16 de Septiembre de 2009, Encyclopaedia Britannica Online. <<http://www.britannica.com/EBchecked/topic/638786/week>>

especial de los emperadores y del imperio continuó siendo el principal culto imperial hasta que fue sustituido por el cristianismo.

“Sol”, *Encyclopaedia Britannica Online*, 2009

A finales del siglo I a.C., las legiones romanas que regresaron del oriente trajeron consigo el culto a Mitra.

El culto a Mitra, el dios iraní que representaba al sol, la justicia, el contrato y la guerra en la era pre-zoroástica. En los siglos II y III, Mitra fue honrado como patrón de lealtad al emperador en el Imperio Romano.

“Mithraism”, *Encyclopaedia Britannica Online*, 2009

Como Mitra también era un dios solar, su culto fue asimilado en el de Sol Invictus, de manera que ambos se volvieron indistinguibles.

13.3 La iglesia post-apostólica adopta el domingo

El escritor Samuele Bacchiocchi plantea la siguiente teoría sobre cómo el sábado fue reemplazado por el culto del domingo:

La valorización del día del Sol sobre el de Saturno, como resultado de la difusión de los cultos al Sol, posiblemente orientó a los cristianos (que deseaban diferenciarse del sábado de los judíos) hacia tal día. Esta elección, sin embargo, cabe mencionar de nuevo, no fue motivada por su deseo de venerar al dios Sol en su día, sino más bien por el hecho de que su simbología podría apropiadamente usarse para conmemorar dos hechos importantes de la historia de la salvación: la creación y la resurrección... Además, el día del Sol también permitió a los cristianos explicar los misterios bíblicos del mundo pagano por medio de una simbología efectiva que les era muy familiar.

Samuele Bacchiocchi, *From Sabbath to Sunday*, 1977

En resumen, el autor argumenta que los cristianos de la era post-apostólica fueron motivados a observar el domingo por una serie de factores: el deseo de distanciarse de las prácticas judías, el deseo de conmemorar la creación de Dios y la resurrección del Señor, y la necesidad de explicar la fe cristiana a través del simbolismo del sol.

De manera significativa, a partir del siglo II, los padres de la iglesia comenzaron a vincular el simbolismo del sol a Dios y a Jesucristo en sus escritos:

Teófilo de Antioquía (siglo II):

Pues el sol es una clase de Dios y la luna una clase de hombre. Dado que el sol supera con creces a la luna en poder y gloria, Dios también supera de

la misma manera al hombre. Y dado que el sol permanece siempre lleno y nunca se debilita, Dios también permanece siempre perfecto, lleno de poder, entendimiento, sabiduría, inmortalidad y todo bien.

Teófilo de Antioquía, [*A Autólico*], lib. 2, cap. 15

Clemente de Alejandría (150-215 d.C.):

Despiértate, dice, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo (Ef 5:14). Cristo, el Sol de la resurrección, el que nació antes que la estrella de la mañana y con sus rayos otorga vida.

Clemente de Alejandría, *Exhortation to the Heathen*, cap. 9

Cipriano de Cartago (c. 200-258 d.C.):

Pues como Cristo es el sol verdadero y el día verdadero, cuando el sol mundano y el día mundano se apartan, cuando oramos y pedimos que la luz vuelva a nosotros de nuevo, estamos orando por el advenimiento de Cristo, el que nos dará la gracia de la luz eterna.

Tratado de Cipriano, 4, cap. 35

Jerónimo de Estridón (c. 347-420 d.C.):

Si los paganos lo llaman el día del sol, de muy buena gana lo reconocemos como tal, ya que fue en este día que la luz del mundo apareció y fue en este día que el Sol de Justicia resucitó.

Jerónimo de Estridón, *In die dominica Paschae homilia*,
Corpus Christianorum Series Latina 78, 550, 1, 52.

Es más, de los escritos de Tertuliano (c. 160-220 d.C.) nos enteramos de que la iglesia incluso desarrolló una práctica de orar hacia el este:

Otros, con la mejor de sus intenciones, hay que confesar, suponen que el sol es el dios de los cristianos porque es un hecho bien conocido que oramos hacia el este, o porque el domingo es un día de fiesta para nosotros.

Tertuliano, *Ad Nationes*, lib. 1, cap. 13

13.4 El origen de la Navidad

Alrededor del siglo IV, el 25 de diciembre comenzó a ser asociado con el nacimiento de Cristo. Una teoría popular dice que esto fue el resultado de la cristianización de *dies solis invicti nati* (“día del nacimiento del sol invicto”), una fiesta romana que celebra el fin del invierno y la reaparición del sol³⁷. Cuando esta fecha comenzó a ser extensamente aceptada, los escritores cristianos empezaron a vincular el nacimiento del sol con el nacimiento del Hijo de Dios³⁸.

Un argumento dice que el establecimiento de la Navidad fue una estrategia deliberada de la Iglesia Católica Romana para atraer a los paganos a la fe cristiana, permitiendo a los conversos mantener su celebración de invierno, con la condición de que acepten su nuevo significado.

Aunque los Evangelios describen el nacimiento de Jesús en detalle, nunca mencionan la fecha. Por lo que los historiadores no saben en qué fecha nació Jesús. La Iglesia Católica Romana eligió el 25 de diciembre como el día de la Fiesta de la Natividad con el fin de darle un sentido cristiano a los rituales paganos existentes. Por ejemplo, la iglesia reemplazó las festividades en honor al nacimiento de Mitra, el dios de la luz [persa], con festividades para conmemorar el nacimiento de Jesús, a quien la Biblia llama la luz del mundo. La Iglesia Católica esperaba atraer a los paganos a su religión permitiéndoles continuar con sus fiestas mientras honraban simultáneamente el nacimiento de Jesús.

“Christmas”, *MSN Encarta*

13.5 Conclusión

En resumen, parece que la razón principal por la que la iglesia post-apostólica adoptó el domingo como su día principal de culto era para diferenciar la fe cristiana de la judía. Al vincular el simbolismo del día del sol con Jesucristo fueron capaces de racionalizar y justificar la nueva práctica. El culto del domingo también tuvo el beneficio de establecer un común denominador entre los cristianos y los paganos del imperio romano. Teniendo en cuenta la creciente hostilidad que existía hacia los cristianos, uno podría concluir que esto era simplemente una cuestión de conveniencia.

³⁷ “Christmas”, *Encyclopaedia Britannica*. Consultado: 4 de septiembre de 2009, Encyclopaedia Britannica Online. <<http://www.britannica.com/EBchecked/topic/115686/Christmas>>

³⁸ *Ibid.*

Capítulo 14

LA OBSERVANCIA DEL SÁBADO DESPUÉS DE LOS APÓSTOLES (5) LOS QUE GUARDABAN EL SÁBADO

14.1 Introducción

A partir del siglo I, escritores cristianos influyentes comenzaron a enseñar sobre los cambios introducidos al sábado y a instarles a los creyentes a honrar el día del Señor (domingo). Sin embargo, hay pruebas que demuestran que un número significativo de cristianos continuó observando el sábado hasta los finales del siglo VI, a pesar de las presiones de guardar el domingo. Sabemos esto porque el Papa Gregorio (590-604 d.C.) había condenado a los que abogaban el descanso en sábado. No obstante, desde ese momento en adelante, parece que hubo un esfuerzo concertado por parte de la Iglesia Católica Romana para asegurarse de que el domingo se convirtiera en el día oficial de culto y de descanso. A pesar de ello, no todos los cristianos abandonaron la observancia del sábado: varias comunidades de fe fuera de la iglesia católica se opusieron con valentía a la tendencia prevaleciente y defendieron el cuarto mandamiento.

14.2 La iglesia celta

Entre las comunidades que continuaron guardando el sábado se encontraba la antigua iglesia celta que surgió en Irlanda en el siglo VI. Este grupo tenía celo por la evangelización y centró sus esfuerzos en las regiones paganas de Escocia y Europa. Algunos de ellos, liderado por Columbano de Luxeuil³⁹, se asentaron en la costa occidental de Escocia y en las islas de Hy e Iona.

Debido a su alejamiento de Roma, esta comunidad profesaba doctrinas diferentes y practicaba una fe más sencilla. Una diferencia clave es la observancia del sábado. Al respecto, el profesor Andrew Lang, un historiador de la iglesia, escribe: “Ellos trabajaban el domingo, pero guardaban el sábado según instruye la Biblia”⁴⁰. Otro autor, James Moffat, dice: “Parece que la iglesia celta temprana, tanto en Irlanda como en Escocia, tenía la costumbre de guardar el sábado judío como día de descanso. Guardaban el cuarto mandamiento literalmente

³⁹ En latín, Columbanus Bobiensiis o Columbanus Luxoviensis.

⁴⁰ Lang, A., *A History of Scotland From the Roman Occupation*, vol. 1, pág. 96, New York, Dodd, Mead & Co., 1900.

en el séptimo día de la semana⁴¹. De manera similar, Alexander Clarence Flick dice: “Los celtas usaban una Biblia latina diferente a la Vulgata y guardaban el sábado como el día de descanso, llevando a cabo servicios religiosos especiales los domingos”⁴².

A partir del año 612, la iglesia celta comenzó a evangelizar en Europa bajo el liderazgo de Columbano de Luxeuil. No fue hasta el año 718 que la Iglesia Católica Romana envió a su emisario, Bonifacio, a Europa central para corregir lo que consideraba enseñanzas heréticas y para cuestionar a los responsables.

En Gran Bretaña, la suerte de la iglesia celta fue sellada cuando el Papa Gregorio I envió a Agustín⁴³ a Inglaterra en el año 597, acompañado de un grupo de cuarenta monjes. Su misión era convertir a los anglosajones y traer a la iglesia celta bajo el control de Roma. Al no lograr conformidad, expulsaron a los monjes que estaban en Iona. A partir de entonces, la iglesia celta sufrió siglos de opresión y en 1322 finalmente desapareció por completo.

14.3 Otros observadores del sábado

Además de la iglesia celta primitiva, a partir del siglo VI también existieron otros grupos que guardaron el sábado. Entre ellos se encuentran:

- Los cristianos en Roma que fueron castigados por el Papa Gregorio I (siglos VI y VII)⁴⁴
- Los cristianos en Italia (siglo VIII)⁴⁵
- Los cristianos en Bulgaria (siglo IX)⁴⁶
- Los nestorianos (siglo X en adelante)⁴⁷
- Los cristianos en Constantinopla (siglo XI)⁴⁸
- Los pasagianos (Passagini) en Europa (siglos XII y XIII)⁴⁹
- Los cristianos en Bohemia (siglo XIV)⁵⁰
- Los cristianos en Noruega (siglo XV)⁵¹

41 Moffat, J. C., *The Church In Scotland*, pág. 140, Philadelphia, 1882.

42 Flick, A. C., *The Rise of Mediaeval Church*, pág. 237, Burt Franklin Publishers, 1964.

43 Agustín, primer arzobispo de Canterbury, 598 d.C.

44 *Nicene and Post-Nicene Fathers*, Segunda serie, vol. XIII, pág. 13, epíst. 1.

45 Concilio de Friaul (791 d.C.), Canon 13, en Mansi, 13, 851.

46 *Responsa Nicolai Papae I ad Consulta Bulgarorum, Responsum 10* [Respuesta del Papa Nicolás I al Príncipe de Bulgaria, Respuesta 10], en Mansi, *Sacrorum Conciliorum Nova et Amplissima Collectio*, vol. 15; y en Hefele, *Conciliengeschichte*, 4, sec. 478.

47 Schaff, Philip, “Nestorians”, *The New Schaff-Herzog Encyclopaedia of Religious Knowledge*, Grand Rapids, Michigan: Baker Book House, 1954.

48 *Migne Patrologia Latina*, vol. 145, pág. 506; Hergenroether, Photius, vol. 3, pág. 746.

49 Schaff, Philip, “Pasagians”, *The New Schaff-Herzog Encyclopaedia of Religious Knowledge*, Grand Rapids, Michigan: Baker Book House, 1954.

50 Armitage, T., *A History of the Baptists*, Baptist Standard Bearer, 2001.

51 Concilio Provincial Católico en Bergen, 1435.

- Aquellos llamados “pensadores conscientes e independientes” en Inglaterra (siglo XVI)⁵²
- Inmigrantes británicos en América, incluyendo los Bautistas del Séptimo Día (siglo XVII)⁵³
- Los abisinios (siglo XVIII)⁵⁴
- Los cristianos en Rusia (Subotniki, es decir, “los sabáticos”)⁵⁵, China⁵⁶ y los Adventistas del Séptimo Día en los EE.UU. (siglo XIX)⁵⁷

A partir del siglo XX hasta la actualidad, el número de cristianos que guarda el sábado ha ido creciendo. Según un cálculo conservador, hoy en día existen 500 grupos cristianos conocidos que aún guardan este día santo⁵⁸.

14.4 La persecución religiosa

Algo que distinguía a los que guardaban el sábado en la era post-apostólica era que no se conformaban con la iglesia católica. Esta persistencia resultó en consecuencias terribles. Los miembros de la iglesia celta y los pasagianos, por ejemplo, fueron oprimidos y asesinados por sus creencias, y los últimos luego se convirtieron en el blanco principal de los inquisidores medievales. Los que eran detenidos eran torturados, y si aun así no se arrepentían, eran quemados en la hoguera. Los que renunciaban a su fe eran encarcelados de por vida y sus bienes eran confiscados.

El año 1478 marcó el comienzo de la Inquisición española que duró hasta 1834. Esta fue iniciada, no por el papado en Roma, sino por la monarquía española que deseaba mantener la ortodoxia católica en sus reinos. Los judíos fueron los que más sufrieron: fueron perseguidos y obligados a convertirse al cristianismo, pero luego fueron sospechados de volver a su fe original. Por ende, cualquier cristiano sospechado de “judaizar” habría sido el blanco principal de los inquisidores.

52 “Sabbath”, *Chambers’ Encyclopaedia*, vol. 8, pág. 402, London, W & R Chambers, 1868. Fuente: Internet Archive. <<http://www.archive.org/stream/chambersencyclo08lond#page/402/mode/1up>>

53 Bailey, J., *History of the Seventh-day Baptist General Conference: From its Origin September, 1802 to its Fifty-Third Session, September, 1865*, Toledo, Ohio, S. Bailey & Co. Publishers, 1866.

54 Abudacnus, J., *Historia Jacobitarum*, págs. 118-19 (siglo XVIII).

55 Sternberg, *Geschichte der Juden in Polen*, pág. 124.

56 Lin-Le [Lindley, Augustus F.], *Ti Ping Tien Kwoh: The History of the Ti-Ping Revolution*, vol. 1, págs. 36-48, 84, London, Day & Son Ltd., 1866.

57 Schaff, Philip, “Adventists”, *The New Schaff-Herzog Encyclopaedia of Religious Knowledge*, Grand Rapids, Michigan, Baker Book House, 1954.

58 Fuente: Sitio web “The Ten Commandments”. <<http://www.the-ten-commandments.org/sabbathkeepingchurches.html>>

14.5 Conclusión

A partir del siglo VI, la práctica de guardar el sábado continuó entre algunos cristianos, especialmente los que no tenían vínculos con la Iglesia Católica Romana. Sin embargo, ésta no toleró las diferentes doctrinas y prácticas, por lo que intentó forzar la conformidad o purgar a los disidentes. No obstante, la costumbre de guardar el sábado ha sobrevivido a través de los siglos, aunque sólo entre algunas comunidades de fe pequeñas. Hoy en día, existe un número creciente de cristianos conscientes que defienden este día santo.

Capítulo 15

RESPUESTA A ALGUNOS ARGUMENTOS Y ALGUNAS PREGUNTAS CLAVES

15.1 Introducción

En los capítulos anteriores, vimos cómo cristianos influyentes de la era post-apostólica consideraban el sábado como una tradición judía superflua y promovían el domingo, el día del Señor, como el nuevo día festivo cristiano. Otras enseñanzas erróneas incluían la afirmación de que Jesús había abolido los diez mandamientos, lo que explica por qué pensaban que no era necesario guardar el sábado. Este legado permanece hasta hoy en día, ya que la mayoría de los cristianos hoy guardan el domingo como el día de descanso. Sin embargo, también existen aquellos que se apoyan en el argumento luterano y opinan que todos los días son iguales y que cualquier día puede ser observado para honrar a Dios.

En este capítulo usaremos la Biblia para contraargumentar algunos de los argumentos claves y preguntas comunes sobre el sábado.

15.2 Argumento 1: el sábado es una tradición judía superflua

Dios estableció el sábado en la creación (Gn 2:1-3), lo que ocurrió dos mil años antes de la aparición de la nación judía, y dos mil quinientos años antes de la entrega de la ley a Moisés en el monte Sináí. Incluso después de haber escogido una nación santa para sí mismo, o sea, un pueblo que entraría en una relación de pacto con Él (Ex 19:5-6), Dios continuó extendiendo las bendiciones del sábado a los gentiles que lo conocían a través de su pueblo. Esto es evidente en los detalles del cuarto mandamiento: “...pero el séptimo día es de reposo para Jehová, tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni el extranjero que está dentro de tus puertas” (Ex 20:10).

Sin embargo, la voluntad final de Dios era que toda la humanidad se volviera a Él y guardara el sábado. Es por eso que el libro de Isaías profetiza sobre un tiempo en que la salvación llegaría a los gentiles:

“Y a los hijos de los extranjeros que sigan a Jehová para servirle, que amen el nombre de Jehová para ser sus siervos; a todos los que guarden el sábado para

no profanarlo, y abracen mi pacto, yo los llevaré a mi santo monte y los recrearé en mi casa de oración; sus holocaustos y sus sacrificios serán aceptados sobre mi altar, porque mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos.”

Isaías 56:6-7

“Porque como los cielos nuevos y la nueva tierra que yo hago permanecerán delante de mí”, dice Jehová, “así permanecerá vuestra descendencia y vuestro nombre. Y de mes en mes, y de sábado en sábado, vendrán todos a adorar delante de mí”, dice Jehová.

Isaías 66:22-23

El apóstol Pablo describe este aspecto del plan de Dios como un misterio que finalmente le fue revelado a la iglesia primitiva y que aún se sigue cumpliendo hoy en día (Col 1:26-27). Por lo tanto, lejos de ser una tradición judía superflua, el sábado es una bendición para “toda carne” y una ocasión para que gente de diferentes orígenes vengan delante de Dios “de sábado en sábado”.

15.3 Argumento 2: los cristianos deben guardar el día del Señor

15.3.1 Origen del término

A partir del siglo I, muchos cristianos han interpretado el término “el día del Señor” como domingo, atribuyendo su origen a Apocalipsis 1:10, donde Juan dice lo siguiente: “Estando yo en el Espíritu en el día del Señor oí detrás de mí una gran voz, como de trompeta”. Sin embargo, este punto de vista tiene al menos dos problemas:

Uno, en ninguna parte de Apocalipsis se puede ver que Juan equipara el día del señor con el primer día de la semana—el día de la resurrección de Jesús. Además, en su otro libro, el Evangelio de Juan, Juan se refiere al domingo simplemente como “el primer día de la semana” (Jn 20:1, 19).

El segundo problema tiene que ver con el contexto de Apocalipsis. El libro dice que Juan estaba “en el Espíritu en el día del Señor” (Ap 1:10; cf. 4:2). En otras palabras, el Espíritu Santo transportó a Juan al reino espiritual para presenciar “las [cosas] que son y las que han de ser después de éstas” (Ap 1:19). Estas cosas incluyen el pronunciamiento del Señor sobre las siete iglesias (capítulos 1-3) y las visiones de carácter escatológico (capítulos 6-22). En vista de ello, sería más apropiado interpretar el día del Señor como el día del juicio divino. Esto coincidiría con el concepto del “día temible del Señor” que ya está bien documentado en la Biblia, en especial en los libros proféticos del Antiguo Testamento (p. ej., Is 2:12; 13:9; Jl 1:15; 2:1, 11; Am 5:18; Abd 1:15; Sof 1:14; ver también 2 P 3:10).

15.3.2 ¿Conmemoraron los discípulos de Jesús su resurrección?

Algunas personas opinan que se debe guardar el domingo para conmemorar la resurrección de Jesús porque esto fue lo que hicieron los discípulos (cf. Lc 24:33-51; Jn 20:19-23). Los que defienden este punto de vista citan un pasaje en Lucas, en donde dos discípulos volvían a Jerusalén para proclamar las nuevas del Señor resucitado a los once apóstoles que estaban allí reunidos: “Levantándose en esa misma hora, volvieron a Jerusalén; y hallaron a los once reunidos y a los que estaban con ellos” (Lc 24:33).

La pregunta es, ¿de verdad los once apóstoles se habían reunido ese domingo para adorar a Dios? El libro de Juan nos dice que no: “Cuando llegó la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos...” (Jn 20:19). Ellos se habían reunido porque tenían miedo. Además, observamos que a pesar de que les habían contado sobre la resurrección de Jesús, muchos apóstoles se mantuvieron escépticos al respecto (Lc 24:11). Es poco creíble, entonces, que se hubieran reunido para conmemorar o celebrar la resurrección de Jesús. No fue hasta más tarde, cuando Jesús se les apareció a todos ellos, que creyeron en su resurrección y se regocijaron (Lc 24:36-43; Jn 20:19-29; 21:1-14).

15.3.3 ¿Guardaron el domingo Pablo y los creyentes de Troas?

Otro pasaje bíblico que se cita comúnmente para apoyar la observancia del domingo es Hechos 20:7-12. Sin embargo, es importante que nos fijemos detenidamente en el contexto de este acontecimiento. El pasaje registra que durante su tercer viaje misionero, Pablo había estado una semana en Troas y estaba a punto de partir. El día antes de su partida, que fue el primer día de la semana, los discípulos se reunieron para partir el pan, y Pablo aprovechó la oportunidad para exhortarlos (Hch 20:7).

Lo primero que debemos destacar es que esta reunión fue una reunión de despedida, no un servicio de rutina. Esto se evidencia por el hecho de que Pablo “tenía que salir al día siguiente” (Hch 20:7). Como se ve en el pasaje, esta reunión duró hasta la madrugada del lunes (Hch 20:11), lo que fue más largo que una reunión de culto normal.

Segundo, el partimiento del pan ocurrió después de la medianoche (Hch 20:7, 11). Como Troas era una región gentil, esto habría sido considerado como la madrugada del lunes. Suponiendo que “partir el pan” se refiere al sacramento de la santa comunión y no a una simple comida, vemos que la santa comunión no fue llevada a cabo en domingo en absoluto.

Tercero, si los que estaban allí reunidos de veras estaban celebrando la santa comunión, estamos seguros de que Pablo les hubiera enseñado que lo hicieran para conmemorar la muerte de Jesús, no para conmemorar su resurrección (1 Co 11:24-26).

En vista de todo lo anterior, no hay nada que sugiera que los discípulos de Troas hubieran estado conmemorando la resurrección de Jesús en un día

recientemente creado, es decir, el día del Señor. Por el contrario, las evidencias demuestran que esta reunión era una reunión de despedida en honor a Pablo.

15.3.4 ¿Instruyó Pablo a la iglesia de Corinto a guardar el domingo?

1 Corintios 16:1-2 simplemente dice que Pablo instruyó a los creyentes de Corinto a apartar una parte de sus ganancias el primer día de la semana, para que cuando Pablo venga de nuevo el fondo destinado a ayudar a los necesitados en Jerusalén estuviera listo (ver Ro 15:26). En ninguna parte vemos que Pablo les pidió a los creyentes hacer esto durante un servicio.

15.3.5 ¿Es el domingo una enseñanza bíblica?

En la Biblia no podemos encontrar ninguna enseñanza de Jesús o de los apóstoles sobre la necesidad de guardar el domingo para conmemorar la resurrección del Señor. Es más, a pesar de los argumentos aparentemente autoritarios que surgieron en la era post-apostólica, en realidad no hay ninguna prueba sólida que apoye la importancia del domingo por sobre el sábado.

Algunos argumentan que el domingo tuvo un nuevo significado cuando Jesús resucitó y se apareció a sus discípulos. Sin embargo, el contraargumento es que la Biblia estaba documentando simplemente el cumplimiento de una profecía y nada más: la profecía de que Jesús moriría y resucitaría al tercer día (Mt 12:38-40; Lc 18:33; Jn 2:19 -22; 1 Co 15:4). De todas maneras, luego de su primera aparición en domingo, Jesús se siguió apareciendo a los discípulos en otras ocasiones: ocho días después, en un martes (Jn 20:26), en un día no especificado (Jn 21:1, 14), y durante un período de “cuarenta días” (Hch 1:3).

Jesús dijo: “No todo el que me dice: “¡Señor, Señor!”, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos” (Mt 7:21). Para ser salvos, tenemos que hacer la voluntad de Dios. Esto implica guardar sus mandamientos fielmente y no seguir las tradiciones del hombre.

Toma lo que desees, ya sea de los Padres o los modernos, y no vamos a encontrar al día del Señor instituido por ningún mandato apostólico; ningún día de reposo pone un pie por ellos en el primer día de la semana.

Peter Heylyn, *History of the Sabbath*, 1636

Ningún escritor eclesiástico de los primeros tres siglos atribuyó el origen de la observancia del domingo a Cristo o a sus apóstoles.

William Domville, *The Sabbath; An Examination of the Six Texts*, 1849

15.4 Argumento 3: Jesús abolió la ley para dar comienzo a una era de gracia

Para contestar a este argumento debemos considerar tres cuestiones que están relacionadas: las enseñanzas de la Biblia sobre la gracia, la ley y los diez mandamientos.

15.4.1 Lo que la Biblia enseña sobre la gracia

En el Nuevo Testamento, la palabra “gracia” es traducida del griego *charis*⁵⁹, una palabra que significa “un favor no merecido”⁶⁰. Esta es una definición particularmente apropiada para el aspecto de la obra de Dios en el que se basa toda la fe cristiana: “... porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios. No por obras, para que nadie se gloríe” (Ef 2:8-9); “Él nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos” (2 Ti 1:9).

La Biblia nos dice claramente que fuimos salvos por la gracia de Dios. La salvación es un don gratuito y misericordioso de Dios; nosotros no hicimos nada para merecerla. Dios nos otorgó la salvación cuando envió a su Hijo amado a morir y a derramar su sangre por nosotros. El resultado es que ahora somos justificados por fe en Cristo Jesús.

[Y] son justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con miras a manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo y el que justifica al que es de la fe de Jesús. ¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida. ¿Por cuál ley? ¿Por la de las obras? No, sino por la ley de la fe.

Romanos 3:24-27

Sin embargo, la Biblia también nos dice claramente que la gracia por medio de la fe de ningún modo puede reemplazar nuestras obligaciones prácticas para con Dios. Por el contrario, la fe debe ir acompañado de obra. Un ejemplo claro de esto es: cuando Dios nos invita a aceptar la salvación a través del evangelio, tenemos la obligación de responder a esta invitación con la forma adecuada: arrepentirnos, recibir el bautismo en agua y pedir la llenura del Espíritu Santo (Hch 2:38; Lc 11:13). En síntesis, la gracia sólo es nuestra cuando manifestamos nuestra fe.

Además, luego de entrar en la salvación de Dios, tenemos el deber de crecer y perfeccionarnos en nuestra fe guardando los mandamientos de Dios y llevando una vida fructífera y santa (Mt 19:17; Jn 15:8; 1 P 1:15-16). Los mandamientos

59 Número de referencia Strong G5485.

60 Zodhiates, S., *The Complete Word Study Dictionary: New Testament*, USA, AMG Publishers, 1993.

de Dios incluyen cada uno de los diez mandamientos. Cuando llevamos una vida proactiva de esta manera, estamos revelando nuestra fe cristiana: “Pero alguno dirá: «Tú tienes fe y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras y yo te mostraré mi fe por mis obras.»” (Stg 2:18).

15.4.2 Lo que la Biblia enseña sobre la ley

En cuanto a la cuestión de si Jesús abolió la ley o no, no puede haber una respuesta más clara que las propias palabras de Jesús, las cuales están registradas en el Evangelio de Mateo:

No penséis que he venido a abolir la Ley o los Profetas; no he venido a abolir, sino a cumplir, porque de cierto os digo que antes que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la Ley, hasta que todo se haya cumplido. De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; pero cualquiera que los cumpla y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos.

Mateo 5:17-19

De aquí vemos dos puntos: Jesús no vino para abolir la ley sino para cumplirla. En griego, la palabra para “cumplir” es *pleroo*, y tiene diferentes matices de significado, incluyendo “llenar”, “completar” y “perfeccionar”⁶¹. Esta información nos ayuda a entender ciertos puntos claves:

Primero, Jesús cumplió la ley haciéndola completa. Logró esto cumpliendo aquellos aspectos de la ley que eran “figura y sombra de las cosas celestiales” (Heb 8:5; cf. 10:1). Es decir, las normas que regían la vida religiosa de los hijos de Israel y los asuntos relacionados, como el tabernáculo (Ex 25-31), las ofrendas (Lv 1-7), los animales limpios e inmundos (Lv 11), la purificación (Lv 12-15), el sacerdocio (Lv 21-22), las fiestas (Lv 23), y las leyes ceremoniales del sábado, o sea, las ofrendas (Nm 28:9-10) y la disposición de los panes de la proposición (Lv 24:5-8). Todo esto apunta a la obra de salvación que sería completada por Jesús, incluyendo el establecimiento de la iglesia (Heb 8:2; 9:11). Por ende, el autor de Hebreos explica que algunas partes de la ley “consiste sólo de comidas y bebidas, de diversas purificaciones y ordenanzas acerca de la carne, impuestas hasta el tiempo de reformar las cosas” (Heb 9:10), es decir, hasta cuando venga Cristo. De la misma manera, Pablo también describe estos aspectos de la ley como “sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo” (Col 2:17).

Segundo, Jesús cumplió la ley haciéndola perfecta. Logró esto al dejar en claro el espíritu de la ley, especialmente aquellos aspectos que tienen que ver con nuestras obligaciones morales hacia Dios y hacia el hombre. Es por eso que durante su ministerio, Jesús expuso sobre los mandamientos de Dios, incluyendo

61 Número de referencia Strong G4137.

los diez mandamientos (Mt 19:17-19), para revelar el significado más profundo que conllevan y para recalcar el hecho de que ahora Dios requiere que nosotros guardemos sus mandamientos desde nuestros corazones (p. ej.: Mt 5-7). En cuanto al cuarto mandamiento, Jesús nos mostró varias verdades importantes a través de su propio ejemplo personal y a través de sus enseñanzas: el sábado fue hecho para el hombre, no el hombre para el sábado (Mc 2:27); el sábado es un día para hacer el bien (Mt 12:12); Dios prefiere misericordia por sobre el sacrificio (Mt 12:7); Jesús es el Señor del sábado (Mt 12:8).

En resumen, en vez de abolir la ley, Jesús cumplió la ley a través de su obra de salvación y al dejar en claro el espíritu de los mandamientos de Dios. La Biblia nos revela que, bajo el nuevo pacto, Dios ha puesto sus leyes dentro de nuestros corazones por medio del Espíritu Santo; ya no por escrito como en los tiempos pasados (Heb 8:10; Ez 36:27). La voluntad de Dios es que nos sometamos al Espíritu, “para que la justicia de la Ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu” (Ro 8:4).

15.4.3 Lo que la Biblia enseña sobre los diez mandamientos

Es importante reiterar que Jesús no abolió los diez mandamientos. De la Biblia sabemos que estos mandamientos constituyen un elemento especial de la ley de Dios. El hecho de que Dios los escribió con su propio dedo en las tablas de piedra (Ex 31:18) y luego instruyó a Moisés a que las colocara dentro del arca del pacto (Dt 10:2) demuestra su importancia y singularidad. Es especialmente significativo que, miles de años más tarde, el Espíritu Santo le permitió al apóstol Juan vislumbrar el arca en una visión del templo celestial—la iglesia verdadera de Dios (Ap 11:19). Todo esto revela que los diez mandamientos siguen siendo vinculantes para el pueblo de Dios hasta el fin de los tiempos. Lo que también es importante destacar es que estos mandamientos son fáciles de guardar y no conllevan la maldición asociada con la ley del antiguo pacto. Por esta razón, el anciano Santiago se refiere a ellos como “la ley de la libertad” y exhorta a los creyentes a respetarlos en sus vidas diarias (Stg 2:12).

En conclusión, el cuarto mandamiento, el mandamiento del sábado, aún sigue vigente hoy en día. Lo que no está vigente son las regulaciones concernientes al sábado y la pena de muerte en caso de transgresión. Jesucristo ha dado paso a un período de gracia y madurez espiritual. Es por eso que ya no necesitamos la letra de la ley mosaica para enseñarnos en detalle cómo guardar el sábado (Gl 3:24-25). Lo que Dios quiere ahora es que guardemos este día desde nuestros corazones, con sinceridad y fe.

15.5 Argumento 4: Jesús ya ha cumplido el sábado

Un argumento persuasivo que a menudo escuchamos es que Jesús ya ha cumplido el sábado, por lo que guardar el sábado ya no es necesario. Los que así opinan

interpretan este cumplimiento como la completa realización de la sombra del Antiguo Testamento y citan las siguientes palabras famosas de Jesús para respaldar su argumento: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas” (Mt 11:28-29).

Si bien nadie argumentaría en contra de la enseñanza bíblica de que Jesús ha dado descanso espiritual a los creyentes (descanso no sólo de la necesidad de luchar por nuestra propia justicia a través de la observancia de la ley mosaica (Ro 3:20-22; Gl 2:16), sino también de la esclavitud del pecado y de la muerte (Ro 8:2)), no podemos decir que esto equivale al cumplimiento o a la obsolescencia del sábado. Esto es así porque la Biblia nos dice que aún queda un sábado por cumplir. El autor de Hebreos dice:

Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios, porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas. Procuremos, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia.

Hebreos 4:9-11

En este pasaje, la palabra griega original para “reposo” es *sabbatismos*⁶². Esta palabra se refiere al reposo celestial que le espera a los cristianos victoriosos, es decir, el momento en que ellos pueden descargar sus labores terrenales de una vez por todas. Por tanto, el autor exhorta a sus lectores, aquellos cristianos que ya han aceptado a Cristo como su Salvador, “procur[ar], pues, entrar en aquel reposo” obedeciendo a Dios (Heb 4:11). La cuestión es, entonces, que cuando guardamos el día de reposo terrenal, se nos recuerda que aún existe un futuro *sabbatismos* en el cielo, y que necesitamos prepararnos para entrar a este reposo celestial a través del cultivo espiritual (2 P 3:13-14).

Los cristianos que sostienen que Jesús ya ha cumplido el sábado también citan Colosenses 2:16-17: “Por tanto, nadie os critique en asuntos de comida o de bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o sábados. Todo esto es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo”. De este pasaje deducen que Jesús, siendo el cuerpo, ha eliminado la sombra, que es el sábado mismo. Es por eso que dicen que los creyentes ya no pueden ser juzgados por no observar el sábado. Sin embargo, este punto de vista no concuerda ni con la costumbre de Pablo de guardar el sábado (Hch 13:14, 44; 16:13; 17:2; 18:4), ni con lo que la Biblia enseña sobre el futuro reposo celestial (Heb 4:9).

Por ende, es importante que clarifiquemos el contexto de las palabras de Pablo. Pablo le estaba escribiendo a la iglesia de Colosa para resolver un problema de herejía que implicaba “mandamientos y doctrinas de hombres” (Col 2:22) y que tenía “cierta reputación de sabiduría, pues exigen cierta religiosidad, humildad

62 Número de referencia Strong G4520.

y duro trato del cuerpo” (Col 2:23). Parece que algunos cristianos estaban promoviendo una rama de religión que combinaba tradiciones mosaicas (Col 2:11-14) con principios ascéticos (Col 2:21) y criticaban a los que no se adherían a ella. Por lo tanto, Pablo se vio obligado a señalar que la ley escrita no era más que una sombra de Jesús. Por un lado, la ley es una sombra porque apunta a la obra salvadora de Jesús (ver Heb 7-10:22) y a la era de justificación por fe (Gl 3:23-25). Por otro lado, la ley es una sombra porque Jesús reveló el significado más profundo de su elemento moral, incluyendo el mandamiento del sábado, para ayudarnos a comprender qué es lo que Dios requiere de nosotros en este tiempo de gracia.

En síntesis, Pablo no estaba negando la necesidad de guardar el sábado, sino que estaba diciendo que ya no necesitamos guardar las regulaciones de la ley mosaica.

15.6 Argumento 5: todos los días son iguales

Algunos cristianos citan Romanos 14:5-6 para argüir que todos los días son iguales y que son libres de dedicarle cualquier día que les parezca a Dios. Sin embargo, ellos no se dan cuenta de que este pasaje bíblico no trata de la cuestión del sábado en absoluto, sino que trata de asuntos que tienen que ver con la comida y la bebida.

Un problema de la iglesia de Roma era que algunos creyentes consideraban todo alimento como apto y adecuado para comer, mientras que otros, a los que Pablo llama “débil[es] en la fe”, se abstendían de los alimentos que consideraban impuros (Ro 14:1-2, 14, 20-21). En Romanos 14, Pablo amonesta a los creyentes más fuertes a que acepten a los más débiles (Ro 14:1) y que eviten hacer cosas que los harían tropezar (Ro 14:13-15, 20-21). También exhortó a ambas partes a dejar de juzgar a la otra (Ro 14:3-4, 10, 13) porque, pese las diferencias, todos estaban motivados por el mismo deseo de agradar a Dios (Ro 14:6).

En Romanos 14:6, Pablo habla de distinguir un “día” del otro junto con las cuestiones de comida y bebida. Esto nos lleva a concluir que el día (o días) se refería o bien a un día de ayuno, o bien a un día de fiesta, aunque no estamos seguros de su naturaleza exacta⁶³. En otras palabras, parece que algunos creyentes tenían la costumbre de ayunar o festejar en ciertos días, mientras que otros no lo hacían. Esto explica lo que dijo Pablo: “Uno hace diferencia entre día y día, mientras que otro juzga iguales todos los días” (Ro 14:5).

¿Cuál fue la conclusión de Pablo? Que si bien las convicciones personales acerca de la comida, la abstención y otras cuestiones relacionadas eran buenas, éstas nunca debían usarse para ofender a otros (Ro 14:21). Además, es importante destacar que los creyentes tienen el deber de procurar la paz: “[P]orque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo” (Ro 14:17).

63 Black, Matthew, *The New Century Bible Commentary: Romans*. Segunda edición, Marshall, Morgan & Scott, 1973.

15.7 Argumento 6: no necesitamos guardar los días, los meses, los tiempos ni los años

Gálatas es una carta dirigida a una iglesia gentil porque Pablo se refirió a ellos como incircuncisos (Gl 5:2; 6:12-13) y como aquellos que solían adorar a dioses falsos (Gl 4:8). Pablo escribió esta carta para reprenderlos por haberse alejado de Jesús para seguir “un evangelio diferente” (Gl 1:6), enseñado por maestros falsos que querían “alterar el evangelio de Cristo” (Gl 1:7). Estos maestros falsos abogaban por las obras de la ley (Gl 3; 5:4), incluyendo la circuncisión (Gl 5:2; 6:12-13), como requisitos para la salvación.

En Gálatas 4:10, Pablo habla de un resultado de estas doctrinas falsas que era que los creyentes guardaban “los días, los meses, los tiempos y los años”. Estas eran fiestas judías que eran parte de la ley mosaica y que incluían la Pascua, la fiesta de los panes sin levadura, Pentecostés, el día de la expiación, el año sabático, el año del jubileo, etc. Al adherirse a este calendario judío, los conversos de Galacia estaban renunciando a la libertad que habían recibido al creer en Cristo a cambio de la esclavitud de las ordenanzas de Moisés. Es por eso que Pablo los reprendió diciendo: “[P]ero ahora, ya que conocéis a Dios... ¿cómo es que os volvéis de nuevo a los débiles y pobres rudimentos, a los cuales os queréis volver a esclavizar?” (Gl 4:9). Estas ordenanzas eran consideradas “débiles y pobres rudimentos” por su incapacidad de traer justificación ante Dios (Gl 2:16).

Es importante señalar que aquí Pablo no estaba hablando del sábado semanal, el cual es parte de los diez mandamientos—leyes duraderas y eternas de Dios para todos los creyentes. Jesús dice que tenemos que guardar estos mandamientos para “entrar en la vida” (Mt 19:17).

Capítulo 16

LOS PRINCIPIOS DE LA OBSERVANCIA DEL SÁBADO

16.1 Introducción

En este tiempo de gracia, guardar el sábado es una cuestión simple ya que ya no necesitamos seguir las regulaciones mosaicas, ni estamos sometidos a juicios que nos inspiran temor. Nuestro deber es simplemente guardar el cuarto mandamiento: santificar el sábado, descansar y conmemorar la creación y la salvación de Dios en ese día. Además, el Señor Jesús nos ha dejado el ejemplo de compartir la gracia de Dios a través de buenas obras en sábado. Sin embargo, estos principios básicos no son razones para que tomemos la observancia del sábado a la ligera. Al contrario, en este día debemos cumplir con el requisito de Dios de adorarlo en espíritu y en verdad (Jn 4:24). Por lo tanto, todo lo que hagamos en este día debe surgir de nuestros corazones.

16.2 ¿Qué día?

Debe quedar claro que el día de reposo es el séptimo día de la semana, el sábado. La observancia del domingo, como hemos visto, fue un invento de la era post-apostólica, inducido por una iglesia en declive doctrinal.

Nuestra forma actual de calcular el tiempo se remonta a la época de los romanos e implica que computemos el día de medianoche a medianoche. Sin embargo, la Biblia nos muestra que originalmente el día se computaba de anochecer a anochecer. El libro de Génesis registra: “Llamó a la luz «día», y a las tinieblas llamó «noche». Y fue la tarde y la mañana del primer día” (Gn 1:5; cf. 1:8, 13, 19, 23, 31). Los judíos entendieron esto y guardaron el sábado del anochecer del viernes al anochecer del sábado (Neh 13:19; Mc 15:42), una práctica que se mantiene hasta nuestros días.

Como cristianos, debemos saber que el sábado es un ciclo completo de veinticuatro horas. Esto quiere decir que debemos santificar el día entero, no sólo las horas que pasamos en la iglesia.

16.3 Los principios de la observancia del sábado

16.3.1 Santificarlo

El sábado es un día especial. Fue santificado por Dios (Gn 2:3), es decir, fue separado de los otros días y le pertenece a Dios. Es por eso que la Biblia lo llama “el día de reposo consagrado a Jehová” (Ex 16:23), “reposo para Jehová, tu Dios” (Ex 20:10; cf. Lv 23:3), “día de descanso para Jehová” (Ex 35:2), “mis sábados” (Lv 26:2; Is 56:4; Ez 20:12). Debemos respetar este día y no profanarlo tratándolo como cualquier otro día de la semana (Ex 20:8; Dt 5:12).

El libro de Isaías nos enseña a santificar el sábado dejando de lado nuestros asuntos y deseos personales y dedicarnos a Dios:

»Si retraes del sábado tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y lo llamas “delicia”, “santo”, “glorioso de Jehová”, y lo veneras, no andando en tus propios caminos ni buscando tu voluntad ni hablando tus propias palabras, entonces te deleitarás en Jehová. Yo te haré subir sobre las alturas de la tierra y te daré a comer la heredad de tu padre Jacob. La boca de Jehová lo ha hablado.»

Isaías 58:13-14

Si bien no sería útil o deseable adoptar un enfoque prescriptivo (porque nos llevaría de vuelta a la época de la ley), nos es beneficioso reflexionar a nivel personal cómo guardamos el sábado. ¿Tenemos la tendencia de participar en actividades no esenciales que nos distraen de la santidad de este día? ¿Permitimos que estas actividades ocupen el tiempo que por derecho le pertenece a Dios? Si es así, entonces tal vez podamos hacer mejor.

Algo esencial en la observancia del sábado es ir a la iglesia. Esto se debe a que la Biblia llama a este día una “santa convocación”⁶⁴ (Lv 23:3). Es una ocasión para que la comunidad de fe se reúna para adorar a Dios, compartir sus palabras y darle gracias por sus maravillosos actos de creación y salvación (Ex 20:11; Dt 5:15). Al hacer esto, los creyentes reafirman su fe en Dios y cultivan la unidad en Cristo que debe haber en la casa de Dios. Por lo tanto, incluso si vivimos lejos, debemos esforzarnos para reservar un tiempo para adorar a Dios, por nuestra cuenta (si no tenemos otra opción), en familia o con los hermanos que viven cerca. Guardar el sábado es un deber básico de un cristiano y debemos mantener este hábito dondequiera que estemos.

Santificar el sábado nos recuerda que Dios nos ha escogido del mundo y nos ha santificado (Ex 31:13; Ez 20:12). Es por su gracia que somos “real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios” (1 P 2:9). Ser conscientes de esto nos impulsa a llevar una vida digna de nuestra noble vocación y actuar como faros de luz en este mundo oscuro.

⁶⁴ En hebreo, *miqra* (H4744), que significa “llamar a, p. ej., una reunión pública... una asamblea, una convocación, una lectura”. Fuente: *The Complete Word Study: Old Testament*, ed. S. Zodhiates, Tennessee, AMG International, 1994.

16.3.2 Descansar

Lo que subraya el cuarto mandamiento es el requisito de descansar. Incluso nuestro Dios todopoderoso descansó el séptimo día después de haber completado su obra de creación. Al hacer esto, Él estableció un patrón para la existencia terrenal del hombre: “Seis días trabajarás y harás toda tu obra, pero el séptimo día es de reposo para Jehová, tu Dios...” (Ex 20:9-10).

Hoy en día, vivimos en un mundo de paso acelerado y donde las demandas sobre nuestro tiempo son constantes. Quienes tenemos la suerte de descansar el sábado debemos apreciar esta bendición especial, ya que es una preciosa pausa que nos podemos tomar, dejando de lado nuestras rutinas agitadas para descansar física y mentalmente y para refrescarnos espiritualmente a través de la palabra de Dios y de la comunión con los otros hermanos.

Sin embargo, hay una razón aún más profunda para que descansemos en sábado: nos recuerda un futuro *sabbatismos* (Heb 4:9), o sea, el reposo celestial futuro. Es por eso que el autor de Hebreos nos exhorta a procurar entrar en aquel reposo por medio de la obediencia a Dios:

Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios, porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas. Procuremos, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia.

Hebreos 4:9-11

La pregunta es, ¿cómo exactamente debemos descansar? La respuesta es simple: el cuarto mandamiento nos dice que no debemos hacer obra alguna (Ex 20:10). En hebreo, la palabra para «obra» es *melakah*⁶⁵, cuyo significado principal es empleo o negocio. Con esto entendemos que “obra” es principalmente la actividad que hacemos para ganarnos la vida.

En un mundo donde el tiempo es dinero, el requerimiento de Dios de dejar de trabajar va en contra de la corriente. Sin embargo, para una persona que realmente teme a Dios, descansar en sábado es no sólo apropiado sino necesario. El sábado ofrece una pausa regular en nuestras vidas atareadas para volver a poner las cosas en perspectiva: nos recuerda nuestro estatus, el amor de Dios y el verdadero propósito de nuestras vidas. Dado el hecho de que Dios nos ha dado seis días para ganarnos la vida y nos ha asegurado su cuidado providencial (Is 58:13-14), el requisito de no trabajar el sábado es completamente razonable. Todo lo que necesitamos es obediencia, fe y condiciones de vida adecuadas para cumplir con la voluntad de Dios.

Tener las condiciones de vida adecuadas significa hacer un trabajo que nos permita descansar en sábado. Para muchos de nosotros, sobre todo los que

⁶⁵ Número de referencia Strong H4399. “El significado principal es delegación, es decir, ministerio, empleo, trabajo, labor, rendimiento, negocio, comercio, recado”. Fuente: *The Complete Word Study: Old Testament*, USA, AMG Publishers, 1994.

trabajan en una sociedad occidental, esto no parece ser un problema porque muchas organizaciones cierran los fines de semana. Sin embargo, en ciertos países y en ciertos sectores ocupacionales, los empleados tienen una obligación contractual de trabajar los fines de semana. En tales casos donde realmente no tenemos otra opción que acatarnos a la demanda de la compañía, sólo nos queda apelar a la misericordia de Dios. No obstante, esta nunca debe ser la razón para ser condescendientes: debemos recordar que aun así nuestra obligación primordial sigue siendo la de honrar el sábado. Y esta obligación implica que, de ser posible, re-negociemos el contrato laboral, busquemos un nuevo puesto o incluso que cambiemos de trabajo. Si tenemos la voluntad de guardar el mandamiento de Dios, Él seguramente nos abrirá un camino.

Para quienes tenemos la suerte de ser trabajadores autónomos, guardar el sábado debe ser un asunto más sencillo porque cerrar o no el negocio en sábado es simplemente una cuestión de elección. Si elegimos cerrar el negocio, no sólo nos estamos permitiendo a nosotros descansar en sábado, sino que también estamos permitiendo que nuestros empleados hagan lo mismo (Ex 20:10).

Yendo un poco más lejos, también debemos aplicar el espíritu del día de reposo en dos áreas más de nuestras vidas: en nuestra vida personal o familiar y en nuestra vida eclesíástica. En cuanto a nuestra vida personal, debemos posponer toda actividad no esencial que tiene la posibilidad de cansarnos o de elevar nuestro nivel de estrés. Al hacer esto tendremos el beneficio de emplear nuestro tiempo y energía en cosas más significativas, como pasar más tiempo con nuestra familia y con nuestros hermanos en Cristo.

En cuanto a nuestra vida eclesíástica, también es importante promover el principio de descanso. Si tenemos responsabilidades que cumplir en la iglesia, debemos tratar de balancear la cantidad de cosas que hacemos. Es cierto que las reuniones de culto y los trabajos sagrados son una parte esencial de este día sagrado, pero también tenemos que asegurar que los miembros puedan experimentar y disfrutar del reposo sabático. Sería difícil disfrutar del descanso sabático cuando hay demasiadas actividades planeadas para ese día o cuando las mismas personas son asignadas a hacer ciertos trabajos todas las semanas. Tanto la congregación como los trabajadores sagrados deben poder terminar el sábado física y espiritualmente renovados.

16.3.3 Conmemorar la gracia de Dios

El sábado es un día para conmemorar dos aspectos importantes de la gracia de Dios. Uno es la creación de Dios: el hecho de que Él hizo los cielos y la tierra y todas las cosas que hay en él, incluido el hombre (Ex 20:11). Esto nos ayuda a poner las cosas en perspectiva porque nos recuerda que, por más éxito que tengamos en este mundo, somos nada más que criaturas de Dios. Él es el amo de este universo, el que creó todas las cosas por el poder de su palabra, el que nos da vida y el que nos provee de nuestras necesidades diarias y de todo lo que tenemos.

El segundo aspecto de la gracia de Dios es su salvación. Así como liberó a los israelitas de la esclavitud de Egipto (Dt 5:15), también nos liberó de la esclavitud del pecado (Ro 6:17-18). Recordar esto constantemente da lugar a un corazón agradecido. Además, nos motiva a vivir para Dios y a compartir las buenas nuevas de la salvación con otros.

Cada uno de nosotros debemos tener la costumbre de recordar estos dos aspectos de la gracia de Dios. Por otro lado, la iglesia también tiene la obligación de compartir estos mensajes con la congregación, ya que así evitamos olvidarnos de por qué debemos guardar el cuarto mandamiento.

16.3.4 Hacer buenas obras

El sábado nos recuerda otra verdad importante: como creyentes, tenemos obligaciones para con Dios y para con los hombres (Mt 22:37-39). Por lo tanto, aunque asistir a las reuniones para adorar a Dios es importante, también tenemos que preocuparnos por la gente que nos rodea, especialmente aquellos que están en “la familia de la fe” (Gl 6:10). Es por esta razón que Jesús nos enseñó a hacer el bien en este día (Mt 12:12). Él mismo enseñó en sinagogas, visitó personas, curó enfermos y echó demonios en sábados.

Para nosotros, hacer el bien hoy puede ser algo tan simple como visitar enfermos, traer a alguien a la iglesia, prestarle un oído compasivo a alguien, preparar la comida o compartir el evangelio. Es posible hacer todo esto y mucho más si tenemos amor y si tenemos un par de ojos atentos a las necesidades de otros. Cuando le permitimos a Dios ministrar a otras personas por medio de nosotros, les estamos dando la posibilidad de experimentar el amor de Dios y la calidez y la alegría de ser una familia en Cristo: “Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos por los otros” (Jn 13:34-35).

16.4 Conclusión

Dios, en su sabiduría, nos dio un día de reposo que sigue siendo tan significativo y relevante hoy como cuando fue establecido. El sábado es un día de descanso, una oportunidad para entrar en las bendiciones de Dios, un tiempo para reflexionar sobre su gracia y la esperanza futura, y un tiempo para manifestar su amor. Al guardar el sábado aquí en la tierra, anhelamos reposar por una eternidad en el cielo.

Y oí una voz que me decía desde el cielo: «Escribe: “Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor.” Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen.» (Ap 14:13).

Capítulo 17

LA OBSERVANCIA DEL SÁBADO EN LA VERDADERA IGLESIA DE JESÚS

En este último capítulo, miembros de La Verdadera Iglesia de Jesús de diferentes partes del mundo comparten qué significa el sábado para ellos y cómo lo guardan. A pesar de diferentes entornos, circunstancias personales y estilos de vida, notamos algo en común entre ellos: un profundo agradecimiento hacia Dios y el deseo de honrarlo por medio del descanso y la santificación.

Para mí, el sábado es un día de alegría. Estudio en una facultad de gestión empresarial muy competitiva y a veces temo que mis ambiciones me puedan llevar a abandonar la gracia de Dios, o incluso a pecar. Por eso siempre recibo la llegada del sábado con un corazón de agradecimiento. El sábado es un día para reflexionar y para disfrutar de la gracia de Dios. También es un día para estudiar sus palabras y para tener comunión con los hermanos de la iglesia. En este día puedo dejar de pensar en mis estudios y escapar de las presiones de la carrera. Es un día de descanso completo para mí, un tiempo para disfrutar y apreciar lo que me ha dado Dios.

Como no hay iglesias o casas de oración en los Países Bajos, generalmente viajo a la casa de oración de Renania, ubicada en el límite de Alemania y los Países Bajos, para las reuniones de culto. Si no tengo nada que hacer los viernes a la noche, suelo ir a la casa de una hermana y hacemos estudio bíblico. Y los sábados por la mañana vamos a la casa de oración (que es la casa de un miembro) para el servicio del sábado.

Después de la reunión, compartimos noticias y peticiones de oración, y oramos juntos. Luego tenemos una sesión de alabanza donde cantamos nuestros himnos favoritos. Es un día tranquilo y muy divertido. La congregación no es numerosa pero somos todos muy íntimos. La mayoría de los miembros son estudiantes extranjeros y gente que viene a trabajar de Taiwán. Todos estamos muy agradecidos de poder guardar el sábado juntos en Alemania.

Melita Purnomo, estudiante, Países Bajos

El sábado es una enseñanza de la Biblia y una promesa de bendición. También es un día en el que puedo dejar de lado mis preocupaciones y cargas.

En la iglesia de Zhongli empezamos el sábado con una oración matutina seguida de servicios formales en la mañana y en la tarde. Almorzamos juntos entre los dos servicios. Tenemos clases de educación religiosa para los más pequeños en la mañana y en la tarde, y clases para los adolescentes luego de los dos servicios principales. Los jóvenes universitarios tienen clases después de la cena. En general, el sábado está lleno de servicios de culto y trabajos sagrados.

Serena Hsu, coordinador de ventas, Taiwán

Antes de 1977 no sabíamos cuán importante era el sábado. En aquel momento no había servicios de culto los sábados, aunque nos reuníamos en la casa de un miembro porque los chicos no tenían escuela. Cuando comenzamos a tener servicios en la tienda de comida para llevar (la antigua casa de oración), empezamos con una sesión a la mañana seguida de almuerzo. En 1985, cuando compramos el edificio actual, al principio sólo había un servicio los sábados por la mañana, pero poco después aumentamos a dos, uno en la mañana y uno en la tarde.

Ahora vamos a la iglesia los sábados a las 10:30hs ya que el servicio comienza a las 11:30hs. El sábado es muy bueno. Guardamos el sábado porque es lo que un cristiano debe hacer, es parte de nuestro deber. Si no nos encontramos en Elgin o cerca de una iglesia, guardamos el sábado en nuestros corazones.

No entendíamos por qué debíamos guardar el sábado en el pasado, pero ahora lo tenemos por gran estima. Dejamos de lado nuestro trabajo y nos concentramos en el día, tal como nos enseña la Biblia.

Jackie Shek y Mary Tang, pareja de jubilados, Escocia, Reino Unido

Para mí, el sábado es una institución. Me enseñaron a guardar el sábado desde pequeño y lo he guardado hasta ahora. Mis sábados comienzan los viernes cuando vuelvo a casa de la universidad y asisto el estudio bíblico de la noche. Los sábados, me despierto, voy a la iglesia y me quedo allí hasta el anochecer, luego vuelvo a casa y me voy a dormir. Trato de santificar el sábado y descansar estando en la iglesia.

Nathanael Ko, estudiante, Alemania

Como el sábado es el día de reposo, trato de no arreglar citas para ese día. Si tengo que hacerlo (lo que no es común), me aseguro de que sean para después de la iglesia así no tengo que andar a las corridas. Cuando trabajada, me negaba a trabajar los sábados. Ahora estoy buscando un trabajo que no requiera que trabaje en este día. Con el fin de guardar el sábado, voy a la iglesia todas las

semanas y asisto a todas las reuniones y comuniones. También ayudo en lo que puedo y hago lo que me asignan: cocinar, limpiar y cuidar a los niños.

Sau Ying Ho, ama de casa, Francia

Soy una empleada de la iglesia y trabajo de lunes a viernes. A veces todavía me quedan por hacer muchas cosas los sábados, pero sé que tengo que descansar y entregarle mi trabajo al Dios todopoderoso y no confiar en mi propia capacidad. Para mí, el sábado es un día para experimentar el amor y las bendiciones de Dios. Es un día para volvernos a Él y presenciar su belleza y gloria adorándolo en el templo, escuchando sus palabras y amándonos los unos a los otros. Realmente aprecio este día y le agradezco a Dios por este maravilloso mandamiento.

Me gusta acercarme a Dios cantando himnos. Me ayuda a santificar este día y estar alegre sin importar dónde estoy o qué estoy haciendo. Sé que Dios se encargará de todo y que puedo relajarme y disfrutar del verdadero reposo.

Un viernes por la noche después del servicio, una hermana que había estado ausente de la iglesia por un tiempo debido a una enfermedad me invitó a acompañarla a dar un paseo al día siguiente. Por la mañana, mientras caminábamos por el parque, mi corazón estaba lleno de alegría porque era sábado y empecé a cantar un himno. A petición de la hermana, canté más fuerte para que pudiera oír la letra: “Lord, on Thee our souls depend; In compassion now descend; Fill our hearts with Thy rich grace, Tune our lips to sing Thy praise, Tune our lips to sing Thy praise” [Señor, en ti nuestras almas dependen; en compasión ahora descende; llena nuestros corazones de gracia, entona nuestros labios de alabanzas, entona nuestros labios de alabanzas].

Después fui a la iglesia y pasé el resto del sábado gozoso allí. Estos acontecimientos me hicieron recordar lo que dijo Jesús: “¿Qué hombre entre vosotros, si tiene una oveja y ésta se le cae en un hoyo, en sábado, no le echa mano y la saca?” (Mt 12:11).

Sarah Pai, secretaria, EE.UU.

Vivo en Japón. No hay muchas iglesias nuestras en Japón. La iglesia más cercana es la casa de oración Yokohama que está a una hora y media a dos horas de distancia (en coche). No tengo el lujo de asistir a las reuniones otro día de la semana, así que aprecio mucho el sábado. En este día, anhelo ir a la iglesia para escuchar la palabra de Dios y pasar tiempo con los hermanos.

Los viernes a la noche suelo quedarme hasta tarde haciendo preparativos para los trabajos sagrados que tengo que hacer el día siguiente. Los sábados por la mañana, nuestra familia deja la casa para ir a la iglesia a las 8:30hs. La oración matutina comienza a las 10:30hs y luego le sigue un sermón, almuerzo, sesión de alabanzas, servicio de la tarde, servicio para jóvenes, comunión de hermanas y coro juvenil. Dejamos la iglesia a las 16hs. En nuestro viaje a casa, solemos

comentar sobre los sermones que escuchamos durante el día o sobre las cosas que pasaron en la iglesia.

Jenny Saito, ama de casa y profesora de inglés de media jornada, Japón

El sábado es un día que me recuerda las preguntas fundamentales de la vida:

- ¿Quién soy?: el hecho de que Dios estableció el sábado en la creación me recuerda que soy su hija, y que Él es tan bondadoso que, a pesar de que no necesita “descansar”, pensó en nuestras flaquezas y creó un día para que podamos descansar.
- ¿Qué hago?: el mandamiento de santificar el sábado me recuerda que no debo dedicar las veinticuatro horas de cada día a mí misma. También me recuerda a verificar si he guardado la santidad durante la semana y si he hecho lo suficiente para honrar a Dios.
- ¿Qué aspiro?: durante cinco días de la semana estoy inmersa en una sociedad que me insta a ir más rápido, más alto y más lejos por las cosas del mundo. El sábado me recuerda que, un día, todo esto pasará y que en realidad tengo que concentrarme en las cosas que importan.

Cuando era más pequeña, pensaba que podía elegir cuál servicio del sábado asistir, pero ahora me doy cuenta de que Dios nos ha dado un día de reposo y no una hora de reposo. Cuando empecé a trabajar, tuve que trabajar cinco días y medio, incluido las mañanas de los sábados. Pero gracias a Dios, luego la situación mejoró y sólo tuve que trabajar cinco días a la semana.

Soy consciente de que todavía hay personas que tienen que trabajar los fines de semana. Por eso trato de asistir a todos los servicios de mi iglesia local los viernes a la noche, los sábados por la mañana y los sábados por la tarde. Cuando me veo tentada a no asistir a uno de los servicios “para hacer mis cosas”, el pasaje de Isaías 58:13-14 surge en mi mente.

Sharon Chang, funcionaria pública, Singapur

Para mí, el sábado es un día de descanso: puedo dejar el trabajo de lado y descansar de mis labores físicas. También es un tiempo para ser edificado espiritualmente en la iglesia a través de sermones, estudios bíblicos y oraciones. El sábado es importante para mí porque puedo dedicarme a Dios y santificarme. En este día, paso tiempo con mi Creador y Salvador cantando alabanzas y glorificándolo por sus bendiciones y gracia. También es una oportunidad para participar en los trabajos sagrados porque servir en la iglesia es una parte importante de mi devoción hacia el Señor.

Trato de santificar el sábado sin pensar en el trabajo si es posible. Como soy un ingeniero de soporte, tengo que estar disponible para cualquier emergencia los fines de semana. Afortunadamente, ahora trabajo en un departamento donde las emergencias técnicas son poco frecuentes. Aunque aún exista la posibilidad de que me llamen, gracias a Dios esto no ha pasado todavía.

También trato de santificar el sábado al no arreglar reuniones sociales y de trabajo en este día. Generalmente mis amigos y colegas entienden esta decisión porque saben que soy un cristiano y que voy a la iglesia los sábados.

Daniel Vun, ingeniero, Australia

El sábado es un día sagrado que Dios reservó para nosotros. Es cuando podemos dejar nuestros asuntos y problemas mundanos de lado y concentrarnos en adorar a Dios. Es maravilloso cómo Dios nos ha dado este día para descansar, porque realmente lo necesitamos.

En la iglesia de Londres (centro), generalmente los jóvenes cocinan la cena juntos los viernes. Luego de la cena hay un servicio de 20 a 21:15hs. Los sábados hay culto todo el día tanto en el centro como en el sur de Londres. Las actividades del día generalmente constan de sermones, actividades y comuniones desde las 11hs hasta el atardecer. Es un día atestado pero también alegre. Realmente tiene que ver con nuestra mentalidad y nuestro corazón: obtenemos lo que le dedicamos. Si tenemos el deseo de alabar a Dios y la mentalidad de aprovechar cada oportunidad para tener conversaciones significativas y edificativas con los miembros, entonces nos beneficiaríamos mucho.

Disfrutamos especialmente de las sesiones de comunión de la tarde. En el centro de Londres, cada primer sábado del mes tenemos una comunión de hermanos y una comunión de hermanas. Cada segundo y tercer sábado del mes tenemos una comunión de Londres. Los más pequeños también tienen una comunión juvenil dos veces al mes. El último sábado del mes salimos a repartir volantes, a predicar en la calle y a hacer evangelización puerta a puerta. Estas comuniones son importantes porque a través de ellas podemos hablar de nuestros desafíos y problemas en la fe. Compartiendo estas cosas nos permite entendernos mutuamente y crecer juntos en la fe.

Después de las comuniones tenemos coro. Siempre es agradable reunirnos para alabar a Dios por las bendiciones que recibimos durante la semana y por el descanso del sábado.

Generalmente, los jóvenes oramos juntos a las 21hs, después de cenar y limpiar. Es una forma reconfortante de terminar el día porque compartimos peticiones de oración y oramos el uno por el otro. ¡Esto realmente alegra nuestro día de reposo!

Nissi Chin, asistente jurídico, y Sophia Chin, diseñadora gráfica, Inglaterra,
Reino Unido

El sábado ocupa un lugar significativo e importante en mi corazón. Anhele la llegada del sábado todas las semanas, no sólo porque no me tengo que levantar temprano para ir al trabajo, sino porque realmente lo considero un día bendito de descanso, un día que Dios ha designado especialmente para nosotros.

Cuando me mudé a Hong Kong, mi marido y yo vivíamos en el distrito occidental, por lo que era fácil ir a Fortress Hill para el servicio sabático de las 11hs. A la tarde volvíamos a Tsuan Wan para el servicio de la tarde. Sin embargo, desde que nos mudamos a Tai Po, Fortress Hill nos queda demasiado lejos, así que tratamos de pasar las mañanas de los sábados en casa y preparar nuestros corazones, ya sea escuchando sermones en línea, leyendo la Biblia o preparando lecciones de educación religiosa para la tarde.

El servicio sabático de Tai Po empieza a las 13:30hs. Después, tenemos clases de educación religiosa y comunión de jóvenes que terminan a las 17hs. Aprecio el tiempo que paso en la iglesia. Si tengo que faltar a la iglesia por algunos compromisos de la escuela, siempre siento que me estoy perdiendo de algo.

Soy consciente de la importancia del sábado, es por eso que trato de sacar la mayor ventaja de los servicios sabáticos y disfruto del tiempo de comunión que paso con los otros miembros.

Elaine Shek Hoo, maestra, Hong Kong.

El sábado es un día importante para mí. Anhele su llegada luego de seis días de trabajo y agradezco poder reunirme con los otros hermanos para adorar a Dios. Durante el sábado puedo acercarme a Dios y descansar en Él. Generalmente trabajo duro para satisfacer mis necesidades diarias. Si este día no existiera me sería difícil sentarme y tener un descanso espiritual.

Los sábados voy a la iglesia para escuchar la palabra de Dios en silencio. En casa, hablo con mi familia sobre asuntos de la fe. A menudo reflexionamos sobre los acontecimientos de la semana que pasó, qué hicimos y qué dijimos, para ver si hemos cumplido con lo que Dios nos ha mandado y ver cómo podemos mejorar. Al hacer esto estamos tratando de poner nuestra fe en práctica.

Tin Jun Zhou, comerciante, Moscú

Me di cuenta de la importancia del sábado cuando fui al Reino Unido para continuar con mis estudios. La paz y la comunión en la iglesia eran física y espiritualmente reconfortantes.

Ahora trabajo en la ciudad de Malasia. Guardar el sábado me recuerda constantemente de la inmensa gracia de Dios. Nuestra familia guarda el sábado asistiendo a servicios religiosos, los cuales nos recuerdan el cuidado providencial de Dios y nos ayuda a enfocarnos en las cosas que le agradan a Dios. Además de asistir a servicios religiosos, también compartimos comidas con los miembros de la iglesia. Por último, pienso que enseñar clases de educación religiosa a los más pequeños también es espiritualmente reconfortante.

Thiam Huat Low, gerente de banco, Malasia

Cuando era pequeño, me parecía que observar el sábado era simplemente un mandamiento que teníamos que guardar. Sin embargo, a medida que fui creciendo, me di cuenta de que el sábado en realidad era un día especial que Dios había bendecido y santificado, y era un día en el que debíamos apartarnos de las actividades del mundo. Siempre me alegra la llegada del sábado porque podemos dejar de lado nuestras vidas agitadas y disfrutar de la comunión espiritual con los otros hermanos.

Sólo recientemente empecé a guardar el sábado completo, desde el viernes a la noche hasta el sábado al atardecer. Aprendí esto de los otros miembros de la iglesia cuando estaba estudiando en el extranjero. Fue bastante difícil al principio porque estaba acostumbrado a dedicarle sólo una hora a Dios y pasar el resto del tiempo haciendo mis cosas.

Ahora asisto a la mayoría de los servicios y actividades en la iglesia de Sunter. La asistencia es de alrededor de 150 personas. Todos se conocen, así que es como estar guardando el sábado en familia. La iglesia de Sunter tiene servicios los viernes a las 19hs y los sábados a las 10hs. El servicio sabático de la mañana es seguido de estudio bíblico, almuerzo, servicio de la tarde y, finalmente, servicio juvenil que termina a las 18:30hs.

Winly Jurnawan, graduada, Indonesia

Gracias a Dios, el sábado es un día para descansar del trabajo, para demostrar el temor que tengo de Dios, para concentrarme totalmente en Él y en la piedad, para hacer trabajos sagrados, para experimentar y mantener la unidad entre los hijos de Dios, para regocijarse en el Señor y para reconocer a Jesús, el Dios todopoderoso.

Fijo prioridades y planeo mi trabajo de la semana todos los sábados por la noche. Examino mi espiritualidad, intercedo por los miembros y encomiendo los servicios sabáticos en las manos de Dios. También examino mi relación con los hermanos, visito miembros débiles y hago evangelización puerta a puerta, si es que el tiempo lo permite. ¡Que toda la gloria sea en el nombre de Jesús!

Titus Adede, agricultor y trabajador de la iglesia, Kenia

Bibliografía

Bibliografía general

1. Andrews, J.N., *History of the Sabbath and First Day of the Week*, Battle Creek, Michigan, 1873.
2. Barack, Nathan A., *A History of the Sabbath*, New York, Jonathan David Publishers, 1965.
3. *The Complete Word Study Dictionary: Old Testament*, ed. S. Zodhiates, Tennessee, AMG International, 1994.
4. Danby, Herbert, *The Mishnah*, London, Oxford University Press, 1974.
5. *From Sabbath to Lord's Day: A Biblical, Historical, and Theological Investigation*, ed. D. A. Carson, Grand Rapids, Michigan, The Zondervan Corporation, 1982.
6. "Mishna", *Encyclopaedia Britannica*. Consultado: 3 de septiembre de 2009, Encyclopaedia Britannica Online: <<http://www.britannica.com/EBchecked/topic/385262/Mishna>>
7. Perrin, N. y Duling, D.C., *The New Testament: An Introduction*. 2da edición, Harcourt Brace Jovanovich, Inc., 1982.
8. *Reader's Digest Atlas of the Bible: An Illustrated Guide to the Holy Land*, Reader's Digest Association, Inc., 1981.
9. "Sabbath", *International Standard Bible Encyclopedia*, vol. 4, Wm. B. Eerdmans Publishing, 1995.
10. Sabbath Research Center, *Was the Sabbath kept before God gave the Ten Commandments?* <http://biblestudy.org/godrest/was-sabbath-kept-before-god-gave-ten-commandments.html>
11. *The Sabbath in Scripture and History*, ed. Kenneth A. Strand, Washington DC, Review and Herald Publishing Association, 1982.
12. Sheldon, Henry C., *History of the Christian Church. Vol 1, The Early Church*, USA, Hendrickson Publishers Inc., 1994.

13. Sheldon, Henry C., *History of the Christian Church. Vol 4, The Modern Church, Part Two*, USA, Hendrickson Publishers Inc., 1994.
14. Vine, W. E., Unger, Merril F. y White Jr., William, *Vine's Complete Expository Dictionary of Old and New Testament Words*, Nashville, Atlanta, London y Vancouver, Thomas Nelson Publishers, 1985.
15. Walker, W., Norris, R.A., Lotz, D.W. y Handy, R.T., *A History of the Christian Church*. 4ta edición, New York, Scribners, 1985.
16. Youngman, B.R., *The Challenge of the Prophets*, Nelson, 1979.

Bibliografía citada

1. Andrews, J.N., *History of the Sabbath and First Day of the Week*, cap. 16, Battle Creek, Michigan, 1873.
2. *The Apostolic Constitutions*, 7.59. Fuente: *Christian Classics Ethereal Library*. <<http://www.ccel.org/ccel/schaff/anf07.ix.iii.vii.html>>
3. Bacchiocchi, Samuele, *From Sabbath to Sunday: A Historical Investigation of the Rise of Sunday Observance in Early Christianity*, Rome, The Pontifical Gregorian University Press, 1977.
4. Bromiley, Geoffrey, W., "Sabbath", *The International Standard Bible Encyclopedia*, vol. 4: Q-Z, pág. 250, Grand Rapids, Michigan, Eerdmans Publishing Co., 1988.
5. Calvin, John, *Institutes*, lib. 2, cap. 8, sec. 34 (1555).
6. Carlstadt, Andreas, [About the Sabbath and Commanded Holidays] (Jena, 1524). Fuente: Andrews, J.N., *History of the Sabbath and First Day of the Week*, Battle Creek, Michigan, 1873.
7. *Carta de San Ignacio a los magnesianos*, cap. 9. Fuente: <http://www.acoantioquena.com/old/Espanol/SIgnacio_antioquia/Magnesianos-SIA.pdf>. Consultado: 14 de octubre de 2015.
8. Cassian, John, *Institutes* 3.2. Fuente: *Nicene and Post-Nicene Fathers*, segunda serie, vol. 11, ed. Philip Schaff y Henry Wace, Buffalo, NY, Christian Literature Publishing Co., 1894. Revisado y editado para New Advent por Kevin Knight. <<http://www.newadvent.org/fathers/350703.htm>>
9. "Christmas", *Microsoft® Encarta® Online Encyclopedia*, 2009. <<http://encarta.msn.com>> © 1997-2009 Microsoft Corporation.
10. Clement of Alexandria, *Exhortation to the Heathen*, cap. 9. Fuente: *Ante-Nicene Fathers*, vol. 2, ed. A. Roberts, J. Donaldson y A.C. Coxe, Buffalo, NY, Christian Literature Publishing Co., 1885. Revisado y editado para New Advent por Kevin Knight. <<http://www.newadvent.org/fathers/020809.htm>>

11. *Codex Justinianus*, lib. 3, tít. 12 (3). Schaff, Philip, *History of the Christian Church*, vol. 3, 3ta edición, New York, Scribner, 1902).
12. *La confesión de fe de Augsburgo 1530, Artículo XXVIII* (“La potestad de los obispos”). Fuente: <<http://escriturayverdad.cl/wp-content/uploads/Librodeconcordia/ConfesiondeAugsburgo.pdf>>. Consultado: 14 de octubre de 2015.
13. Council of Laodicea, Canon 29. Fuente: *Nicene and Post-Nicene Fathers*, segunda serie, vol. 14, ed. Philip Schaff y Henry Wace, Buffalo, NY, Christian Literature Publishing Co., 1900. Revisado y editado para New Advent por Kevin Knight. <<http://www.newadvent.org/fathers/3806.htm>>
14. *Didaché (Didajé)*, cap 14, vs. 1-3. Fuente: <<http://hjj.com.ar/blog/xtras/didache.pdf>>. Consultado: 14 de octubre de 2015.
15. *Didascalía Apostolorum*, caps. 9 y 13. Fuente: Connolly, H., *Didascalía Apostolorum*, Oxford, Clarendon Press, 1929. <<http://www.bombaxo.com/didascalía.html>>
16. Domville, W., *The Sabbath; An Examination of the Six Texts*, London, Chapman and Hall, 1849. *The Ecclesiastical History of Eusebius Pamphilus*, Grand Rapids, Michigan, Baker Book House, 1994.
17. Epistle of St. Gregory the Great, lib. 13, epist. 1. Fuente: Nicene and Post-Nicene Fathers, segunda serie, vol. 13, ed. Philip Schaff y Henry Wace, Buffalo, NY, Christian Literature Publishing Co., 1898. Revisado y editado para New Advent por Kevin Knight. <<http://www.newadvent.org/fathers/360213001.htm>>
18. *Epistle to Diognetus*, cap. 4. Fuente: *Christian Classics Ethereal Library*. <<http://www.ccel.org/ccel/schaff/anf01.iii.ii.iv.html>>
19. *Epístola de Bernabé*, cap. 15. Fuente: <http://www.mercaba.org/FICHAS/Escrituras/epistola_de_bernabe.htm>. Consultado: 14 de octubre de 2015.
20. *Evangelio de Pedro*, v 9. Fuente: Aurelio de Santos Otero, *Los Evangelios Apócrifos*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1985, págs. 375-93. <http://extrabiblica.tripod.com/apnt_evped.pdf>. Consultado: 14 de octubre de 2015.
21. Geiermann, P., *The Convert's Catechism of Catholic Doctrine*, 3era edición, 1957.
22. Heylyn, P., *History of the Sabbath*, London, T. Harper for H. Seyle, 1636.
23. Jerome, *In die dominica Paschae homilia, Corpus Christianorum Series Latina* 78, 550, 1, 52.
24. *Libro de los Jubileos* 50:7, 8, 12-13. Fuente: <<http://www.julio carreras.com.ar/LibrodeLosJubileos.pdf>>. Consultado: 14 de octubre de 2015.

25. Lutero, Martín, *El Catecismo Mayor*. Fuente: Iglesia Evangélica Luterana Argentina. <<https://sites.google.com/site/iglesialuteranariocuarto/catecismo-de-martin-lutero/catecismo-mayor-de-martin-lutero>>. Consultado: 14 de octubre de 2015.
26. *1 Macabeos 1:42-53, 54, 56-59*. Fuente: <<http://www.bibleclaret.org/bibles/lbnp/AT/161Mac.pdf>>. Consultado: 14 de octubre de 2015.
27. *1 Macabeos 2:27-38, 39-41*. Fuente: <<http://www.bibleclaret.org/bibles/lbnp/AT/161Mac.pdf>>. Consultado: 14 de octubre de 2015.
28. *2 Macabeos 8:24-28*. Fuente: <<http://www.bibleclaret.org/bibles/lbnp/AT/172Mac.pdf>>. Consultado: 14 de octubre de 2015.
29. Mártir, Justino, *Primera apología*, cap. 67. Fuente: <http://www.corazones.org/biblia_y_liturgia/oficio_lectura/pascua/3_domingo_pascua.htm>. Consultado: 14 de octubre de 2015.
30. Maurus, Rabanus, *De Clericorum Institutione* [Sobre la institución de los clérigos], lib. 2, cap. 46. Fuente: Odom, Robert L., *Sabbath and Sunday in Early Christianity*, págs. 247–48, Review and Herald Publishing Association, 1977. Citado en Biblelight: <<http://biblelight.net/sunday.htm>>
31. Maurus, Rabanus, Liber Computo [A Book Concerning Computation], cap. 27 [“Concerning Festivals”]. Fuente: Odom, Robert L., *Sabbath and Sunday in Early Christianity*, págs. 247–248 (Review and Herald Publishing Association, 1977). Citado en Biblelight: <<http://biblelight.net/sunday.htm>>
32. Menes, A., “The History of the Jews in Ancient Times”, *The Jewish People*, vol. 1, págs. 78–152, New York, Central Yiddish Culture Organization, 1946.
33. *La Mishná*, editada por Carlos del Valle, Madrid, Editora Nacional, 1981, págs. 217-55, 257-84. Fuente: Literatura extrabíblica. <<http://extrabiblica.tripod.com/mish.html>>. Consultado: 14 de octubre de 2015.
34. “Mithraism”, *Encyclopaedia Britannica*. Consultado: 4 de diciembre de 2009, Encyclopaedia Britannica Online. <<http://www.britannica.com/EBchecked/topic/386080/Mithraism>>
35. Second Council of Macon. Fuente: Andrews, J.N., *History of the Sabbath and First Day of the Week*, Battle Creek, Michigan, 1873.
36. Sheldon, Henry C., *History of the Christian Church. Vol 1, The Early Church*, págs. 136–37, 140, USA, Hendrickson Publishers Inc., 1994.
37. “Sol”, *Encyclopaedia Britannica*. Consultado: 16 de septiembre de 2009, Encyclopaedia Britannica Online. <<http://www.britannica.com/EBchecked/topic/552806/Sol>>
38. Tertullian, *Ad Nationes*, lib. 1, cap. 13. Fuente: *Ante-Nicene Fathers*, vol. 3, ed. A. Roberts, J. Donaldson y A.C. Coxe, Buffalo, NY, Christian Literature

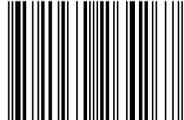
Publishing Co., 1885. Revisado y editado para New Advent por Kevin Knight.
<<http://www.newadvent.org/fathers/03061.htm>>

39. Tertullian, *De Oratione*, cap. 23. Fuente: *Tertullian: De Oratione, De Baptismo* [Tratados de Tertuliano sobre la oración y el bautismo], trad. Alexander Souter, 1919. Transcrito por Roger Pearse, 2002. <http://www.tertullian.org/articles/souter_orat_bapt/souter_orat_bapt_03prayer.htm>
40. *Theophilus To Autolyclus*, lib. 2, cap. 15. Traducido por Marcus Dods, A.M. Eternal Word Television Network, 1996. <<http://www.ewtn.com/library/patristc/anf2-3.txt>>
41. Third Council of Orleans, Canon 29. Fuente: Andrews, J.N., *History of the Sabbath and First Day of the Week*, Battle Creek, Michigan, 1873.
42. *Treatise of Cyprian*, 4, cap. 35. Fuente: *Ante-Nicene Fathers*, vol. 5, ed. A. Roberts, J. Donaldson y A. C. Coxe, Buffalo, NY, Christian Literature Publishing Co., 1886. Revisado y editado para New Advent por Kevin Knight. <<http://www.newadvent.org/fathers/050704.htm>>
43. Zerubavel, E., *The Seven Day Circle: The History and Meaning of the Week*, USA, Free Press, 1985.



 La Verdadera Iglesia de Jesús

ISBN 978-1-930264-26-7



9 781930 264267 >